

Hombres y adicciones.

Intervención desde perspectiva de género

Patricia Martínez Redondo y Fabián Luján Acevedo



LA RED DE ATENCIÓN
A LAS ADICCIONES



Licencia de Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra Derivada CC BY-NC-ND.

Todas las imágenes incluidas de este documento son de elaboración propia o se han adquirido con licencia sin atribución (de *Adobe Stock* y *Shutterstock*), excepto las imágenes de las páginas 17 y 27 que son de elaboración propia a partir de fragmentos de imágenes de *Wikimedia Commons* con licencia [CC BY-SA 4.0](#)

ISBN: 978-84-09-26904-4

Depósito legal: 09/215068.9/21

Trabajo realizado por Patricia Martínez Redondo y Fabián Luján Acevedo para la Red de Atención a las Adicciones-UNAD

Cómo citar este documento:

Martínez-Redondo, Patricia; Luján-Acevedo, Fabián (2020). *Hombres y Adicciones. Intervención desde perspectiva de género*. Madrid: UNAD.

Equipo investigador:

Patricia Martínez Redondo.
Fabián Luján Acevedo.

Revisión y corrección:

Elisabete Arostegui Santamaría
Gemma Altell Albajes

Consultas:

unad@unad.org
C/Cardenal Solís 5, local 2, 28012 Madrid
Tfno.: 902 313 314 / 91 447 88 95

Editado por: UNAD

Diseño creativo y maquetación: Inés Jiménez - cosasdelai.com

Impresión: DIN Impresores

Edición: diciembre 2020

Financiado por



Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin la participación y apoyo de las personas, entidades y organismos públicos que vamos a mencionar a continuación. Y muy especialmente gracias a Elisabete Arostegui Santamaría y todo el equipo técnico de UNAD, cuyo apoyo y trabajo en los últimos meses para la entrega de este libro, han sido indispensables para que pudiera llegar a su final.

En primer lugar, queremos agradecer a todos los hombres participantes su confianza y disponibilidad. Sus discursos y reflexiones compartidas han nutrido nuestra experiencia.

También es necesario dar las gracias a las entidades pertenecientes a la Red de Atención de las Adicciones (UNAD): Asociación Podemos, Asociación Lakoma Madrid y Asociación Atempo, que nos brindaron sus espacios y el acceso a los recursos para el desarrollo de los grupos. En este sentido, queremos hacer una mención especial a la participación y buena disposición del Instituto de Adicciones de Madrid Salud, que a través de su Departamento de Asistencia, facilitó el acceso al recurso de apoyo al tratamiento gestionado por la Asociación Lakoma para este organismo.

Por supuesto, agradecer a UNAD que acogiese nuestra propuesta y por creer que los resultados de ésta pueden conformar un documento útil o herramienta de trabajo para los equipos profesionales, poniéndolo a su disposición y facilitando su acceso.

También queremos agradecer a Gemma Altell Albajes y a Elisabete Arostegui Santamaría la revisión y corrección del texto y sus aportaciones al mismo.

Por último, pero no lo menos importante, este trabajo no habría podido llevarse a cabo sin la financiación del Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, a través de la subvención para la realización de actividades de interés general, con cargo a la asignación tributaria del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (2018 y 2019).

Índice

Introducción	6
1. Una aproximación a la teoría	11
1.1. Género, un término aparentemente obvio, pero que sin duda no lo es	11
1.1.1. La perspectiva de género en el ámbito de las adicciones	16
1.2. La noción antropológica del "universo simbólico prevaeciente"	17
1.3. La teoría del sistema sexo-género y el universo simbólico prevaeciente. Más allá de la lectura sociocultural del sexo	20
1.4. Unas notas sobre la interseccionalidad	22
1.5. Intervención con hombres ¿Cómo pensar la masculinidad?	25
1.6. Primer diagnóstico o propuesta: el modelo de los Mandatos de Género y sus costos para los hombres	26
1.6.1. El cambio desde esta propuesta	29
1.6.2. Críticas a este modelo de análisis e intervención	29
1.7. Segundo diagnóstico o propuesta: una Posición social de Privilegio frente a las mujeres	32
1.7.1. La relación de los hombres con las mujeres, vínculos con las no iguales	35
1.7.2. La relación de los hombres consigo mismos, el equilibrio interno en tanto que hombres	37
1.7.3. La relación de los hombres con otros hombres, vínculos entre iguales	41
1.7.4. Ejemplo práctico de análisis desde esta propuesta	44
1.7.5. El cambio desde esta propuesta	45
2. Factores intervinientes en inicios, mantenimiento y recaídas	48
2.1. Explicitar lo masculino en la cultura de las drogas y las adicciones	50
2.2. La relación de los hombres con las drogas: interjuegos en la búsqueda de un estado placentero/la salida de un estado de sufrimiento	51
2.2.1. Acerca del permiso para el placer en los hombres	52
2.2.2. Y ¿qué sucede cuando aparece el sufrimiento? ¡A la mierda con todo!	54
2.3. La dificultad para la conexión y expresión de las emociones	55
2.4. El cuerpo: otro lugar donde se inscribe la masculinidad	57
2.5. Sexualidad, jerarquías y poder: implicaciones en los consumos de los hombres	58
2.6. La experimentación de falta de poder y pérdida de privilegios	63
2.7. Los duelos; otra vuelta al dolor en modo masculino	65
2.8. El grupo de iguales como referencia de comportamiento	69
2.9. Algunos caminos de la violencia masculina	71
2.10. Casa, coche, trabajo	74
2.11. Cuando son los hombres los que han vivido abusos y violencia sexual. Breves apuntes a tener en cuenta	78
3. Herramientas y claves metodológicas	81
3.1. Profesionales, género y vínculo con varones	82
3.2. Algunas claves metodológicas	84
3.3. Ejercicios para la exploración de la masculinidad y las adicciones desde el marco de género	89
4. Bibliografía	132

"Yo era un adicto funcional... Iba a trabajar y llevaba una vida normal, pero estaba destrozado... Empecé con 16 a fumar cigarros. Sentía curiosidad por probar las sustancias, y de los cigarrillos a escondidas pasé a los porros, el alcohol... siempre con amigos. Pero los porros los dejé, porque no me gustaban... y a los 19 o 20 probé mi primera raya de coca. Benzos a diario, alcohol, coca... Era un adicto funcional. Iba a trabajar, pero estaba destrozado. Con 35 la coca se me fue de las manos, y empecé con las benzos para relajarme... Y es que lo pienso, y consumía por matar el aburrimiento, por mi dificultad para divertirme con las cosas normales que hace el resto de la gente. No me es suficiente con hacer deporte, o estar con una mujer o varias, o ir al cine o las cosas normales que hace la gente a mí no me vale, necesito un plus. He consumido todo tipo de drogas. Parece que ahora las he dejado. Pero tengo la constante sensación de no tener suficiente con nada... Y sobre todo tengo mucha sensación de soledad..."

- Participante -

Introducción

Este documento pretende ser una herramienta profesional que contribuya a que quienes trabajamos con personas drogodependientes o con otro tipo de adicciones, podamos emplear la perspectiva de género cuando trabajamos con hombres.

Esta propuesta, en tanto que está dirigida a profesionales con experiencia en el ámbito de las adicciones, no profundiza en el tratamiento de estas, sino en los aspectos relacionados con las cuestiones de género que, sin duda alguna, inciden en el inicio, mantenimiento y cese de la conduc-

ta adictiva en hombres, y en las circunstancias que la/les rodean. Nuestra convicción es que la comprensión de estos aspectos y su inclusión en la práctica terapéutica resulta sumamente efectiva para el abordaje integral de aspectos subjetivos, sociales y relacionales de las adicciones.

La propuesta de trabajo integrada en estas páginas se fundamenta en dos aspectos:

- 1 Nuestra propia experiencia**, formación y trayectoria en el tratamiento de las adicciones desde perspectiva de género, tanto con mujeres como con hombres, o lo que es lo mismo, la constatación de su eficacia a nivel experiencial.
- 2 La sistematización de la información recogida** en la investigación realizada para UNAD "Intervención con hombres en adicciones desde perspectiva de género" (2019), de carácter cualitativo y aplicado. Los resultados de la evaluación de los participantes ofrece una valoración positiva de esta intervención en su proceso terapéutico.

En primer lugar, la mención a la formación y experiencia de quienes escribimos estas páginas responde a la consideración

de que, de la misma manera que como profesionales de distintas áreas adoptamos un modelo explicativo de las adic-

ciones que guía nuestras intervenciones, trabajar desde la perspectiva de género implica incorporar igualmente una cimentación teórica que incluye su propia metodología de trabajo y constituye, *per se*, un modelo explicativo aplicable a un amplio elenco de problemas sociales. En otros campos de conocimiento no resultaría necesaria esta explicación, sin embargo, respecto de la cuestión de género y la perspectiva de género como modelo teórico, siguen persistiendo ideas erróneas que reducen esta disciplina a categoría de opinión. Nuestra propuesta integra todo un cuerpo teórico que hunde sus raíces en la Antropología, la Psicología, la Educación, los estudios sobre la Salud, etc., desde una perspectiva feminista que pone la atención en la construcción social de la

diferencia y la desigualdad estructural entre hombres y mujeres¹.

Respecto del segundo aspecto, como se señalaba, este documento es el resultado de una investigación aplicada cuyos resultados se han sistematizado para que sirvan de ayuda a otras/os profesionales que trabajan en la materia. La propuesta fue presentada por la Red de Atención a las Adicciones (UNAD) y financiada por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, a través de la subvención para la realización de actividades de interés general, con cargo a la asignación tributaria del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (convocatorias 2018 y 2019), programa "Intervención con hombres en adicciones desde perspectiva de género. FASE I y FASE II".

Hipótesis de partida

En la investigación, las hipótesis de partida fueron:

- 1 Los elementos que integran la construcción de la masculinidad afectan al proceso de adicción en los hombres: inicio, mantenimiento y recaída.
- 2 El trabajo terapéutico grupal sobre estos elementos mejora el proceso de tratamiento de las adicciones.

Al objeto de comprobar estas premisas procedimos a recabar información cualitativa sobre lo que denominamos "discursos desde la masculinidad" en torno a los procesos de adicción y usos de sustancias, así como a la aplicación de metodologías desde las que es posible incorporar la perspectiva de género para operar sobre esa realidad. Para ello planteamos la realización de tres talleres que tuvieron como destinatarios a hombres en tratamiento por adicciones.

Cada taller se desarrolló a través de 16

sesiones de dos horas de duración cada una. La actividad se organizó a razón de dos sesiones por semana, de forma que cada taller tuvo una duración aproximada de dos meses o dos meses y medio. Los talleres se llevaron a cabo en tres entidades distintas, socias de la Red UNAD: Asociación Podemos, Asociación Lakoma Madrid y Asociación Atiempo. Todas ellas desarrollan su labor atendiendo a personas con problemas de adicciones, entre otros grupos poblacionales en situación de riesgo y/o exclusión social.

1. Como se verá más adelante, también consideramos los efectos del género a nivel binario y cis-sexista, así como la introducción de la interseccionalidad (Greenshaw, 1989) como principio rector y enfoque principal de trabajo.



En conjunto, han participado en los talleres un total de 32 hombres. Solo el grupo de la Asociación Lakoma ha mantenido una participación estable de todos sus integrantes (10 hombres), ya que se encontraban en el recurso residencial gestionado por esta asociación para el apoyo al tratamiento en los Centros de Atención a las Adicciones (CAD)² y Centros Concertados del Instituto de Adicciones de Madrid Salud. Los grupos de la Asociación Podemos y la Asociación Atiempo se han carac-

terizado, sin embargo, por una participación intermitente o por una participación inferior a las 16 sesiones en muchos de los casos. Esto se debe a que estar en esos recursos no implica necesariamente participar de un programa de tratamiento³.

Tal como nos planteamos, los tres grupos nos han permitido recoger mucho del discurso desde la masculinidad en los procesos de consumo y adicciones, ya que a partir del discurso de sus integrantes se

2. Sus siglas responden a su anterior nomenclatura: Centros de Atención a las Drogodependencias.

3. En la Asociación Atiempo se lleva a cabo un programa de refuerzo y apoyo para el mantenimiento de la abstinencia independiente a estar o no en tratamiento en un centro, y en la Asociación Podemos se desarrolla un programa de cumplimiento de medidas alternativas a la prisión, con algunas estancias en el recurso inferiores a los dos meses que requería la realización del taller.

han extraído elementos de la masculinidad que inciden en los procesos de consumo, adicción y recaída. También nos han posibilitado la exploración de metodologías de intervención con hombres desde perspectiva de género, que era otro de nuestros principales objetivos. Partimos de la idea de que es necesario dotarse de contenidos y metodologías con las que podamos trabajar grupalmente la exploración de la construcción de la subjetividad masculina y el hecho humano de ser hombre en el marco del sistema sexo-género. Las líneas que siguen esbozan claves para realizar ese camino.

Así, hemos elaborado un documento que se desenvuelve y transita en una con-

jugación constante entre teoría y práctica. Nos ha resultado bastante complicado encontrar una forma operativa de organizar la información, y seguimos, a cierre de estas páginas, dudando si habremos logrado estructurar algo *comprehensible*, a la par que riguroso y accesible. Autor y autora coincidimos en que trabajamos interrogando la realidad y favoreciendo procesos de reflexión, más que ofreciendo explicaciones cerradas acerca de lo que las personas vemos, sentimos, pensamos y actuamos.

En un intento de ofrecer una estructura lógica y ordenada en formato libro, hemos optado por organizar los contenidos de la siguiente manera:

- 1 Una aproximación a la teoría.** En este capítulo exponemos el marco teórico que dota de sentido a la intervención con hombres desde perspectiva de género.
- 2 Factores intervinientes en los inicios, el mantenimiento y las recaídas en drogas y otras conductas adictivas.** En este capítulo ampliamos el marco teórico con los elementos relativos a la masculinidad trabajados en los talleres y con su puesta en práctica en grupo.
- 3 Herramientas y claves metodológicas.** Finalmente exponemos claves, herramientas y ejercicios que nos permiten explorar y trabajar lo expuesto en los capítulos uno y dos.

Sin más, esperamos que os resulte una herramienta útil y de fácil manejo, y por supuesto estamos más que disponibles para que nos podáis formular cualquier consulta, aclaración y para recibir vuestras aportaciones.

Muchas gracias por acompañarnos en este camino.

1

Una aproximación a la teoría

En este apartado realizamos una aproximación a ciertas nociones imprescindibles para el trabajo con hombres desde perspectiva de género. Se trata de un acercamiento al marco teórico de nuestra intervención, partiendo de una primera idea que resulta central y que está presente a lo largo de todo el texto: es imposible hablar de "masculinidad" sin hablar del género como categoría de análisis relacional que conlleva intrínsecamente una jerarquía entre hombres y mujeres, así como de toda persona asimilada a lo femenino/las mujeres. Desde ahí, en las páginas que siguen vamos a situar el lugar, la posición teórica y de análisis desde la que accionamos nuestra mirada y, por tanto, nuestro "diagnóstico" de la realidad sobre la que actuamos.

1.1. Género, un término aparentemente obvio, pero que sin duda no lo es...⁴

El género es una categoría compleja, multidimensional, que configura el comportamiento humano (conductas, emociones, ideas, imaginario simbólico, etc.) a partir de una dicotomía que se entiende como

natural: hombre y mujer. Existe suficiente bibliografía que define el concepto de 'género' y su significado (Benería, 1987; Fausto-Sterling, 2001; Lamas, 1996; Maquieira, 2001; Scott, 1987). Sin embargo, sigue sin

4. Este punto se ha extraído y adaptado de diversas publicaciones de una de las autoras: Martínez-Redondo (2008, 2009, 2019a y 2019b)

ser un modelo teórico de interpretación del comportamiento humano y explicación de la realidad social que se haya incorporado efectivamente en los medios profesionalizados de intervención en las drogodependencias y otras adicciones.

En espacios no especializados se suele definir el género como el conjunto de lecturas socioculturales realizadas sobre un dato entendido como "biológico"⁵ y, por tanto, dado por naturaleza: el sexo. Esta idea plantea que en cada época histórica se construye "lo masculino" y "lo femenino", y estas construcciones son las que designan normas, valores, formas de comportamiento, de vestir, de expresarse, sentir, etc., que corresponden a cada uno de los dos sexos definidos-designados: hombre y mujer (o incluso aún más simplificado: se entiende el género como la diferencia de roles y mandatos entre 'hombres' y 'mujeres'). Según esta definición, el género entrañaría una diferencia de normas y mandatos para unos y otras, una diferencia socialmente construida acerca de lo que les corresponde a hombres y mujeres en nuestra sociedad. Sin embargo, si nos quedamos en esa definición básica no

integraremos correctamente el concepto de género, ya que el elemento central que nos desvela este término es el de la desigualdad estructural entre hombres y mujeres, la cual es consecuencia de la minusvaloración de un género (el femenino) frente al otro (el masculino).

El sistema sexo/ género (Rubin, 1975) nos revela el género como principio de organización social con un marcado carácter jerárquico. Además, plantea que esa construcción de lo masculino y lo femenino en desequivalencia se inscribe en la subjetividad, genera identidad, reproduciéndose en las esferas más íntimas de la vida y la subjetividad de las personas (mediante mecanismos cotidianos de sus vidas, a través de todos los agentes sociales que intervienen en el proceso de socialización desde que se nace: familia, grupo de iguales, medios de comunicación, productos culturales de todo tipo, organización escolar, Estado, etc.), de forma que se naturaliza y se toma como realidad dada, invisibilizando los mecanismos culturales y sociales por los cuales se crea y performa (Butler, 1990; De Lauretis, 1989) y dificultando, por tanto, su modificación efectiva.

"El concepto de género puede definirse como el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. En primer lugar, es un proceso histórico que se desarrolla a diferentes niveles tales como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor".

Benería, 1987:46

5. Precisamente porque se da el sexo como una realidad "dada por naturaleza" y por tanto reificada, queremos dejar aquí reflejado lo siguiente: la bióloga y doctora en Filosofía, Anne Fausto-Sterling, plantea en su libro *Cuerpos sexuados* [2006 (2001)] que la categoría "sexo" como una realidad dicotómica no deja de ser una categoría social derivada del sistema de género, que necesita esa dualidad. Ella examina la realidad de la intersexualidad, y explora un paradigma científico que incorpore la posibilidad del cuerpo humano en múltiples categorías más allá de solo dos, en tanto que la realidad biológica del ser humano ya de hecho no puede reducirse a sólo dos sexos/estados sexuales.

El antecedente a lo que sería el concepto de género lo encontramos en Simone de Beauvoir, cuando en 1949 afirmó en su obra *El segundo sexo* que "una mujer no nace, sino que se hace". En esta obra argumentó que el comportamiento humano y aquellas características consideradas como femeninas no derivan de una supuesta naturaleza biológica, sino que son adquiridas por el proceso de socialización por el que una persona se convierte en persona. De Beauvoir no empleaba la palabra género, pero sí exponía las bases que luego se concretarían en este concepto. Con ello pretendía acabar con las "omnipresentes teorías deterministas biológicas que interpretaban el lugar de hombres y mujeres en la estructura social como consecuencia de características biológicas" (Maquieira 2001:159).

La autora, además, exponía cómo el lugar de las mujeres era un espacio de subordinación y de no sujeto: las mujeres eran consideradas como 'las otras - lo otro' de los hombres, pero sin la reciprocidad que habitualmente sí se da en otras relaciones 'nosotros/los otros' (ambos grupos de individuos perciben al otro como tal). Así, en su propuesta teórico-filosófica, el varón se construye como sujeto, centro y medida de todas las cosas, desde una supuesta neutralidad, mientras que las mujeres serían construidas como no suficientes en sí mismas y ligadas al ámbito de la naturaleza y lo privado, a partir, principalmente, de su "rol natural de maternidad". De esta forma, hablar del género en nuestra sociedad supone desvelar la invisibilidad de las mujeres y lo asociado a lo femenino: las personas estamos inmersas en el saber androcéntrico, que presupone la experiencia masculina como la universal y deja de lado o minusvalora los saberes y aportaciones de la experiencia femenina. Las mujeres, las "otras", aparecen así

*Una mujer no nace,
sino que se hace*



definidas por la negatividad, esto es, por la exclusión comparativa con el elemento supuestamente neutral, no marcado. Lo femenino se entiende como lo específico, lo particular, frente al pretendido universal que es "lo masculino".

Paralelamente, en los años cincuenta, en el ámbito del estudio de la sexualidad humana en EE. UU (psiquiatría, psicología social y de la salud) se emplea el término 'género' para diferenciarlo del de 'sexo'. Fue en los trabajos desarrollados por John Money (1955) y su equipo, donde la categoría 'sexo' se referiría a una serie de características biológicas dadas por naturaleza⁶, mientras la categoría 'género'

6. Ver nota anterior.



aludiría a las elaboraciones socioculturales que se realizaban sobre el sexo, estableciendo un conjunto de características humanas consideradas masculinas y femeninas, pero que eran una construcción social, y, por tanto, modificables.

Además, en su experiencia clínica, él y su equipo recogieron y documentaron ampliamente que sexo y género no siempre tenían por qué coincidir en las personas (como sucede con las personas trans). A estos estudios se sumaron posteriormente, a finales de los sesenta, los de Robert J. Stoller (1968), psiquiatra con formación psicoanalítica que ahondó en la construcción de la identidad sexual y de género de las personas. En este ámbito, el género pasa a ser así fijado como identidad, poniendo la atención en la construcción de

dicha identidad, pero sin contemplar el elemento de desigualdad estructural que, sin embargo, sí ponían de relieve las teorías y aproximaciones feministas en el mismo seno de la categoría género⁷. Evidentemente, en la propuesta que desde aquí realizamos, empleamos la categoría género como un elemento de construcción de la identidad de hombres y mujeres en relaciones de poder y desigualdad estructural.

En resumen, cabe afirmar que el género es un principio de organización social que genera / se inscribe en la subjetividad e identidad. Es un concepto relacional, procesual y dinámico, estando su contenido -de lo que se entiende como 'masculino' y 'femenino'- en continua transformación⁸, pero sus bases son:

- La dicotomía 'hombre-mujer' fijada como algo natural.
- Conlleva la subordinación y minusvaloración de lo asociado al género femenino-las mujeres (los cuerpos leídos mujeres⁹).

7. Actualmente esto explica algunos debates en torno al género, que lo ubican como categoría que explica la subordinación de las mujeres y lo femenino, o como categoría en términos exclusivamente de identidad. Desde la Antropología como disciplina de explicación del comportamiento humano en cualquier cultura, se nos señala que no hay subjetividad sin sociedad, sin contexto social e imaginario simbólico *introyectado* e *incorporado*.

8. No es lo mismo el contenido de género asociado a nuestras abuelas y abuelos, por ejemplo, que el asociado actualmente a hombres y mujeres. O cómo eso cambia de entornos rurales a urbanos.

9. Nos referimos al proceso socio subjetivo/construcción de lo que se entiende /lee socialmente como "mujer", muy ligado a lo cis (ver notas a pie de página números 5, 10 y 11) y que produce la exclusión de las personas trans, ya que hay cuerpos no leídos socialmente como "mujeres", pero que, en términos de identidad de género, lo son.

Así pues, el género actúa como fuerza de exclusión de las mujeres y lo asimilado a "lo femenino" frente a los hombres, tanto a nivel estructural como a nivel interpersonal directo. Por lo tanto, el género es una categoría de análisis social y psicológico aportada por las teorías feministas acerca del comportamiento humano, la identidad de las personas, las relaciones que establecen, el lugar que ocupan en el mundo, la organización social que se genera/se reproduce a partir de ello, etc. Y no cabe aplicar "perspectiva de género" sin tener en cuenta todo lo dicho.

El género actúa como fuerza de exclusión de las mujeres y lo asimilado a "lo femenino" frente a los hombres, tanto a nivel estructural como a nivel interpersonal directo.

Para finalizar esta somera aproximación a la categoría 'género', no podemos dejar de lado el hecho de la realidad de las personas trans y la existencia de personas "no binarias". El género está absolutamente normalizado e interiorizado, dividiendo de forma rígida y normativa a las personas en dos posibles¹⁰: hombres y mujeres, chicos y chicas. Tanto unos como otras interiorizan y reproducen esta realidad, como se ha ex-

plicado, desde posiciones diferentes y con consecuencias diferentes.

Pero aparte de todo lo expuesto en los párrafos anteriores, en base a esa asignación inicial de sexo/género que se da nada más nacer, se somete a las personas a todo un proceso de identidad asignada con la que, conforme van creciendo, pueden experimentar que es acorde a lo que sienten o no. No se trata de una cuestión de roles (muchísimas mujeres y hombres cis¹¹ no cumplen con ellos), sino una cuestión de *identidad*, de procesos de identificación: te identificas como hombre o como mujer, eres. Esta realidad, inevitablemente, afecta al proceso de socialización de esa persona y produce impactos directamente relacionados con el conflicto entre un sistema binario y normativo y la vivencia subjetiva de que no se encaja socialmente en lo asignado y marcado a nivel de *identidad* (no de roles).

Actualmente, también se están visibilizando en nuestra sociedad las personas que se identifican como "no binarias", esto es, personas que no sienten que pertenecen a ninguna de las dos categorías identitarias. Es lo que en algunos otros Estados han visibilizado y denominado género neutro, pero en el Estado español goza de una larga trayectoria activista que insiste en no catalogarlo como un "tercer género", sino que sugiere considerarlo como una ruptura del género binario; lo que ya propugnó Judith Butler en los años noventa.

10. Cuando se pregunta qué lugar tiene la intersexualidad, o la transexualidad y/o transgénero dentro de esta dicotomía, en una argumentación de que hay más de dos géneros, es necesario señalar que precisamente esas realidades forman parte de la ruptura de la dicotomía binaria y/o cissexista, pero el 'sistema de género' se ha encargado de señalarlos como 'alteraciones' 'enfermedades' y/o 'trastornos', o socialmente negándoles su identidad. Así, precisamente al no darles cabida en el estatus de 'lo normal', los coloca en un sistema de discriminación, de nuevo, en base al género, que sigue dicotomizado en una supuesta realidad "natural biológica" entre hombres y mujeres, que las mantiene a ellas en subordinación. El binarismo se produce de forma especialmente violenta sobre personas intersexuales, o sobre personas de identidades no binarias, y el cissexismo sobre las personas trans.

11. Cis es un término que se empezó a emplear en entornos activistas y académicos trans en los años 90 y principios de los 2000 (cisgénero, cissexual). Designa a aquellas personas que han sido asignadas hombre o mujer al nacer, y que crecen acordes a ese sexo/género asignado en cuanto a identidad. Cis es un prefijo de origen latino que significa "de este lado", mientras que "trans" significa "del otro lado". Se emplea por tanto para nombrar a hombres y mujeres que no son trans. El uso de este término redundaría en la construcción sociocultural de las categorías humanas.



Si lo incluimos en esta presentación teórica es porque se trata de un debate complejo que está lejos de verse concluido, y

que supone una cuestión de ética y derechos humanos que según nuestro criterio no debíamos obviar.

1.1.1. La perspectiva de género en el ámbito de las adicciones

En la prevención, atención e investigación sobre las adicciones, como sucede en otros ámbitos sociales, estamos en un proceso en el que se ha pasado de la invisibilización de las mujeres a su esencialización: las mujeres y sus experiencias son presentadas como "lo otro" (*tienen necesidades específicas*), mientras que los hombres y sus experiencias se toman como referencia de "la norma(lidad)". De hecho, hablar de mujeres y de hombres no garantiza que se aplique la perspectiva de género. Esta cuestión, que puede parecer inconexa con la realidad en adicciones, trae como consecuencia que se hayan diseñado, por ejemplo, recursos residenciales de apoyo al tratamiento específicamente para mujeres, pero que no se hayan cubierto las plazas ofertadas, o que se constate que las mujeres los abando-

nan en mayor proporción y antes que los hombres (Martínez-Redondo, 2010, 2020).

Hablar en clave de perspectiva de género es acceder a un marco *analítico* y *compreensivo* que va más allá de la 'descripción' de la "realidad", ya que ofrece todo un cuerpo teórico para poder examinar las drogodependencias y otras adicciones introduciendo cuestiones que pueden ofrecer un referente para al análisis de esas diferencias *percibidas*. Sin embargo, a pesar de todo lo expuesto, en nuestro ámbito se emplea de forma extendida el término 'género' como sinónimo de 'sexo'¹², y se abordan como *características dadas* las diferencias percibidas en el consumo de sustancias y adicciones de hombres y mujeres. Y con eso se interpreta que se está aplicando la perspectiva de género y que

12. En su acepción tradicional, no en la propuesta por Anne Fausto-Sterling (2001).

se tiene ésta ya integrada, cuando en realidad "tan solo"¹³ se están ofreciendo datos segregados entre hombres y mujeres. Recordemos que, como se ha señalado, el término género hace referencia a diferencias y desigualdades.

De hecho, y como analizaremos más adelante, tenemos un reto a la hora de aplicar la perspectiva de género en el trabajo con hombres con problemas de adicción: ¿en qué consiste este trabajo? Trabajando las "nuevas masculinidades", un enfoque muy extendido en las experiencias que se están llevando a cabo en este sentido, ¿estamos teniendo en cuenta la perspectiva de género? Pero antes de abordar estas cuestiones, pasemos a exponer tres elementos más que consideramos imprescindible incluir en nuestra

propuesta teórica para el trabajo desde perspectiva de género con hombres en el ámbito de las adicciones: el concepto de **Universo Simbólico Prevaliente**, el **sistema sexo/género** dentro del simbólico y el **enfoque interseccional**.

Las mujeres y sus experiencias son presentadas como "lo otro", mientras que los hombres y sus experiencias se toman como referencia de "la norma(lidad)". Hablar de mujeres y de hombres no garantiza que se aplique la perspectiva de género.

1.2. La noción antropológica del "universo simbólico prevaliente"

La tesis de la construcción de la subjetividad y de los procesos de identificación en las personas ha sido ampliamente debatida y expuesta en la Antropología (tanto Social y Cultural como Filosófica), la Psicología e incluso la Lingüística. Las personas nos desenvolvemos en un universo simbólico prevaliente (esto es: el conjunto de significantes y significados que componen el lenguaje, la cultura, en una sociedad) que nos permite interpretar el mundo, entenderlo e interactuar en él, de forma que configura nuestra subjetividad y for-

ma de entender lo que nos rodea.

Parece complicado integrar que el género (como la clase social o el color de piel, la discapacidad/diversidad funcional¹⁴ etc.) es una categoría que forma parte de ese imaginario simbólico prevaliente, el cual es previo a nuestra existencia y nos moldea como tales: hombres y mujeres, masculino y femenino, asignando a cada uno/a un itinerario vital marcado por estas dicotomías, y generando expectativas sociales y de relación al respecto. El imaginario sim-

13. Ofrecer datos desagregados permite que se puedan investigar las realidades detectadas estadísticamente, y establecer explicaciones o interpretaciones a las diferencias desde perspectiva de género. Esto a su vez permite diseñar y planificar acciones y objetivos desde perspectiva de género. La realidad de las adicciones en mujeres en el Estado español ha permanecido invisibilizada, y queda mucho por investigar desde evidencia científica y género.

14. Empleamos ambos términos como forma de evidenciar el debate en torno a su uso. El término "diversidad funcional" se emplea en sustitución del término "discapacidad", y surge directamente de un grupo de personas atravesadas por dicha condición. Sin embargo, otras personas también atravesadas por ello no están de acuerdo con el término "diversidad funcional", en tanto que invisibilizaría el eje de opresión del capacitismo, y reivindican un uso crítico/político de los términos "discapacidad" y "personas discapacitadas". Este debate se encuentra explicado y expuesto en la obra de Itxi Guerra, activista feminista y disca, en Guerra (2020)

bólico define y da forma a las convenciones sociales que organizan nuestras prácticas y dotan de sentido nuestra acción. Son realidades *encarnadas*¹⁵ que se manifiestan y reproducen en todas las esferas de la vida humana, desde las más públicas a las más íntimas y privadas.

Cuando una criatura nace, inmediatamente va a ser impactada por el hecho humano de ser asignada como chico o como chica. Su itinerario vital se verá impactado por estas realidades, y continuamente las situaciones más cotidianas reproducirán y contribuirán a su performatividad. Ser asignado como niño o niña en esta sociedad conlleva un simbólico asociado, que nos va a acompañar y abarca todo nuestro proceso vital.

El lenguaje es central en la reproducción del simbólico, ya que forma parte de lo que nos conforma como seres humanos y nos convierte en quienes somos. El lenguaje no es posterior a la realidad, sino que es lo que la permite y la crea, en tanto que el pensamiento y las actuaciones de las personas están profundamente imbricadas en la producción y reproducción de ese imaginario simbólico prevaleciente.

Los lenguajes, en tanto que sistemas simbólicos de comunicación, constituyen uno de los más poderosos modos de construcción de la realidad y pueden servirnos de guía para comprender las percepciones y formas de pensar de una determinada ideología a través de la construcción de conceptos que procuran explicar la realidad (Davis, 1971; Butler, 2004; Lakoff, 1995). Las teorías antropológicas coinciden en subrayar que el lenguaje no es «aideológico», sino que construye y proyecta la realidad según los valores sociales del pensamiento del grupo en el que se desarrolla. Queda claro que las lenguas no son realidades estables, sino que cambian según el momento histórico y cultural, ya que son un producto humano, pero el mundo real está, en gran medida, construido sobre el sistema lingüístico de cada grupo (Martín Casares, 2006: 235).

Cuando una criatura nace, inmediatamente va a ser impactada por el hecho humano de ser asignada como chico o como chica, si es de clase "alta" o "baja", si nace en un país donde sus progenitores/as son "inmigrantes" y habita un cuerpo que se interpreta como "extranjero" aunque haya nacido ya en el país de acogida, etc. Su itinerario vital se verá impactado por estas realidades, y continuamente las situaciones más cotidianas (por las expectativas de sus referentes y responsables de crianza, grupo de iguales, familia extensa, televisión y demás elementos de transmisión de valores/cultura, etc.) reproducirán y contribuirán a su *performatividad*. Ser asignado como niño o niña en esta sociedad conlleva un simbólico asociado, que nos va a acompañar y abarca todo nuestro proceso vital.

15. Este término es ampliamente empleado en Antropología en un intento de traducción del anglosajón: "embodiment", que Teresa del Valle (2000:244-245) describe como: "un término que tiene un punto de partida en el concepto de habitus de Bourdieu, en el sentido de algo pasado por la experiencia corporal y la interiorización personal que incluye el proceso emocional", y que a su entender: "es un concepto que unifica binarismos propios del pensamiento occidental como el de cuerpo-espíritu, cuerpo-alma". Este término se emplea para explicar los procesos por los que interiorizamos/hacemos carne y cuerpo, las prácticas sociales en las que nos socializamos (de forma que a su vez volvemos a re-producir las).

"Las relaciones de parentesco en nuestra sociedad generan carencias.... Se le concede una importancia tal a lo consanguíneo que hacemos poco viable la capacidad de organizar los afectos de forma variada y no determinada por las leyes del parentesco, que parecen algo naturalizado (en base a un vínculo biológico), inmutable en el tiempo y con unos contenidos supuestamente universales... De esta forma, cuando nuestras relaciones familiares no responden al 'modelo', nuestra autoestima sufre. Si no salgo con un plato de espaguetis a la calle es 'porque no se hace', no porque sea más o menos incómodo... Un niño puede tener familia homoparental, por ejemplo, pero el problema va a ser explicarle a los y las demás que eso es "normal", tan "normal" como una pareja heterosexual que sigue junta a pesar de que ha dejado de quererse como pareja... El sistema de género se mantiene fundamentado en la supuesta inmutabilidad (y por tanto esencialización) de realidades como el "ser hombre" o "ser mujer", las relaciones de parentesco basadas en la familia nuclear monógama y heterosexual. Estamos dos mujeres viendo la televisión. Hay un anuncio (suelo usar mucho los anuncios de la televisión porque me parecen un ejemplo de socialización, que llegan a muchas personas, y que además ofrecen ejemplos muy cercanos...) de un conocido parque de atracciones y "entretenimiento"; en él, una niña sueña con ser princesa, y un niño con volar. Y el conocido parque es la respuesta: "para que sus sueños se hagan realidad".

-¡Vaya! por qué no podrá ser el niño el que sueñe con ser princesa...

-Porque un niño no puede soñar con eso...

-¿Por qué? ¿Qué es ser princesa?

-(...silencio...)

-¿La vagina? Si lo fuese, tú y yo seríamos princesas. No: es la diadema, el castillo, el estilo de vida, los vestidos... ¿no? Unido a la vagina, claro, género en pura acción: ¿por qué un niño no podría vestirse así...? Claro, dejaría de ser 'niño' aunque su aparato genital "diga" lo contrario... Podemos crear lo que queramos.... Ahora las niñas ya podemos soñar con volar, pero ellos siguen sin (poder y querer) soñar con ser princesas... Si no hemos cumplido con las expectativas de nuestras personas importantes (sobre todo por el parentesco), habrá que ponerse a desnaturalizar los contenidos de esas expectativas, tanto como que un niño no pueda soñar con ser princesa..."

Martínez-Redondo, 2009: 159-160

El día que cualquier criatura pueda soñar con ser princesa o hada, independientemente de sus genitales, y eso no produzca sorpresa, estaremos cambiando el universo simbólico prevaleciente. Y si elegimos el ejemplo centrado en ser prin-

cesa o hada, es porque tras largos años de lucha feminista, a las niñas ya "las hemos puesto" a soñar con ser astronautas o científicas, pero seguimos sin poner a los niños a cuidar o cocinar, a no ser que vayan a ser "un gran chef".

Contemplar la categoría género y *comprender*¹⁶ cómo funciona, nos hará cons-

cientes de sus profundas posibilidades de transformación.

1.3. La teoría del sistema sexo-género y el universo simbólico prevaleciente. Más allá de la lectura sociocultural del sexo

Como ya hemos señalado, en 1975 Gayle Rubin acuña la teoría del sistema sexo/género que, aparte de articular lo que hemos expuesto en los párrafos anteriores, expone otro elemento crucial para explicar por qué hoy día, en un supuesto espacio social de igualdad ante la

ley (igualdad formal) y la prohibición de la discriminación directa, las mujeres siguen sufriendo discriminación en función del género a través de mecanismos indirectos y estructurales que se relacionan directamente con el universo simbólico prevaleciente.

Rubin expondría que:

- Lo que obtiene la sobrevaloración es el conjunto de tareas y contenidos asociados a lo masculino: el ámbito denominado de lo público (el empleo, la economía, la política); y cualidades personales como la fuerza, la inteligencia, la autoridad, la proactividad, la asunción de riesgos, etc.,
- Lo que obtiene la minusvaloración es el conjunto de tareas y contenidos asociado a lo femenino: el ámbito denominado de lo privado (los cuidados, la limpieza, el hogar); y cualidades personales como la debilidad, la intuición, la pasividad, la inteligencia manipulativa, la prudencia¹⁷...
- Hoy por hoy, todo el mundo entiende o debería entender que hombres y mujeres pueden encargarse de ambos espacios y tareas y desarrollar cualidades de ambos modelos, puesto que se aprenden¹⁸.

Sin embargo, y aquí es donde debemos poner a funcionar el concepto de universo simbólico prevaleciente, el género masculino, como idea, como concepto, está indisolublemente unido en nuestro imaginario a "los hombres", y el género femenino

lo está a "las mujeres". De hecho, solemos emplearlos como sinónimos (cuando no lo son). Por ello, y esta idea es central en el pensamiento de Rubin a la hora de articular la relación entre sexo y género, se da una traslación de esa desigual valoración

16. Empleamos este término propio del campo de la filosofía, que hace referencia a abarcar un concepto en toda su complejidad y significación.

17. Aparte de que algunas de las cualidades y adjetivos que se atribuyen a las mujeres son elementos negativos en sí (*histéricas, brujas, malas entre ellas, complicadas...*) y si tiene asociadas cualidades valorables o positivas lo son precisamente en aspectos personales como la empatía, ser cuidadoras, más pacientes, etc. que se centran en la relación y el vínculo con las demás personas. Estas cualidades supuestamente valoradas preparan para el cuidado de los y las demás en el ámbito relacional y privado, pero trasladado al ámbito de lo público se constata su no valoración, ya sea a nivel salarial como empleos en las escalas más bajas de remuneración, o frente al desarrollo de habilidades competitivas, etc.

18. Es necesario contemplar que evidentemente hay cuestiones directamente relacionadas con la biología (la capacidad pulmonar, la gestación y el parto, etc.) pero todas están sujetas a las lecturas socioculturales que se hace de ellas, y por tanto enmarcadas en una serie de convenciones sociales que organizan prácticas, afectos, tareas, etc. y sistemas de desigualdad.

ción a las personas: masculino-sobrevalorado-hombres / femenino-minusvalorado-mujeres, y son los sujetos de carne y hueso, con condiciones de vida concretas,

quienes reciben la sobrevaloración (ellos) o minusvaloración (ellas) asociadas a su género, aunque estén realizando *tareas o actividades "del otro género"*.

Como resultado:

- ▶ Cuando las mujeres quieren acceder o acceden a espacios "masculinizados" (empleos, política... mundo público) recae sobre ellas el sesgo de género: "*no pueden, no saben, porque son mujeres*", y si quieren permanecer en ese espacio tendrán que demostrar que son muy buenas en ello, convencer de que "*pueden estar ahí*" (una fontanera, una conductora de camión, una política, etc.).

Solemos emplear el ejemplo de una mujer fontanera que llega a un domicilio a realizar su tarea; si no la realiza muy bien, lo más probable es que, desde el sesgo, se piense: es porque es mujer. Sin embargo, si a ese mismo domicilio llega un fontanero y no hace bien su trabajo, jamás pensaremos que es porque es hombre, sino que lo más probable es que pensemos en la mala suerte que hemos tenido con ese fontanero en concreto). Esto también provoca que cuando las mujeres ocupan un puesto de autoridad o de toma de decisiones (espacios asignados a lo masculino en el simbólico prevaleciente), el sesgo de género cae igualmente sobre ellas. De algún modo, habrán de adaptarse a cierto proceso de "masculinización" si quieren permanecer en ese espacio, adoptar los códigos de conducta predominantes, adaptarse a las normas de relación, pero siempre sin ser *un igual*.

- ▶ Cuando es a la inversa, y siguiendo con el ejemplo de las profesiones, ellos reciben una valoración derivada de su género, aunque estén realizando tareas tradicionalmente femeninas, y por tanto no se revaloriza el sector completo o esas tareas, sino que se crea un nicho específico de valoración de las tareas que ellos hacen, donde de nuevo a las mujeres les es costoso acceder: cocineiras frente a chefs; peluqueras frente a estilistas; modistas y costureras frente a diseñadores de moda, etc.

Y esto no sólo sucede en las profesiones: se les denomina "*padrazos*" cuando los hombres se encargan de sus hijos/as en tiempo, presencia y cuidados, "*qué suerte tienes*" se le dice a la mujer cuya pareja varón es corresponsable y en definitiva un adulto funcional que se implica claramente en las tareas derivadas de lo doméstico/los cuidados, etc.

Una mujer fontanera que llega a un domicilio a realizar su tarea, si no la realiza muy bien, lo más probable es que, desde el sesgo, se piense: es porque es mujer. Sin embargo, si a ese mismo domicilio llega un fontanero y no hace bien su trabajo, jamás pensaremos que es porque es hombre, sino que lo más probable es que pensemos en la mala suerte que hemos tenido con ese fontanero en concreto.

Por otro lado, sobre los hombres también pueden recaer estereotipos relacionados con estos contenidos asociados al género (*no saben cuidar, no saben limpiar*, etc.). La diferencia es que eso no les coloca en una posición de desventaja social en cuanto a derechos o condiciones materiales de vida, y de hecho son estereotipos que contribuyen a que sigan sin hacerse cargo de esas tareas (*como no saben...*). Distinto es cuando un hombre también recibe sanciones por ser asimilado a lo femenino, esto es: *más débil*, o no "*suficientemente hombre*". Porque el género establece la predominancia de los hombres sobre las mujeres, y de unos hombres sobre otros hombres. En cualquier caso, el género:

"Es un sistema de organización social que designa dos modelos de socialización dicotómicos y naturalizados en los que las personas nos movemos en función del cuerpo que habitamos: se convierte en una especie de exigencia tanto social como interna (genera identidad), y toda persona que se sale del marco normativo genérico, recibe de una u otra forma sanciones o presiones".

Martínez-Redondo, 2010:96

Sin embargo, las mujeres son sancionadas en sí mismas por efectos del género.

1.4. Unas notas sobre la interseccionalidad...

La interseccionalidad es un término que sitúa la atención sobre el hecho de que hombres y mujeres no somos grupos homogéneos, y precisamente hace referencia a la intersección de los distintos ejes de opresión y privilegio que atraviesan a las personas, como por ejemplo la clase socioeconómica, el color de piel-procedencia-"raza", la discapacidad/diversidad funcional¹⁹, la orientación sexual, si se es cis²⁰ o trans, etc., de forma que constituyen una situación concreta para cada persona según sus circunstancias. De cara al género como eje de subordinación de las mujeres/lo femenino, no podemos obviar que las mujeres no son un grupo homogéneo, y están a su vez atravesadas por esas otras categorías de estratificación social, que además de producir jerarquías entre

ellas, también pueden colocar a algunas en clara situación de ventaja social (entendida como acceso a oportunidades, a recursos, derechos, etc.) frente a algunos hombres (véase por ejemplo la clase o el color de piel). La interseccionalidad tendría en cuenta cómo actúan todas estas categorías en la construcción de la subjetividad y su interacción en la situación y condiciones particulares de cada persona.

Este término fue introducido en las ciencias sociales por Crenshaw a finales de los años ochenta y encuentra sus raíces en el feminismo negro estadounidense, en los trabajos de Audre Lorde, Angela Davis, o bell hooks²¹ entre otras, e incluso puede considerarse antecedente la figura de Sojourner Truth, mujer negra esclavizada

19. Ver nota a pie de página número 14

20. Como ya se ha señalado: este término se empezó a emplear en entornos activistas y académicos trans en los años 90 y principios de los 2000 -cisgénero, cissexual-. Designa a aquellas personas que han sido asignadas hombre o mujer al nacer, y que crecen acordes a ese sexo/género asignado en cuanto a identidad. Cis es un prefijo de origen latino que significa "de este lado", mientras que "trans" significa "del otro lado". Se emplea por tanto para nombrar a hombres y mujeres que no son trans. El uso de este término redundante en la construcción sociocultural de las categorías humanas.

21. Esta autora escribe su nombre y apellido con la primera inicial en minúscula de forma intencional.

que tras lograr escapar se convirtió en una activista por la abolición de la esclavitud, así como en activista por los derechos de las mujeres.

En 1851 pronunció un discurso en el que preguntaba - interpelando a un auditorio repleto de personas blancas que discutían acerca de la igualdad de mujeres y hombres: "¿Acaso no soy yo una mujer?", poniendo así de relieve que lo que allí se estaba comentando, en todo caso, hacía referencia a las mujeres blancas, ya que su vivencia como mujer estaba atravesada por el hecho de ser negra, y eso arrojaba una situación muy distinta a la de las mujeres blancas allí congregadas.

Crenshaw (1989) aludió directamente a las opresiones en intersección, exponiendo que no se trataría de una mera suma de dichas opresiones/discriminaciones, sino que las diferentes condiciones quedaban imbricadas unas con otras.

Serían los trabajos posteriores de Hill Collins, en los años noventa, los que ampliarían la idea de que esos mismos sistemas de opresión se pueden cruzar con los privilegios que se tengan en otros sistemas, y por ello cada persona presenta una matriz de opresión diferente en función del lugar que ocupa en esos ejes de opresión y privilegio interseccionados. Por ejemplo, una mujer de clase socioeconómica elevada recibe los beneficios por su condición de clase que un hombre de clase socioeconómica empobrecida no recibe. Sin embargo, por razón de género, ella es susceptible de recibir una violencia específica por el hecho de ser mujer, igual que cualquier mujer de clase socioeconómica empobrecida. A su vez, la clase, así como el conjunto de situaciones en las que puedan verse envueltas ambas mujeres a raíz de esto, hará que la violencia de género quede interseccionada con la clase social (y/o la procedencia, color de piel, etc.). Cada eje y categoría estructural y de identidad nos ayuda



a tratar de comprender la posición social en que se encuentra cada persona, y desde ahí, muchas de sus vivencias.

Si le estamos prestando especial atención a esta cuestión es porque nos permite aproximarnos al lugar de privilegio que ocupan los hombres frente a las mujeres, a la par que podemos examinar su lugar en el mundo con respecto a la clase socioeconómica, color de piel, procesos migratorios, orientación-identidad sexual, discapacidad/diversidad funcional, etc. De cara al trabajo en drogodependencias y otras adicciones nos será muy útil tener presente este concepto, ya que muchos de los hombres con los que trabajamos están a su vez atravesados por ejes que les colocan en un lugar subordinado: la clase social, el haber desarrollado una drogodependencia y el estigma que conlleva, haber pasado por prisión, haber estado en situación de calle / sin hogar, tener algún tipo de discapacidad, etc.

El género ha sido el gran olvidado cuando se han tomado como eje de análisis otras opresiones (se ha escrito mucho sobre la clase social, por ejemplo, sin tener en cuenta el género) y por eso no es casual que la interseccionalidad, como concepto y como perspectiva de aproximación a la realidad, se haya desarrollado en el contexto de las teorías y luchas feministas.

No obstante, queremos dejar reflejado que el autor y autora de este texto entendemos que el género no opera de igual manera que las otras opresiones, pues-

to que en cualesquiera de los otros ejes de opresión y privilegio el género está marcando una desequivalencia intrínseca entre los hombres y mujeres que se sitúan en esos ejes (por ejemplo, no es lo mismo ser una mujer en situación de calle / sin hogar que un hombre en esa misma situación, o enfrentarse a un proceso migratorio que implique el desplazamiento a través de redes de tráfico de personas, etc.). Y a la par, como hemos señalado, el género interacciona con los otros ejes, de tal forma que esa desequivalencia intrínseca puede manifestarse en forma de violencia sobre las mujeres, aunque ocupen un lugar de privilegio en esos otros ejes, por ejemplo, por pertenecer a una clase social (alta), por el color de piel (blanca), por su orientación sexual (heterosexual), etc.

No se trataría de jerarquizar opresiones, pero sí de señalar que el género ha sido el gran olvidado cuando se han tomado como eje de análisis otras opresiones (se ha escrito mucho sobre la clase social, por ejemplo, sin tener en cuenta el género) y por eso no es casual que la interseccionalidad, como concepto y como perspectiva de aproximación a la realidad, se haya desarrollado en el contexto de las teorías y luchas feministas. De hecho, en algunos espacios LGTBIQ+ esto a veces se pierde de vista, y se denomina identidad hegemónica al hecho de ser mujer, obviando que mujer y hombre / femenino y masculino no son construcciones equivalentes, ya que la primera conlleva intrínsecamente un lugar social de subordinación frente a la otra. Es decir, no es lo mismo la heterosexualidad como privilegio para los hombres que para las mujeres, y frente al binarismo y cis-sexismo, por supuesto que el privilegio de ser cis es que nadie cuestiona tu identidad, pero una vez más, se trata de no perder de vista que el privilegio cis no opera igual en mujeres y hombres.

La interseccionalidad debería contemplar siempre el género, pero nuestra experiencia nos muestra que a veces esto se diluye sin que nos demos cuenta. No es nuestra intención extendernos mucho más en estas cuestiones, pero sí dejar constancia en estas páginas de estas reflexiones que nos acompañan en su redacción.

Volviendo al tema que nos ocupa, repe-

timos que la interseccionalidad, además de un enfoque necesario, en general, para todo lo que hagamos, es especialmente útil en los grupos de hombres, puesto que como veremos más adelante, permite abrir el foco frente a posibles resistencias en el grupo y entender así las distintas posiciones que ocupamos como sujetos para poder abordarlas en toda su complejidad.

1.5. Intervención con hombres ¿Cómo pensar la masculinidad?

Una vez expuesto el marco del sistema sexo-género, el universo simbólico preva- leciente y lo concerniente a la interseccionalidad, pasamos a reflexionar acerca de otro elemento indispensable para el trabajo con hombres: el abordaje de "la masculinidad".

A partir de los estudios de la antropóloga Margaret Mead en los años cuarenta, que pusieron de relieve las diferentes formas de expresión masculinas y femeninas en la adolescencia en función de la cultura, así como del posterior surgimiento de la categoría género, han sido muchas las líneas exploratorias que desde los feminismos se han realizado en torno a la construcción de la masculinidad y la feminidad. En relación con el tema que nos ocupa, es a partir de los años setenta cuando los estudios sobre la masculinidad adquieren una entidad propia en el mundo anglosajón.

Existen diferentes maneras de pensar la masculinidad. Es importante que podamos comprender cómo pensamos esta cuestión, pues de la respuesta que demos a la pregunta ¿qué es la masculinidad?, resultará el abordaje práctico que se haga de ella, o, dicho de otro modo, dependiendo de cómo comprendamos una cuestión, en este caso la masculinidad, así la abordaremos con los hombres con los que vayamos a intervenir.

Como profesional, será importante cuestionarse ¿qué es para mí la masculinidad? En mi equipo de trabajo, ¿cómo pensamos a los hombres? Dedicar tiempo a estas preguntas analizando individual y grupalmente los diferentes modos de pensar la masculinidad y poder distinguir otros tantos estilos posibles de abordarla, no es un trabajo baladí. La respuesta que demos a estas preguntas también va a poner de manifiesto lo que se jerarquiza, lo que se pone en valor, así como los aspectos que quedan ocultos o no se valoran en torno a la temática del trabajo con los hombres.

La interseccionalidad, además de un enfoque necesario para todo lo que hagamos, es especialmente útil en los grupos de hombres, puesto que como veremos más adelante, permite abrir el foco frente a posibles resistencias en el grupo y entender así las distintas posiciones que ocupamos como sujetos para poder abordarlas en toda su complejidad.

Como profesionales de la intervención es importante que, de vez en cuando, va-

yamos a nuestro imaginario y podamos ver qué entendemos por aquello en lo que trabajamos, cómo entendemos el cambio necesario y cuáles son las herramientas más adecuadas para poder lograrlo. Del mismo modo nos podríamos preguntar desde qué idea de las adicciones o de las drogodependencias estamos trabajando.

No es objetivo de este documento abarcar todos los discursos y abordajes en relación con la masculinidad que actualmente circulan por la sociedad y en los equipos de trabajo con hombres²², pero sí se considera oportuno mostrar dos modos de entender o diagnosticar la masculinidad a la hora de abordar el trabajo

con hombres, que como se ha señalado anteriormente, condicionarán la manera en que se trabaja con ellos.

Sobre el primer modelo cabría decir que actualmente es el hegemónico o el más extendido cuando se trata de trabajar con hombres, y por eso lo vamos a exponer en esta aproximación a nuestro marco teórico. Posteriormente proponemos un segundo modelo, otra visión desde un enfoque que tiene más en cuenta e integra una perspectiva feminista, y que es el que hemos explorado y validado en la investigación puesta en marcha en 2019 desde UNAD. Desde este segundo enfoque hemos construido la propuesta de intervención que presentamos en este libro.

1.6. Primer diagnóstico o propuesta: el modelo de los Mandatos de Género y sus costos para los hombres

En este modelo se emplea comúnmente el término "masculinidad hegemónica" (Connell, 1995) para referirse a la forma de masculinidad prevalente, más alabada, idealizada y valorada en un determinado contexto político, histórico, geográfico y cultural. En nuestra sociedad no existe un único modelo de masculinidad, pero sí exis-

ten en el imaginario simbólico prevaleciente una serie de atribuciones, ideas, emociones, comportamientos, etc. respecto de lo que un hombre es o debe ser. Actualmente estos ideales del ser y atribuciones sociales siguen girando en torno a una serie de características descritas en Jiménez Sánchez y Martínez-Redondo (2009)²³:

- 1 El ejercicio del poder-dominación sobre las mujeres y sobre otros hombres
- 2 La necesidad de demostrar la 'hombría'
- 3 El recurso de la violencia como forma de resolver conflictos
- 4 La fuerza física (se ha de tener y se ha de emplear)
- 5 La no expresión de las emociones asociadas a la debilidad: "un hombre no llora"

22. Si se quiere acceder a este tipo de información, recomendamos la lectura específica de Jiménez y Martínez (2009:19-26) donde se recoge una breve aproximación a los denominados "Movimientos de hombres". O también el capítulo "Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres", de Bonino (2003:13-20)

23. Si aplicamos un enfoque interseccional, se comprueba que todos estos contenidos se ven atravesados por la clase social, por ejemplo, y que el modelo de masculinidad hegemónica cambia en función de esa intersección (como de tantas otras existentes: raza, etnia, etc.).

- 6 El endurecimiento como forma de afirmación masculina
- 7 Pasar por "rituales" que le convierten a uno en "hombre"
- 8 La agresividad
- 9 La competitividad entre sus iguales (es decir: los hombres)
- 10 El mito del ganador: hacer, lograr, actuar...
- 11 El control (de las situaciones, de las emociones, etc.)
- 12 Ser el proveedor de la familia

Desde aquí, la masculinidad es pensada/entendida desde los mandatos y la normativa de género asignada para los hombres, poniendo el foco de atención e intervención en los contenidos dados a la pregunta ¿qué significa ser un hombre?

Un ejercicio clásico en el trabajo con hombres desde esta perspectiva es pedirles que, mediante la exploración de sus vidas y contexto, completen la frase "*Para ser Todo un Hombre hay que...*" La intención de esta tarea es poder investigar el significado que adopta ser hombre en nuestra sociedad y cómo la normativa transmitida ha calado de una manera u otra en el proceso de socialización de los participantes para "hacerse hombres de verdad". Pues, en definitiva, ser hombre o no serlo, vendría a jugarse en el cumplimiento de los mandatos de género masculinos.

Desde este modo de pensar y trabajar la masculinidad, el siguiente paso consiste en ver qué consecuencias ha tenido para los hombres el proceso de socialización

para la virilidad, para ser un hombre. Es entonces cuando aparecen las "dificultades" y las "problemáticas" de la masculinidad: los costos. Se parte de la premisa de que internalizar los mandatos de género les ha impedido desarrollar el área emocional en lo referente a la vulnerabilidad/tristeza, les dificulta el cuidado, les aboca a mayores riesgos, accidentes, suicidios y muerte prematura, etc., de forma que se entiende la masculinidad como un "riesgo para la salud".

De hecho, en torno a los años noventa surgen toda una serie de estudios sobre la influencia de la masculinidad en la salud, y es entonces cuando se adopta un enfoque que adscribe las características de la "masculinidad hegemónica" al concepto de "masculinidad tradicional", que será la designada como *factor de riesgo* para la salud de los hombres. Por tanto, los hombres socializados en la masculinidad tradicional serán concebidos como un grupo social vulnerable que sufre las consecuencias de la internalización de los mandatos de género.

Se emplea comúnmente el término "masculinidad hegemónica" para referirse a la forma de masculinidad prevalente, más alabada, idealizada y valorada en un determinado contexto político, histórico, geográfico y cultural.

"Se ha establecido un vínculo entre la identificación con la masculinidad tradicional y las tres primeras causas de muerte, es decir, las lesiones no intencionales, el homicidio y el suicidio en los hombres de 15 a 34 años de los Estados Unidos". Morbidity and Mortality Weekly Report 1994. Stillion (1995) señaló que los esfuerzos de los hombres jóvenes por parecer fuertes suelen llevarlos a ignorar las normas de seguridad en el trabajo, mientras que otros conducen de manera arriesgada como demostración de valentía. La fascinación y el respeto de los hombres por la violencia suelen estar ligados a la demostración de su hombría, (...) Courtenay (2000, 1998a, 1998b) observa que algunos comportamientos de riesgo son definidos culturalmente como "masculinos" y, además, que los hombres utilizan los comportamientos no saludables para definir su virilidad. Por ejemplo, consumen cantidades excesivas de alcohol para demostrar su lealtad al grupo de compañeros masculinos (Isengart y Silversmith, 1994). En muchos deportes tradicionalmente masculinos como el rugby, el boxeo o el fútbol americano, el código masculino glorifica el dolor y las lesiones, incitando a los jugadores a sacrificar sus cuerpos para ganar a toda costa (Sabo, 1994). Los guiones tradicionales de género de los hombres podrían contribuir a sus comportamientos poco saludables. Como escribe Courtney (2000): "Un hombre que actúa correctamente con arreglo a su género debe estar poco preocupado por su salud y por su bienestar general. Simplemente, debe verse más fuerte, tanto física como emocionalmente, que la mayoría de las mujeres. Debe pensar en sí mismo como en un ser independiente, que no necesita del cuidado de los demás. Es poco probable que pida ayuda a otras personas. Debe estar mucho tiempo en el mundo, lejos de su hogar. La estimulación intensa y activa de sus sentidos debe ser algo de lo que termine por depender. Debe hacer frente al peligro sin miedo, asumir riesgos a menudo y preocuparse poco por su propia seguridad".

Sabo, 2000:3-4

En los últimos años, en el ámbito de la salud y las drogodependencias, el desarrollo de trabajos en torno a la masculinidad como factor de riesgo para la salud ha ido cobrando fuerza. Casi todas las publicaciones al respecto (Del Moral, 2008; Cantos,

2016; por poner dos ejemplos separados en el tiempo), señalan que el consumo de sustancias en los varones entronca directamente con las características que describíamos acerca de lo que un hombre es o debe ser (esto es: los mandatos de género):

"El consumo de drogas es una actividad que, por muchas razones, podemos considerar de riesgo. Su consumo, en edades tempranas, representa un desafío a la autoridad parental, una forma casi ritualizada de romper con la niñez, una prueba a la que someter al cuerpo. Más tarde también puede representar una medida de resistencia, de capacidad de control, de atreverse a probar sustancias eventualmente peligrosas, de demostrar la despreocupación con respecto a la salud, de demostrar la fortaleza e invulnerabilidad de su cuerpo, de entrar en ambientes delictivos, incluso violentos, con lo que ello supone de entrar en contacto con círculos donde se trafica, eventualmente incorporarse a esos círculos, etc".

Del Moral, 2008:68

De hecho, el consumo de sustancias ilegalizadas, que conlleva un riesgo añadido por esta razón, es mayoritariamente masculino. El género explicaría tam-

bién por qué son ellos principalmente los que recurren a robos o actos violentos para financiarse el consumo (Martínez-Redondo, 2009).

1.6.1. El cambio desde esta propuesta

Desde este enfoque se parte de un lugar común que hoy ha adquirido mucha popularidad y que se conoce como *Nuevas Masculinidades*. El eje de la intervención

sería por tanto la diversidad de masculinidades frente a la masculinidad tradicional y/o hegemónica. Así, el trabajo con hombres se enfoca hacia:

- La modificación de algunos roles y estereotipos.
- La ampliación de las emociones básicas.
- La adquisición de nuevas competencias emocionales.
- En abrir la posibilidad de mostrar vulnerabilidad entre hombres.
- En incorporar los autocuidados e incidir en el desarrollo de habilidades sociales para la resolución de conflictos sin el empleo de la agresividad/violencia.

Este marco de trabajo también suele hacer hincapié en la tolerancia hacia otras maneras de ser hombres. Se trabaja el

bienestar y el buen trato entre hombres para asumir la diversidad y reducir la violencia entre ellos.

1.6.2. Críticas a este modelo de análisis e intervención

Es importante preguntarse lo siguiente: dentro de este modelo, ¿dónde queda la importancia de la estructura social del género como principio de asimetría? ¿cómo se abordan las relaciones de poder adscritas al género entre hombres y mujeres? Este modelo de entender y trabajar con hombres basado en los mandatos de género y los costes supone la desaparición/invisibilización de las mujeres y de la desigualdad social; oculta que la socialización masculina pasa por aprender desde muy pequeños que los hombres deben ocupar un lugar de reconocimiento, prestigio y privilegio frente a las mujeres.

Al centrarse tanto en el proceso de hacerse hombres a través del cumplimiento de los mandatos, sin tener en cuenta la relación con las mujeres, puede dar a entender que tanto hombres como mujeres son igualmente víctimas del sistema sexo-género (en el sentido de que al tener que cumplir los mandatos de género, ellos se exponen a riesgos que atentan contra su salud; no les permite desarrollarse "libremente", etc.). Este diagnóstico de la realidad presenta estadísticas donde hombres y mujeres aparecen igualmente dañados y limitados²⁴, y por eso es necesario insertar aquí este apunte, en la medida en que puede resultar peligro-

24. Nos referimos a estadísticas oficiales acerca del número de víctimas de actos violentos con resultado de muerte, o accidentes de tráfico, por ejemplo. Estas estadísticas ponen de relieve que son más hombres que mujeres los que fallecen en esas situaciones, pero si arrojamos una mirada cualitativa desde el género, comprobaremos que los hombres víctimas de actos violentos con resultado de muerte, lo son a mano principalmente de otros hombres (de hecho, también las mujeres); que muchos accidentes tienen que ver con conducción temeraria principalmente ejecutada por hombres, y que en realidad, muchas de las situaciones que se presentan en esas estadísticas tienen en definitiva que ver con la acción masculina en torno al riesgo y la violencia.

so que los hombres, en tanto que grupo dominante, se vean como víctimas de las relaciones de género y desde ahí adopten una actitud de des-responsabilización y hetero culpabilización respecto de su situación. Esas tendencias son, a su vez, dos modos muy masculinos de enfrentar la realidad y no resultan beneficiosos para el tratamiento que necesitan. Esta manera de pensar la masculinidad también redundará en el auto-centramiento y en los beneficios individuales, que ya de por sí, y como argumentamos más adelante, están presentes en la construcción de la subjetividad masculina.

Finalmente es precisa una última consideración sobre este primer abordaje o modelo de diagnóstico de la masculinidad y del trabajo con los hombres: no siempre, pero en muchas ocasiones, puede suceder que se produzca un cruce de objetivos, y así, pensar que al trabajar los mandatos

masculinos estamos trabajando en pro de la igualdad de trato con las mujeres. No es así. Son dos trabajos diferentes, en muchas ocasiones complementarios, pero el cuestionamiento de los mandatos masculinos internalizados y su cambio no conducen necesariamente a una pérdida de poder en relación con las mujeres. Como ya se ha señalado, este enfoque se centra en ¿qué significa ser hombre? Y para trabajar la equivalencia con las mujeres habría que partir de otra pregunta: ¿qué significa ser hombre en relación o respecto a las mujeres?

El cuestionamiento de los mandatos masculinos internalizados y su cambio no conducen necesariamente a una pérdida de poder en relación con las mujeres.

1.6.2.1. Pensemos los costes desde otra perspectiva

Quizás los costos de la masculinidad se pueden pensar de otra manera, pues si la masculinidad produjese tantos costos en las vidas de los hombres, ¿no habrían empezado hace siglos un proceso de cambio como sí lo comenzaron las mujeres? El hecho es que son muy pocos los hombres que están buscando un cambio de identidad y menos aun los que intentan un cambio de posición social en relación con las mujeres.

¿Y si los costos tuviesen que ver con agobios, desconciertos y confusiones como consecuencia del manejo del poder y del privilegio? ¿Y si los costos tuviesen que ver con asumir las exigencias y las responsabilidades masculinas que conducen a una posición de prestigio? Si pensamos que los costes son algo como "daños colaterales" al deseo de poder, y que están relacionados con la subjetividad dominante, el foco de atención debería centrarse ahí, pues esto que se

denomina costes son consecuencias derivadas de los beneficios (simbólicos y materiales) alcanzados o en proceso de alcanzar. Esta manera de interpretar los costos brinda la posibilidad de trabajar el poder entre los hombres y su renuncia al mismo para poner límites al deseo de prestigio y dominancia, pues parece que tienen más fuerza que los sufrimientos ocasionados para conseguirlos.

De hecho, si el "hacerse hombre" se lleva a cabo principalmente en vínculo con otros hombres, quizás eso que llamamos costos tenga más que ver con las relaciones de violencia que se dan entre ellos, usando en ocasiones a las mujeres. Por ejemplo, al analizar el momento en el que un niño recibe violencia en forma de insultos como "maricón" o "nenaza", en algún momento de cobardía (según la lógica masculina), esa criatura, niño, está recibiendo violencia. Pero ¿quiénes son el insulto? Las mujeres y los chicos homosexuales. Para



ser un insulto, algo que resulte ofensivo, hay que ocupar un lugar subordinado en el simbólico y en la vida cotidiana. Las niñas, que presencian muchas veces estos actos de violencia entre hombres, reciben así las primeras formas de violencia de género; ya se les indica que son despreciadas y desvalorizadas, algo que no ocurre simétricamente, pues ellas no desprecian ni desvalorizan a los chicos ni a lo masculino per se. Y ¿quiénes se encargan de esta transmisión de valores? Otros hombres serán principalmente los que se inventen estos insultos y empleen diversos modos violentos para "empujar" a los niños hacia el prestigio masculino, poniendo en el lugar de subordinación a las niñas (y a las personas asimiladas a lo femenino).

Por tanto, y como se verá en las páginas que siguen, la propuesta que contiene este texto, novedosa en el ámbito de las adicciones, pretende ir más allá de re-

flexionar de una manera crítica en torno a los mandatos de género en relación con la salud de los hombres y sus procesos de adicción. Y esto es así, porque, aunque resulta necesario centrarse en los contenidos de la masculinidad ("qué es ser hombre") para desvelar su relación con los usos de drogas y las conductas adictivas, eso, por sí mismo, no implica incluir o incorporar la perspectiva de género.

El hecho es que para tener en cuenta la perspectiva de género debemos tener presente la crítica al sistema de relaciones y de organización social que se sustenta en la existencia misma del género, fundamentado en la dominación masculina de los hombres sobre las mujeres (y en otro orden: de unos hombres sobre otros hombres). Es más, desde nuestra óptica y experiencia en el trabajo con hombres, afirmamos que no existe una "masculinidad hegemónica/tradicional" frente a

unas "nuevas masculinidades" posibles, sino que la masculinidad en sí misma ocupa un lugar de reconocimiento social

simbólico y material frente a la feminidad/lo femenino, sea esa masculinidad "hegemónica", "tradicional" o "nueva".

"(...) muchas publicaciones de las masculinidades se han centrado en examinar la identidad masculina y explorar sus posibilidades de cambio. Pero si nos quedamos en el ámbito de las identidades, en la búsqueda de nuevas masculinidades, no estaremos cuestionando de base la estructura, el sistema social que se sustenta en la existencia del género".

Jiménez Sánchez y Martínez-Redondo, 2009:21-22

1.7. Segundo diagnóstico o propuesta: una Posición social de Privilegio frente a las mujeres

Se propone a continuación el segundo modo de pensar la masculinidad. En este caso la masculinidad sería una posición o lugar social. No influyen, en inicio, los mandatos masculinos en el proceso de socialización (pues llegan posteriormente), sino que esa posición deriva de la propia estructura social (sostenida y reproducida a través del imaginario simbólico prevalente) que precede a los individuos antes incluso de llegar al mundo. Es decir, cuando un bebé nace (incluso antes de nacer, dadas las tecnologías) y tiene un pene, se entiende que es un cuerpo *masculino* y se dice que es un niño. Se insiste en el verbo *ser* "ese bebe *ES* un niño". Esta idea pasa de la familia nuclear a la extensa, pasa a la comunidad más cercana, al barrio y así hasta el registro mundial de niños nacidos. El niño recién nacido pasa a formar parte de una estructura social y es insertado en ella sin tener que hacer nada. Ese niño no sabe nada de la sociedad, ni tiene creencias de lo que es ser un hombre o una mujer, por ejemplo. Al nacer somos *tabula rasa*. Las ideas, significados, lo que se puede hacer o no, las limitaciones, las posibilidades de ser, etc. vendrán ofrecidas desde el afuera.

Para explicar este proceso, Luis Bonino²⁵ ha construido una metáfora que puede ser útil para pensar la masculinidad y el trabajo con hombres en relación con la salud y las diferentes violencias. Bonino explica que, al nacer, a un niño se le entrega una Tarjeta VIP. Él no sabe que la tiene ni ha hecho nada para merecerla. Es una entrega de la sociedad actual, dada la estructura de desigualdad entre hombres y mujeres que aún persiste. Esto es, el niño será insertado en una posición social privilegiada con relación a las mujeres, accederá a un lugar simbólico dentro de nuestra sociedad por el mismo hecho de ser niño, chico, hombre.

Esta posición social de inicio en la vida de los hombres producirá la subjetividad masculina; se transformará en conocimiento situado desde el cual se observará la vida y se actuará en ella. Este lugar de estatus se convertirá en cuerpo, creencias, afectos y prácticas, con uno mismo, con otros hombres y con las mujeres. Cada varón lo hará de forma diferente dependiendo de los diversos avatares de sus vidas, pero siempre atravesado por la masculinidad como una posición social de privilegio.

25. En el grupo de estudio y trabajo del Centro de Estudios de la Condición Masculina. Inédito.



Fuente: Elaboración propia a partir de Grupo de Trabajo de Luis Bonino.

Desde este modelo se propone un acercamiento a los hombres en tanto que personas construidas desde el género y el género nos habla de poder, de una posición dominante de los hombres sobre las mujeres, por lo que estamos ante una subjetividad organizada "a modo jerárquico dominante", como lo expresa Bonino (2004). En definitiva, esto significa que cuando, como hombre, te colocan y te colocas en un lugar o posición social, aprendes a pensarte y a vivirte desde ahí, a generar vínculos con los y las demás desde esa posición.

La cuestión fundamental es que todo conocimiento de la realidad es situado, y los hombres tienen la prerrogativa de que su conocimiento se viva como neutral, objetivo; es la realidad, "la verdad". Su subjetividad se entiende como racional e instrumental frente a la subjetividad de las mujeres, que históricamente han sido concebidas como lábiles emocionalmente y sometidas a los dictados irracionales de la biología.

En 1979, ya lo expresó Adrienne Rich con una frase célebre: "*Objetividad es el nombre que se le da en la sociedad patriarcal a la subjetividad masculina*".

Las mujeres han podido descubrir mucho de lo que les sucede en tanto que han podido salir de la denominada "ciencia objetiva universal" y han podido ubicarse y pensarse dentro del mundo y dentro de las relaciones de poder derivadas del género. No hay apenas estudios o referencias que piensen el tema del hombre en cuanto a la subjetividad que produce su conocimiento situado, porque situarse como hombre implica tener claro que se está mirando el mundo desde una posición social privilegiada. Tanto Bonino como Thiers-Vidal quizás sean dos de los autores que más empeño han puesto en transmitir esta idea y trabajarla. Es a partir de sus escritos desde donde se pueden realizar las siguientes aportaciones. Morales (2019), en un artículo sobre el concepto de *experticia masculina*²⁶ de Thiers-Vidal (2010), lo explica del siguiente modo:

26. La noción de experticia masculina hace referencia al conocimiento práctico (ligado a deseos e intereses) adquiridos desde la estructura social y lo simbólico prevaleciente; se modela en torno a los saberes y recursos prácticos, destrezas, pericias, habilidades, mañas, etc. adquiridos por los hombres a partir de su posición social. Este concepto estaría en relación con la noción "realidades encarnadas/embodyment" que hemos explicado anteriormente.

"La masculinidad en tanto que posición social implicaría unas prácticas de sí (manera de ponerse en escena, autopercepción, forma de enfrentarse al mundo...), y unas prácticas respecto a las no pares, las niñas y las mujeres. Los niños aprenden desde bien pequeños que por el hecho de haber nacido como varones y ser tratados como tales tienen una serie de ventajas. En la vivencia masculina está el aprendizaje político que implican las prácticas sexuadas. (...) El privilegio de ser hombre implica un mayor margen de maniobra. Desde pequeños se nos ha permitido más, se nos ha animado a hacer cosas nuevas y se nos ha aplaudido por transgredir la norma. No hay más que pensar en la producción cultural a este respecto para darnos cuenta de que multitud de libros y películas responden a este esquema de hombre rebelde o aventurero".

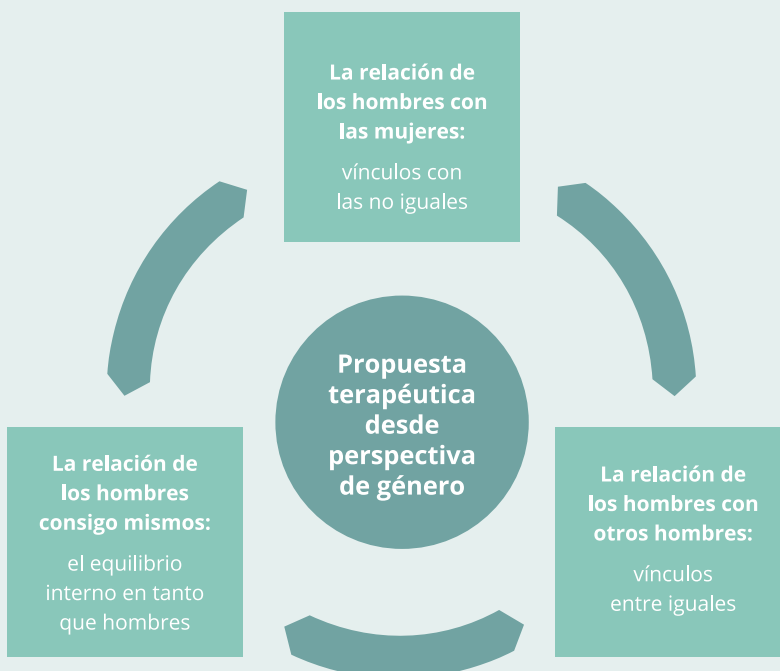
Morales, 2019:01

Siguiendo también a Thiers-Vidal (ibid.), cabría añadir que la masculinidad implicaría, a su vez, unas prácticas respecto de los pares, es decir, respecto de otros chicos u hombres. Por tanto, la propuesta que se traslada aquí y que resulta cen-

tral en todo el trabajo terapéutico con hombres (tanto en lo teórico como en lo que se refiere a los ejercicios prácticos), es mantener siempre presentes tres ejes fundamentales que se relacionan de forma dialéctica:

- **La relación de los hombres con las mujeres**, vínculos con las no iguales.
- **La relación de los hombres consigo mismos**, el equilibrio interno en tanto que hombres.
- **La relación de los hombres con otros hombres**, vínculos entre iguales.

Pasemos a explorar cada uno de estos tres elementos en los siguientes apartados.



1.7.1. La relación de los hombres con las mujeres, vínculos con las no iguales.

Una parte importante de la autoestima masculina (Bonino, 2004) se apoya, aún hoy, en el sentimiento de superioridad, control y dominio sobre las mujeres. El sentirse con poder y autoridad sobre ellas, y con más derechos, es un eje central de la vida de los hombres; un eje muchas veces naturalizado e invisibilizado para los propios hombres. Tal vez no dispongan de una conciencia reflexiva sobre esta posición, pero los hombres sí disponen de una conciencia práctica a través de la cual saben que ser hombre, en nuestra sociedad, implica ocupar un lugar de privilegio y de aprovechamiento sobre las mujeres en la vida cotidiana.

Cuando las mujeres cumplen las expectativas o lo que se espera de ellas en la vida cotidiana de los hombres, a pesar de mantener un vínculo que reproduce y sostiene la desigualdad, no habrá sufrimiento psíquico para ellos ni herida en su autoestima masculina.

Por lo tanto, una de las creencias masculinas más extendidas es pensar que *ser y actuar como hombre* es estar y actuar desde la posición social asignada desde su nacimiento, una posición de privilegio con relación a las mujeres, con derechos propios y con autoridad y poder sobre ellas.

Es por esto que la autoestima de los hombres en relación con las mujeres estará equilibrada en la medida en que se mantenga ese orden jerárquico, asimétrico, en sus relaciones. Si las mujeres se ajustan al papel que se les asigna en

tanto que grupo subordinado, no habrá crisis interna. Mientras las mujeres cumplan las expectativas sociales que aún hoy circulan en lo social y que los hombres han interiorizado, todo permanecerá en un equilibrio bien ajustado para los hombres. En la medida que los hombres sientan que se respetan sus derechos masculinos como receptores de atención y cuidados por parte de las mujeres, sin reciprocidad, se les devolverá una imagen de sí mismos como adecuada, por ejemplo. Mientras las mujeres estén para curar sus malestares, para ser receptoras de sus malestares y sufrimientos; mientras devuelvan su admiración hacia los hombres y sostengan esa imagen; mientras ellas sigan acondicionando las lógicas de cuidado para ellos o estén disponibles y donen sus tiempos y sus energías para ellos, los hombres se sentirán validados en tanto que hombres en relación con las mujeres. Cuando las mujeres cumplen las expectativas o lo que se espera de ellas en la vida cotidiana de los hombres, a pesar de mantener un vínculo que reproduce y sostiene la desigualdad, no habrá sufrimiento psíquico para ellos ni herida en su autoestima masculina.

Es importante apuntar que uno de los elementos centrales que provoca la desigualdad, la violencia y la dominación, es la creencia masculina de que no tienen obligación de reciprocidad para con las mujeres, o sea, no entra en sus esquemas que ellos deban hacer por ellas todo lo que sí esperan que ellas hagan por ellos. Veremos que los ideales masculinos son muy autocentrados y que hay una falta de ideales éticos en relación con las mujeres. Son precisamente estas cuestiones las que se pueden ir construyendo en el trabajo con ellos.

Covas (2009), en una investigación con hombres con valores igualitarios, lo explica así:

"(...) en relación a las mujeres, ellos saben que les cubren sus necesidades de humanización y desarrollo, afecto, comunicación, saber, reconocimiento, legitimación, valoración. Es lo que esperan de ellas, se enriquecen emocional e ideológicamente con lo que ellas les ofrecen, dando por sentado que eso es "lo suyo". Un lugar estructural que convierte en natural la disponibilidad incondicional, sin derecho a la reciprocidad. Es decir que siguen naturalizando como hombres, el propio lugar existencial dominante y autorreferente, desde donde se ejercen los privilegios, entre los cuales el principal es sentir que las mujeres están a disponibilidad, al estilo de unas "mayordomas existenciales" que en este caso ya no deben ofrecer servicios domésticos o cuidados básicos. (...) Anna Jonnasdóttir también ofrece un aporte que no deja lugar a dudas: Las normas sociales y las del contrato matrimonial avalan el derecho a reservarse para sí en los hombres, así como su aprovechamiento de las capacidades de cuidado que las mujeres aportan a la relación, sin dar lo mismo a cambio (...) Lo tomado y recibido sin reciprocidad deja a ellas incapacitadas para utilizar su fuerza existencial, sus reservas emocionales y sus fuerzas sociales para invertir las en los intereses que ellas decidan".

Covas, 2009:83

Cuando las mujeres rompen con sus mandatos en relación con los hombres y con la vida familiar/social, cuando reclaman para sí mismas sus derechos y proponen modos de relación e intercambio más éticos, será cuando los hombres sientan amenazada su posición y surjan situaciones de conflicto interno y de violencia de género; de violencias masculinas más

o menos toleradas por la sociedad y/o actos violentos y abusos cuya intención y función será la de restaurar la desequivalencia que permita a los hombres seguir valorándose a sí mismos.

En la subjetividad masculina (Bonino, 2000), las mujeres pueden aparecer codificadas de diferentes modos:

- Idealizadas (*no hay nada como una madre*).
- Degradadas (*qué malas son las mujeres, son unas viciosas y unas putas*).
- Como seres amenazantes (*ojo con ellas que te quieren hacer cambiar/cuidado con las mujeres, por cualquier tontería te meten en un lío*).

Son tres representaciones de las mujeres que se acompañan de su abanico de acciones sobre ellas; son tres lugares desde donde las mujeres no son vistas en una

posición de equivalencia existencial; no son concebidas como sujetos tan legítimos como uno mismo para la convivencia²⁷.

27. Es necesario apuntar que las mujeres que vayan a trabajar con hombres se van a tener que enfrentar de un modo u otro a estas miradas masculinas y a sus consecuentes acciones, con un plus de intensidad cuando el trabajo se enfoque específica y explícitamente sobre el género.

Algunos ejemplos de los que se dispone en el trabajo o la experiencia con hombres en procesos de tratamiento por adicciones son visibles al comprobar que, en muchos casos, son cuidados por las mujeres de sus vidas, lo que en principio no les ocasiona a ellos ningún malestar respecto de su propia valoración en tanto que hombres, pues ser receptores de los cuidados es un lugar naturalizado y adecuado en los posicionamientos sociales de género.

Siendo el objetivo de este libro presentar una propuesta de trabajo con hombres

1.7.2 La relación de los hombres consigo mismos, el equilibrio interno en tanto que hombres

Ante los acontecimientos de mi vida, ante lo que hago, ante mis relaciones, ¿qué siento y pienso sobre mí? ¿Siento satisfacción o estoy a disgusto conmigo? Estas serían las preguntas, íntimas, de la experiencia de la autoestima. Poder contemplar y trabajar la autoestima de los hombres en procesos de adicción desvela muchos de los caminos de entrada al consumo de drogas y otras conductas adictivas, así como a las recaídas, en tanto que también provee pistas para dirigirse hacia el logro de un equilibrio que favorezca la motivación y la capacidad de recuperación ante las dificultades que tienen los hombres con los que trabajamos.

Partiendo de que la autoestima, como todo lo humano, no se construye individualmente sino en vínculo y dentro de unas estructuras sociales, es posible afirmar a partir de lo que sostiene Bonino, que la autoestima masculina nace desde/a partir de la pertenencia a un grupo social que es dominante, prestigioso y con poder. Esta situación va a tamizar la relación de los hombres consigo mismos y su autoestima.

Vamos a emplear aquí un esquema de análisis propuesto por Bleichmar (1997)

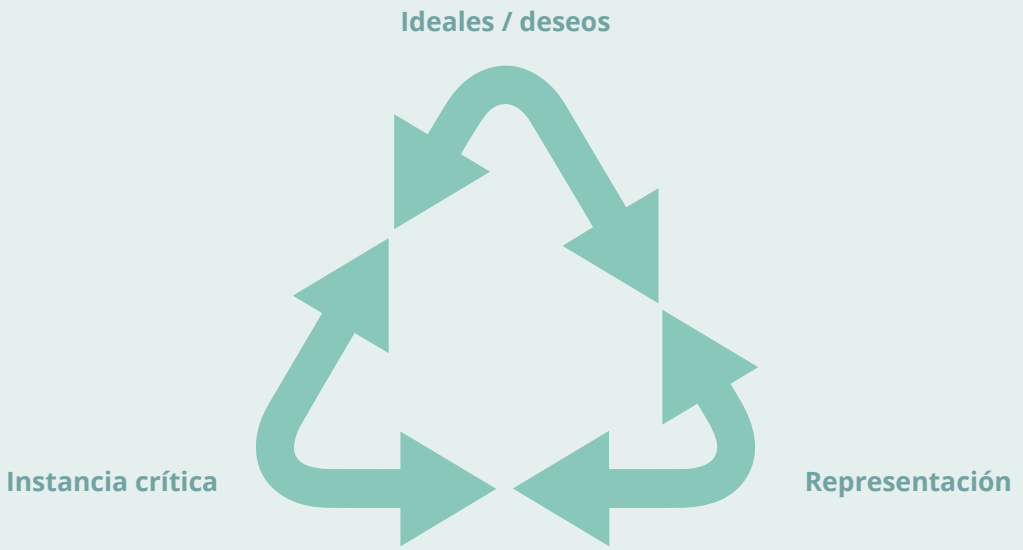
para ayudarles a salir de la dependencia y las adicciones, se podría pensar que la temática de las relaciones con las mujeres podría ocupar un segundo plano.

Sin embargo, se considera necesario apuntar que promover un estilo vincular diferente de los hombres hacia las mujeres y fomentar un trato respetuoso entre sujetos iguales y dignos de serlo en la convivencia, es útil para la prevención del inicio de los consumos y las recaídas y constituir, a su vez, parte del proceso de abandono del consumo.

para pensar la interrelación que adoptan tres instancias psíquicas cuyo resultado dará cuenta de la satisfacción, o no, que se obtiene con uno mismo en un momento dado.

Poder contemplar y trabajar la autoestima de los hombres en procesos de adicción desvela muchos de los caminos de entrada al consumo de drogas y otras conductas adictivas, así como a las recaídas, en tanto que también provee pistas para dirigirse hacia el logro de un equilibrio que favorezca la motivación y la capacidad de recuperación ante las dificultades que tienen los hombres con los que trabajamos.

En este esquema, presentado aquí de forma más simplificada a como lo expone originalmente su autor, nos servirá de base para realizar un acercamiento en clave masculina a la autoestima, que él nombra equilibrio narcisista.



Fuente: elaboración propia a partir de Bleichmar (1997:388)

Este esquema presenta tres elementos o instancias psíquicas: **Ideales/Deseos**, **Representación** e **Instancia Crítica**. Estas instancias no son fijas en el tiempo ni funcionan siempre con los mismos contenidos temáticos. Además, irán adoptando diferentes conjugaciones dependiendo de múltiples factores y de las diferentes facetas de nuestras vidas. Se puede disponer de una equilibrada autoestima en el mundo laboral y una frágil autoestima corporal, por ejemplo. Es posible tener un equilibrio estable en las relaciones con algunos hombres y no así en la que se mantiene con otros. Habrá situaciones en las que el equilibrio se vea roto ante las mujeres y se quiera restaurar, y momentos donde ese

equilibrio interno se sostenga sin que surja dificultad alguna con ellas. Estas facetas no son estancas, pues de un modo u otro se vinculan y se influyen entre sí.

Veamos cómo funcionan. En el vértice superior se ubican los Ideales, los deseos, lo que se ambiciona, lo que se idealiza y se pretende obtener para uno mismo. Serán creencias y aspiraciones que estarán colocadas a diferentes niveles de magnificencia, pues pueden tener un nivel de grandiosidad ajustado a la realidad y recursos de la persona o ser ideales elevados o megalómanos. Dependiendo del contenido temático del ideal y su nivel de grandiosidad se podrán inferir algunos trastornos o sufrimientos subjetivos.

¿Qué ideales, deseos, ambiciones y creencias promueve la masculinidad respecto al sí mismo? De nuevo Thiers-Vidal (2010) nos ayuda a pensar:

- Sentirse, saberse y actuar desde la autonomía y la singularidad.
- Sentirse, saberse y actuar desde el dominio y el poder.
- Sentirse, saberse y actuar desde el control, tanto externo como interno.

- Sentirse, saberse y actuar desde el protagonismo, ser el centro de referencia.
- Sentirse, saberse y actuar desde los propios intereses, deseos y percepciones.
- Sentirse, saberse y actuar hacia el éxito y la importancia social (en cada colectivo de hombres y en cada momento tendrá contenidos diferentes)
- Sentirse, saberse y actuar desde la potencialidad; poder hacer, poder pensar y fantasear, poder rentabilizar, poder proyectarse en la realidad sin coacciones, sin límites ni bloqueos.
- Sentirse, saberse y actuar desde la autoconfianza.
- Sentirse, saberse y actuar desde el derecho a sentirse valorado, admirado y respetado.
- Sentirse, saberse y actuar desde un cuerpo con ventajas (con relación al cuerpo de las mujeres)
- Sentirse, saberse y actuar desde un cuerpo que es usado a modo de herramienta útil para uno mismo.
- Sentirse, saberse y actuar desde el rechazo, o incluso desde el desprecio a lo supuestamente femenino (cada colectivo de hombres y cada momento pondrá contenidos diferentes a estos)
- Sentirse, saberse y actuar sin que invadan emociones que dificulten la acción que se desea realizar.
- Sentirse, saberse y actuar desde la idea del coraje, el heroísmo y la resistencia como valores masculinos.
- Sentirse, saberse y actuar desde la posibilidad del uso de la violencia, la lucha y la competitividad.
- Sentirse, saberse y actuar desde la legitimación para la evasión, el placer, el juego y el bienestar propios.
- Sentirse, saberse y actuar desde la Inteligencia y la razón, con la capacidad, por tanto, de poder definir la realidad.
- Sentirse, saberse y actuar desde una moral acorde a uno mismo y con posibilidad de cambiarla según los propios intereses.
- Sentirse, saberse y actuar desde la no responsabilización de los cuidados, desde la despreocupación, desde la no obligación de rendir cuentas respecto de multitud de aspectos de la vida.
- Sentirse, saberse y actuar en un mundo que se adecúa a uno mismo, sabiéndose privilegiado en muchos ámbitos de la vida.
- Sentirse, saberse y actuar desde la responsabilidad de ser el proveedor económico más importante.
- Sentirse, saberse y actuar como protector de lo propio.

Todos los ideales, sentires y prácticas tienen su reverso. Esto es, si uno desea algo, puede aparecer la angustia y el temor a sentirse, saberse y actuar de/desde lo contrario. Ese temor, en conjugación con otros elementos que se describirán a continuación, podrán generar sentimientos que lleguen a producir un sufrimiento psíquico que, a su vez, podría conducir al consumo de drogas, practicar otras conductas adictivas o recaer.

Antes de pasar a los otros vértices del triángulo, se puede observar que estas temáticas masculinas tienen un carácter altamente narcisista. Son ideales, creencias y prácticas autocentradas.

Es importante hacer notar, igualmente, que los ideales de cuidado, de evitación del sufrimiento a/de otros, de hacer cómoda la vida a/de las demás personas y/o la de generar bienestar alrededor de uno mismo, no están incluidos en esos ideales de la masculinidad que hemos nombrado. De hecho, incluso, son contrarios a ellos, pues son facilitadores del egoísmo autocentrado. La igualdad de trato con las mujeres atenta de un modo u otro a la subjetividad masculina asentada en el privilegio, el poder y la autoridad no compartida con las mujeres, de modo que la autoobservación y la instancia crítica masculina, que ahora describiremos brevemente, van a ser muy poco rigurosas en este caso, derivándose de ahí el sentimiento de impunidad que viven los hombres en relación con los abusos realizados sobre las mujeres.

El vértice inferior derecho del triángulo equivale a la *Representación* que se tiene de uno mismo respecto de los ideales o ambiciones con los que uno desea identificarse. Se trata de una autoobservación, autoevaluación y vigilancia de uno mismo con respecto a los contenidos del vértice superior. Dependiendo de cada individuo

o de cada grupo, se activará la autoobservación sobre aquello a lo que se da importancia y jerarquiza. Esto es, habrá menor tendencia a la vigilancia de aquello que no se siente problemático o de aquello en lo que uno se siente seguro. Esta vigilancia que se activa dentro de cada persona se verá incrementada en aquellas facetas en las que el sujeto se sienta inseguro y con las que sienta que pueda recibir una crítica del exterior. Aquí entra en juego la posibilidad de proyectar una imagen insatisfactoria de uno mismo, toda vez que se imagina cuál podría ser por ello la reacción proveniente de las demás personas (sea verdad o no) ante la posible falla en alguno de los ideales propios.

La igualdad de trato con las mujeres atenta de un modo u otro a la subjetividad masculina asentada en el privilegio, el poder y la autoridad no compartida con las mujeres, de modo que la autoobservación y la instancia crítica masculina van a ser muy poco rigurosas, derivándose de ahí el sentimiento de impunidad que viven los hombres en relación con los abusos realizados sobre las mujeres.

Esta representación de uno mismo en relación con los ideales/ambiciones va acompañada de un tercer elemento, que es la *Conciencia Crítica* y que ocuparía el otro vértice inferior en la figura.

Mucha gente habla de esta instancia, sin ser consciente de hacerlo, cuando menciona a su *juez interno* o al *policía que lleva*

dentro. Son ambas buenas metáforas para aludir a esa conciencia crítica. En ese vértice o instancia se tolerará la lejanía/cercanía respecto de las ambiciones e ideales que se tengan incorporados. Se puede tener una conciencia crítica más laxa o severa en función de los ideales, pero resulta recomendable saber que, en general, los hombres suelen ser muy estrictos, inflexibles y exigentes respecto a los ideales masculinos incorporados, como si se dijese "debes cumplir siempre con tus ideales". Así, cada conducta será juzgada desde un "o eres o no eres", o desde un "todo o nada". O eres hombre o caes del lado de lo desvalorizado, esto es, de lo femenino. O eres un hombre o eres un maricón, o un niño o una mujer. Si no se es aparecerán afectos circundantes, como el de la depresión, la inferioridad, la impotencia, la angustia, etc.

Si en el balance que hace el sujeto de sí, resulta que cumple con los ideales en determinado momento, se aceptará con más tranquilidad o con más exaltación y

euforia. Ambos lugares, tanto el de la depresión como el de la euforia, pueden dar paso a las recaídas, tal y como se verá más adelante en el apartado de los interjuegos del sufrimiento y del placer.

Cuando en el marco del tratamiento se examina la subjetividad de los hombres, es posible identificar qué aspectos tienen más internalizados o menos al ponerlos en relación con su autoestima, con sus procesos de toma de decisiones o con algunos mecanismos de reacción automatizados. En este caso resulta igualmente importante reflexionar con ellos en torno al sistema de género y cómo éste favorece sinergias en las que se les permite alardear del consumo o declararlo de una forma mucho más pública y normalizada. También es útil indagar en el papel concreto que juegan las sustancias en las relaciones intragénero o, por ejemplo, el manejo o no del dinero (aspecto crucial desde el enfoque de género en el trabajo con hombres, como veremos en el capítulo dos).

1.7.3. La relación de los hombres con otros hombres, vínculos entre iguales dentro del Club de Hombres

Welzer-Lang (2002) emplea el concepto de *homosociabilidad* para referirse a las relaciones sociales entre personas de un mismo sexo y expone que esas relaciones

juegan un papel crucial en la construcción subjetiva de la identidad de género. En el caso de la identidad masculina:

"(...) cada edad de la vida, cada etapa de la construcción de lo masculino está relacionada con un lugar, una habitación, un bar, un estadio de fútbol. Es decir, un lugar propio en el que la homosociabilidad puede vivirse y experimentarse en el grupo de iguales. En esos grupos, los mayores, los que ya han sido iniciados por los adultos, muestran, corrigen y modelizan a los aspirantes a la virilidad".

Welzer-Lang, 2002:58

Los chicos comienzan la etapa de homosociabilidad a través de multitud de situaciones presentes en su socialización (juegos, deportes, la propia familia, la escuela, las prácticas comunes de exploración de

la sexualidad, etc.). Ya en la infancia reciben el mensaje de que deben aprender a estar con los hombres, sus iguales, lo que implica necesariamente disociarse del mundo femenino, el mundo de *la otra, la*

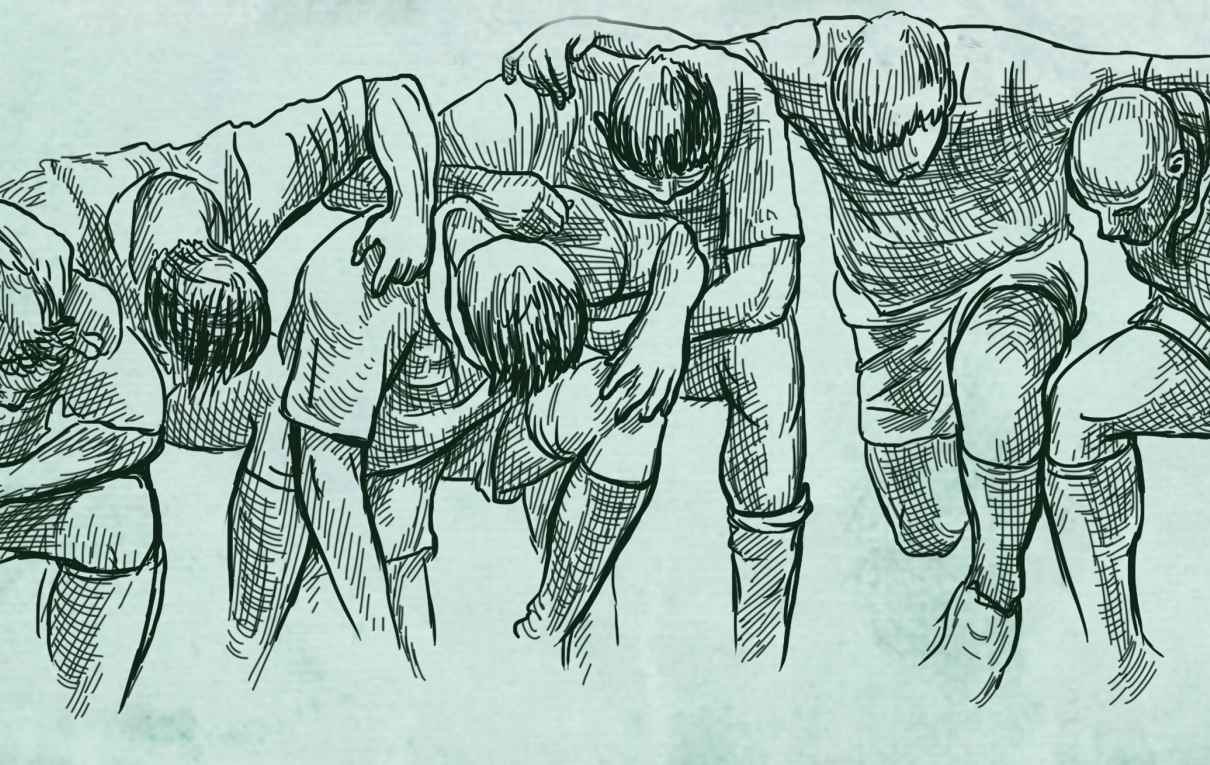
otredad femenina a la que se refería Simone de Beauvoir (1949). Esta disociación no es sólo una separación, sino que su contenido esencial conlleva un juicio de valor: el rechazo y el desprecio de lo femenino. "Los niños no hacen cosas de niñas...". Si un niño pequeño opta por pintarse las uñas o ponerse falda, puede que en su familia no se le cuestione y crezca tranquilo haciendo eso, pero en cuanto acceda a la escuela infantil o Primaria, seguro recibirá mensajes acerca de que no debe hacer esas cosas porque es un chico, y "los chicos no hacen eso". Surge así una contradicción fundacional que impacta en la subjetividad ya en la más tierna infancia: la contradicción interna ante un universo simbólico que define que los niños no hacen cosas de niñas y que choca con la vivencia subjetiva de felicidad obtenida al hacer eso. De hecho, ese niño está aprendiendo/viviendo que deje de hacerle feliz eso, porque al hacerlo obtendrá desde reacciones de sorpresa a reacciones más graves que pueden incluir violencia. Aunque le siente bien pintarse las uñas o ponerse faldas y en su casa le hayan reforzado y no cuestionado al hacerlo, por ejemplo, en algún momento vivirá que eso no es apropiado para un chico.

Desde la infancia, los niños varones van adquiriendo aprendizajes para inferiorizar, desigualar, discriminar, despreciar y segregar aquello que es diferente. Será en el proceso de socialización donde se adquieran las herramientas para ello; herramientas cognitivas, afectivas y prácticas adquiridas observando y copiando lo que su entorno, inserto en el sistema sexo/género, les ofrece. Sin duda, uno de los lugares de aprendizaje desde la infancia será el encuentro con los demás niños, jóvenes y hombres. El Club de Hombres se configura, así como un círculo de homosociabilidad entre hombres o uno de los espacios masculinos esenciales para la adquisición de la "subjetividad organizada a modo jerárquico".

Digamos que el Club de Hombres está compuesto por iguales genéricamente hablando, esto es, forman parte de él aquellos individuos que al nacer les adscribieron un cuerpo masculino, se les dijo "eres

Desde la infancia, los niños varones van adquiriendo aprendizajes para inferiorizar, desigualar, discriminar, despreciar y segregar aquello que es diferente. Será en el proceso de socialización donde se adquieran las herramientas para ello; herramientas cognitivas, afectivas y prácticas adquiridas observando y copiando lo que su entorno, inserto en el sistema sexo/género, les ofrece

un niño" y se les entregó la Tarjeta Vip que proporcionaba su entrada al Club. El Club de Hombres está jerarquizado, muchas veces a modo de ejército, de manera que se puede ocupar un lugar de mucho prestigio y poder o un lugar degradado. Todo se jugará en función de la manera en que se incorporen y se muestren los ideales, sentires y prácticas masculinas mencionadas más arriba. Ritos, pruebas y pactos de hombría se van a ir dando de forma más ceremonial o de manera más sutil y cotidiana dentro del Club de Hombres. El Club también tiene sus códigos, sus normas y sus valores, y lo que se juegan los hombres allí es la ocupación de posiciones de prestigio o de posiciones devaluadas según se hayan incorporado las "reglas del juego". De esta manera, la violencia entre hombres puede ser entendida, justificada y legitimada por ellos en función de estos códigos, valores, reglas y normas.



Y un breve apunte antes de seguir con las vivencias dentro del Club de Hombres. Como ya se ha mencionado con anterioridad, el cambio de valores, normas y prácticas entre hombres para la no-violencia entre ellos, no asegura una no-violencia hacia las mujeres, pues la legitimación de esta violencia se da por otros cauces.

Los avatares de la vida de los hombres, y entre los hombres, implican la reproducción de la normativa de género masculina, el entrenamiento en las relaciones de

fuerza para mantener el dominio y la consolidación de una subjetividad donde el estar o sentirse por arriba o por abajo es motivo de revisión cotidiana. Que puedan comprender cómo el uso, y, posteriormente, el abuso de drogas ha podido jugar un papel importante en estos modos masculinos será un objetivo de trabajo importante en los grupos de hombres.

Las relaciones con sus iguales, con otros hombres de la familia o con amistades masculinas los lleva a estar pendientes constantemente de su propio estatus, a revisarlo y consolidarlo entre ellos, ya que este estatus nunca es fijo y habrá que reasegurarlo, tanto cuando una circunstancia lo haya desestabilizado, como cuando haya que desestabilizar a otros hombres para posicionarse uno mismo en un lugar mejor. Esto implica poner en marcha, desde muy temprano, un entrenamiento para la estrategia posicional en los hombres (Thiers-Vidal, 2010) que favorecen las destrezas de:

Para muchos hombres resulta más fácil conectar con los malestares y las tensiones vividas y producidas dentro de las relaciones entre hombres, que sentir y saberse causantes de malestar y tensión entre las mujeres de sus vidas.

- Saber imponerse.
- Saber maniobrar desde el oportunismo.
- Saber moverse en la rivalidad y la competencia.
- Saber usar el cuerpo y la fuerza mental como instrumentos para la disputa.
- Saber manejar tanteos de desestabilización.
- Saber gestionar lo que se muestra y se oculta de uno mismo en diferentes circunstancias.
- Saber presentarse como verosímil y creíble en diferentes situaciones.
- Saber participar de la misoginia social.

Para muchos hombres resulta más fácil conectar con los malestares y las tensiones vividas y producidas dentro de las relaciones entre hombres, que sentir y saberse causantes de malestar y tensión

entre las mujeres de sus vidas. Son más conscientes de lo que ocurre y les ocurre entre iguales que de las consecuencias que tienen sus prácticas en el grupo subordinado de las mujeres.

1.7.4. Ejemplo práctico de análisis desde esta propuesta

A continuación, realizamos un breve ejemplo de análisis desde los tres ejes expuestos anteriormente, aplicado a los usos de drogas y las adicciones. Creemos que puede ayudar a clarificar nuestro enfoque, que exponemos a lo largo del capítulo dos, y que es la mirada a adquirir como profesionales.

Si examinamos los ideales de la masculinidad, podremos comprobar que están íntimamente relacionados con el consumo de sustancias y otras conductas adictivas, y/o son compatibles con ello, mientras que no sucede así con los ideales de género femeninos. De hecho, ellas son sancionadas social y moralmente ante las mismas conductas, como mujeres (*relación con las mujeres, las no iguales*).

Al examinar las relaciones intragénero, se observa que el grupo de los hombres se rige por fuertes dinámicas de aceptación y rechazo en función de que se cumplan o no los ideales y mandatos de género, y de ahí se deriva que factores como la

relación entre iguales o la presión grupal resulten determinantes en el consumo de sustancias de los varones (*relación con los iguales, con otros hombres*).

Pero si ponemos el punto de atención en que el proceso de construcción de la masculinidad se fundamenta en continuos ejercicios de autoafirmación y autocentramiento: hacer, lograr, centrarse en el objetivo, egoísmo, agresividad, etc., entenderemos que, paradójicamente, el consumo puede configurarse como una actividad con sentido en sí misma / para sí mismos, independientemente de que su pareja o sus amigos/as consuman o no (*relación con uno mismo*).

A lo ya explicado habría que añadir que una perspectiva centrada solo en los 'mandatos y costes' y en la 'masculinidad tradicional' como "factor de riesgo para la salud", obvia que, paralelamente, la masculinidad, en el marco del sistema sexo-género, es un factor de protección de la salud de los hombres en tanto que

normalmente son receptores de cuidados por parte de las mujeres. De hecho, solo hay que ver el ejemplo en drogodependencias/adicciones: ellos, a la hora de pedir tratamiento, suelen recibir el apoyo de madres, hermanas, parejas, etc., mientras que ellas llegan normalmente con muchos menos apoyos y más solas en general.

También aparecen muchos varones que se encuentran en situación de soledad y falta de apoyo, pero salvo excepciones y por otras circunstancias, estas soledades y faltas de apoyo provienen de una historia de vida donde son muchas "las barcas que han quemado" en su proceso de drogodependencias y otras adicciones.

1.7.5. El cambio desde esta propuesta

Ya se puede percibir que, desde esta manera de entender la masculinidad, se afronta el trabajo con los hombres de manera diferente a la primera propuesta. Este análisis propone un cambio de enfoque, sumando aquello que no se trabaja desde

la perspectiva de los mandatos masculinos. Así, para el cambio de los hombres que proponemos, basado en este segundo diagnóstico, habría que trabajar en relación con los siguientes ejes (Covas, 2009; Bonino, 2000, 2004, 2006, 2008):

- En relación con las mujeres, el **objetivo general se dirigiría a renunciar al poder y al estatus**, salir del lugar otorgado por las relaciones de género. De nuevo, habrá que desnaturalizar las violencias y los abusos que se han ejercido desde el lugar de privilegio y desde las experticias masculinas. Se trata aquí de deslegitimar aquellas prácticas (propias, de los otros y de la sociedad) que llevan y llevan a cabo, y que suponen acomodarse en la posición masculina a costa de las mujeres, de ejercer prácticas violentas para sujetarlas y mantenerlas en su posición subordinada. A su vez, se trata de reconstruir, para la práctica, las expectativas de los hombres sobre las mujeres para poder vivenciar a éstas como sujetos iguales en la convivencia, con los mismos derechos y necesidades que ellos. Este elemento será el que podamos trabajar en mayor o menor profundidad, como veremos en el capítulo tres, según los participantes que tengamos en el grupo y su motivación al cambio a este respecto, pero como profesionales, y esto lo abordaremos en el capítulo dos, nunca lo perderemos de vista en nuestras prácticas y abordajes terapéuticos.
- **Mostrar a los hombres la pertenencia al género masculino y a un grupo social llamado Hombres.** Esto permite analizar las influencias sociales en la construcción de sus acciones y entender lo que les ocurre en relación con los usos de drogas y las adicciones que puedan desarrollar.
- **Historizar y reconstruir el camino común** (y singular de cada quien) para comprender cómo el imaginario y la estructura social se fueron interiorizando. Cuando ayudamos a desnaturalizar la posición social de los hombres y sus consecuencias, se pueden vislumbrar posibles caminos de cambio sin percibirse únicamente desde el fracaso, con culpas narcisistas e impotentes, y como causantes de dolor en sí mismos y en su entorno.

- **Trabajar en la desidentificación y deslegitimación interna de los deseos, ambiciones e ideales de la masculinidad** que empujaron y empujan, de un modo u otro, al consumo y conductas adictivas. Ideales de perfección para encajar en lo masculino, que lleva a decepciones, impotencias y fracasos recurrentes, los cuales se vuelven a activar con más exigencias, agresividad, etc. Poder entender cómo ha funcionado el estatus y los ideales en sus vidas, qué privilegios han deseado y/o adquirido, a cambio de qué problemáticas y de qué áreas de la vida que se han quedado deficitarias o sin desarrollar.
- **Afrontar los costes del cambio y hacer el proceso de duelo** por aquello de lo que toca despedirse: los beneficios materiales, económicos, políticos y simbólicos de la masculinidad jerárquica en los tres ámbitos reflejados en este diagnóstico de la masculinidad.
- **Ayudar a la adquisición de nuevos recursos como el autocuidado**, la escucha interna y corporal, así como la modulación de las ambiciones masculinas y a la renuncia al estatus de género entre los hombres.
- El trabajo con perspectiva de género con hombres implica dirigirse a **conseguir que sean capaces de generar placer, bienestar y cuidados en su entorno**, promoviendo discursos y prácticas en ellos para la reciprocidad, la disponibilidad, la presencia, la empatía hacia las necesidades de los y las demás, y, por tanto, con los cuidados. Soltando el "ser para sí mismos" y el autocentramiento, para incorporar recursos y prácticas de descentramiento y del "ser para los demás". En este sentido habrá que valorizar a las personas que cuidan y entenderlas como el aporte a una función social imprescindible para la vida, más allá del género.



2

Factores intervinientes en inicios, mantenimiento y recaídas

Lo que presentamos a continuación son las diferentes dimensiones de la masculinidad que han aparecido en los talleres desarrollados con los hombres y que han formado parte del trabajo grupal. Son cuestiones que se han podido poner en relación con el inicio o con las recaídas en el consumo problemático de drogas u otro tipo de conductas adictivas como el juego, por ejemplo. En los grupos hemos abordado casos de hombres con problemas de ludopatía que manifestaban aspectos paralelos en el análisis desde la perspectiva de género con sus compañeros drogodependientes, además de trabajar con situaciones en las que la ludopatía cursaba simultáneamente con problemas de consumo. También ha habido algún caso que presentaba consumo asociado a espacios de Chemsex²⁸, lo cual ha permitido comprobar cómo muchos de los análisis le resultaban trasladables a esos espacios de relación entre hombres.

En ocasiones reflejaremos y describiremos también una serie de herramientas metodológicas que se han puesto en marcha y que nos parecen difíciles de separar

del hilo discursivo en torno a los elementos de la masculinidad que exploramos. También ofreceremos apartados donde desarrollaremos aspectos teóricos a los que

28. El término 'Chemsex' es la conjunción de las palabras inglesas 'chemical' y 'sex', y hace referencia al uso intencionado de drogas para mantener relaciones sexuales, generalmente (pero no exclusivamente) entre hombres que tienen sexo con hombres (HSH), en sesiones de varias horas o días y con una o múltiples parejas.

no hemos dado cabida en el marco teórico descrito en el capítulo anterior. Con todo, hemos tratado de unificar y presentar esas dimensiones de forma que permitan un

acercamiento a las expresiones de la subjetividad masculina en relación con los usos de drogas, la drogodependencia y las adicciones en el marco del sistema de género.

Éramos unos machotes

Hacíamos locuras,
nos empujábamos
a hacer fechorías.

Podíamos hacer lo
que nos diese la gana

Lo más importante era
pasarlo bien, la diversión

Teníamos que ser valientes

Teníamos que ser
más que nadie

Creíamos en
nosotros

Nos daba todo igual

¡Éramos valientes, qué cojones!

Teníamos libertad,
vivíamos sin control

El riesgo nos excitaba

No asumimos responsabi-
lidades, había inmadurez

Teníamos libertad,
vivíamos sin control

Pasábamos
de todo, ¿era
egoísmo?

Yo consumí por tristeza. En
un duelo por la pérdida de
mi pareja. Me hice un
irresponsable

2.1. Explicitar lo masculino en la cultura de las drogas y las adicciones

Del mismo modo que señalábamos que cuando un bebé nace ya hay en la sociedad una estructura social y simbólica que define lugares y estatus entre hombres y mujeres, también preexisten discursos y prácticas sociales sobre las drogas y las adicciones en el contexto de los hombres con los que trabajamos.

En varios momentos, a través de los ejercicios que proponemos en la tercera parte de este documento, exploraremos con los hombres qué es lo que se pensaba de la droga, las adicciones, las personas consumidoras, etc. en su entorno o diferentes entornos sociales. Este ejercicio es importante para que las personas entendamos cómo en cada momento captamos discursos que incorporamos o nos dejan una impronta afectiva y cognitiva.

¿Cuáles son sus primeros recuerdos de las drogas?, ¿en su infancia, adolescencia, más tarde? ¿Qué se decía?, ¿quién lo decía? ¿Qué se hacía con las drogas?, ¿para qué se usaban? ¿Qué personas recuerdan?, ¿qué relación tenían con estas personas, qué significaban para ellos? ¿cuál era el sentido que circulaba en su casa/barrio/escuela/instituto alrededor de las drogas? ¿Con qué valores se asociaba todo esto? ¿qué se fomentaba? ¿qué se valoraba? Estos valores, creencias, afectos y prácticas con las drogas: ¿quién los transmitía? ¿qué relación tenía yo con esas personas? ¿cómo me influenciaron? Y ¿qué recorrido ha tenido esto en mi relación con la droga? ¿Qué tiene que ver todo esto con mi vida actual?

El objetivo de este recorrido por los inicios es poder entender el contexto en el que aparecieron las drogas (o el juego, etc.) en sus vidas y cómo hicieron con

aquello que vivieron, cómo hicieron personal aquello que era lo general de sus contextos para analizarlo desde las claves de la masculinidad en el marco de género. Si como profesionales tenemos la perspectiva de género integrada, podremos reconocer en sus palabras, en cómo articulan sus relatos y en sus modos de decir, algo de la estructura social de género que ha podido estar funcionando en los inicios y primeros contactos con la droga, el juego, etc., ya que normalmente son contextos donde "lo masculino" es claramente identificable, por ejemplo: las drogas y otro tipo de conductas adictivas como forma de relación entre chicos / integración en el grupo de iguales o como forma de demostración de "hombría". Nos puede ayudar hacernos/hacerles preguntas como: *¿qué tiene que ver esto con ser hombres, con haber sido chicos en vez de chicas? O, en esto que contáis ¿dónde están los hombres y las mujeres?*

Como en cualquier trabajo de rememoración, es muy importante poder ver o intuir qué impronta pudieron dejar en uno mismo esos discursos sociales, las experiencias vividas, las emociones y afectos, actitudes y creencias que se sintieron entonces respecto de las drogas/ el juego/etc. y cómo han ido funcionando estas a lo largo de la vida hasta el momento actual (Ingelmo, Ramos, Méndez y González, 2000). Y aquí y ahora, en el momento presente, poder sentir y pensar qué me queda de todo aquello y cómo puede seguir operando todo eso: a modo de obstáculo, como precipitante de nuevas recaídas, o quizás también como motor para poder salir de las dinámicas de adicción.

2.2. La relación de los hombres con las drogas: interjuegos en la búsqueda de un estado placentero/la salida de un estado de sufrimiento

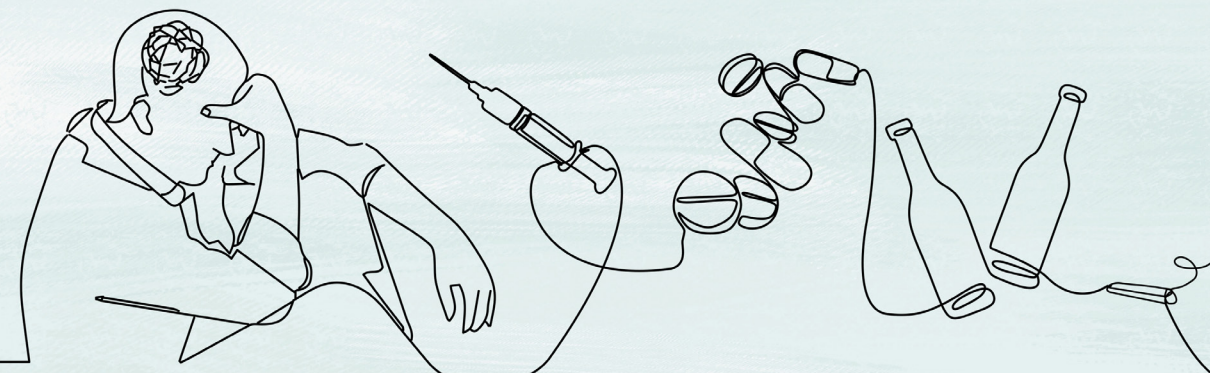
En este apartado nos vamos a referir específicamente al consumo de sustancias, aunque podemos explorar ampliarlo a otras conductas adictivas.

Si bien el desarrollo de una adicción no deviene únicamente del placer que proporcionan las drogas y no se orientan desde el deseo de obtener placer, muchos hombres relatan los primeros encuentros con la droga desde la dimensión placentera que proveen las mismas. Posteriormente, en el uso adictivo de las sustancias esta dimensión placentera va a perder relevancia, y se consume en mayor medida para evitar el malestar que genera la abstinencia (Ingelmo, Ramos, Méndez y González, 2000).

En muchas ocasiones, a las y los profesionales nos cuesta acompañar a las personas con las que trabajamos a recordar esos lugares de placer por el miedo a que esos recuerdos despierten estímulos que pueda empujar a una recaída. Sin embargo, pensamos que puede ser un lugar que visitar, pues nos puede ofrecer claves relacionadas con el consumo y la masculinidad. Analizar con ellos cómo representaban ese placer y qué les aportó en aquellos tiempos esa gratificación puede tener valor de cara a la continuidad en el consumo y/o en las posibles y futuras recaídas, es decir: quizás en esas primeras experiencias de los hombres están, por ejemplo, ciertos deseos y fantasías de

acceso a algún tipo de poder o de éxito sexual que con las drogas pudieron sentirse como reales entonces y ahora (por la impronta que dejaron) o, incluso, se den permiso para actuarlo. Desde ahí ya dispondríamos de algunas pistas para trabajar las relaciones sexuales, por ejemplo. De hecho, incorporando la perspectiva de género a esa temática se podrían explorar cómo vivieron y viven estos hombres la sexualidad, cómo han sido sus relaciones sexuales con mujeres u otros hombres, las posibles violencias sexuales, etc. (este será un aspecto que abordaremos específicamente más adelante).

Detrás o junto a esta dimensión del placer en los primeros encuentros con las drogas, también se pueden intuir situaciones y representaciones de sufrimiento psíquico en relación con la temática que haya aparecido. Estos sufrimientos psíquicos acaso han seguido sin resolverse hasta la actualidad y pueden ser motivo de recaída cuando se reproducen o repiten situaciones del pasado o alusiones a ellas. Por seguir con el ejemplo de la sexualidad, es posible que aparezcan sentimientos de vergüenza en la seducción, sentimientos de inferioridad por comparación con otros hombres de su entorno, sentimientos de impotencia por no "dar la talla", etc.; elementos que surgen desde el consumo, pero se relacionan con la masculinidad, afectándose ambos de forma bidireccional.



2.2.1. Acerca del permiso para el placer en los hombres...

En este interjuego que hemos comentado en el que se funde la función placentera de la droga con su función para disminuir el dolor, queda claro que los hombres con los que trabajamos han usado las drogas como modo de aliviar sufrimientos y desplazarse hacia estados evitativos y/o placenteros.

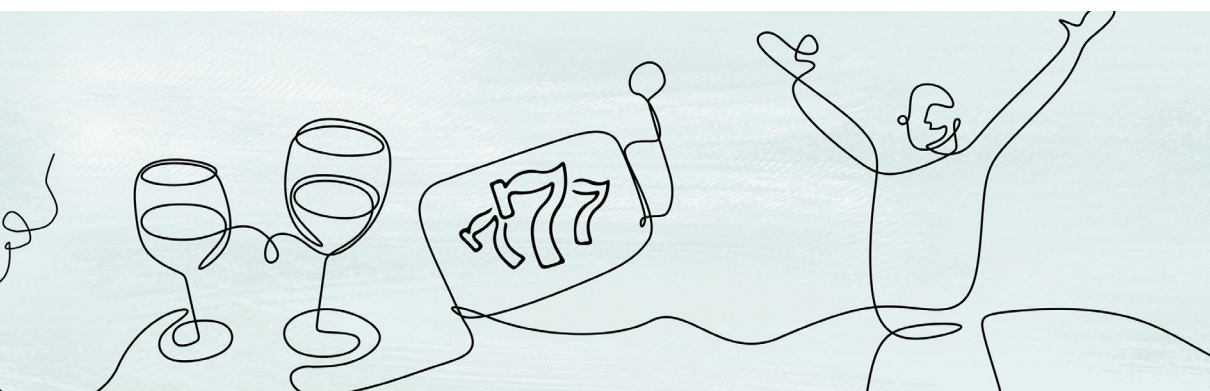
En la construcción de la subjetividad masculina la comodidad y el placer son elementos vividos y asumidos como un derecho, muchas veces a costa de las personas de alrededor.

Aun así, no podemos perder de vista cómo en la construcción de la subjetividad masculina la comodidad y el placer son elementos vividos y asumidos como un derecho, muchas veces a costa de las personas de alrededor. Aquí se nos abre otra nueva hipótesis a explorar. Si la droga produce un estado de placer, es posible que se considere como aspecto inherente a lo masculino esa búsqueda de placer en sí mismo y para sí mismo. Se trata de experimentar y otorgarse como hombre el permiso interno para la búsqueda de placer, o para acompañar a otro placer ya existente, o para incrementar el placer que se está sintiendo. Este permiso interno que los hombres se conceden para el placer puede constituirse como un

factor precipitante o de riesgo para las recaídas, por lo que habrá que investigar y analizar junto con ellos esas situaciones, que por otro lado pueden ser muy variadas, como el encuentro con viejos amigos, una próxima o posible relación sexual, que mi equipo de fútbol haya ganado un partido, que he ascendido en el trabajo, que ha nacido mi hija, o simplemente que me aburro y no sé qué hacer.

En tanto que profesionales, y para poder abordar estas temáticas con perspectiva de género e intentar así promover un cambio acorde a esta perspectiva, hemos de conocer cómo funciona la masculinidad en áreas como la amistad, la sexualidad, el mundo laboral, la familia y el ocio.

En estos casos de búsqueda de placer en sí mismo y para uno mismo, es importante introducir una perspectiva ética, poniendo de relieve la tendencia constante de los hombres al autocentramiento y la autopercepción de la autonomía. De esta forma tendremos la posibilidad de trabajar sobre los modos egoístas en los que se construyen los hombres, que no reparan o tienen en cuenta las consecuencias dañinas de esa construcción sobre las personas que les rodean y le cuidan, principalmente mujeres, como ellos mismos suelen reconocer. De ahí que, en el trabajo con perspectiva de género con hombres, parte del trabajo tenga que dirigirse a la consecución de la generación de placer y bienestar no tanto en sí mismos como en



su entorno y respecto de las personas que les rodean y cuidan, promoviendo la reciprocidad y los cuidados.

En resumen, creemos importante para los hombres con los que trabajamos que puedan comprender los diferentes interjuegos entre el placer y el displacer aso-

ciados al consumo de drogas (y que podemos ampliar a otras conductas adictivas), pues estas "gramáticas" posiblemente se conviertan en lugares de fijación que se repiten en sus vidas, aumentando así el riesgo de recaída cada vez que aparezca el dolor o se desee alcanzar un estado placentero.

"- Yo, al principio, es que consumía con mis colegas... pero luego pasé a consumir solo, y yo creo que ahí empezaron muchos de mis problemas..."

- ¿Puedes identificar el punto de inflexión? ¿Qué hizo que pasaras a consumir solo? ¿Por qué?

- Cosas de la vida... tenía 15 días libres, y bueno...

- Cuando no estabas trabajando, qué pasaba ahí...

- Mi recompensa... Mis jarras y mis copas, porque me lo merezco tras tanto curro... ¡Es como que me merecía un homenaje!"

- Diálogo con un participante -

"Yo me sentía muy inferior a ellos. Yo vivía en una chabola en Palomeras y me rodeaba de chavales con mucho nivel. Nos poníamos de forma exagerada. Pero fue una época dónde me lo pasé muy bien, no era consciente ni de los riesgos ni del peligro. Lo mío era disfrutar y salir."

- Participante -

2.2.2. Y ¿qué sucede cuando aparece el sufrimiento? ¡A la mierda con todo!

"No hay más opción que volver a consumir, no hay vuelta atrás, hay que ir en busca de la siguiente dosis, con urgencia, sin límites, para adelante, imposible el manejo."

En general, hablan de momentos donde se sienten incapaces de manejar la realidad (principalmente cuando deviene en malestar) que les toca vivir, conectan con los afectos de impotencia y la carencia de recursos personales para afrontar determinadas situaciones. La manera de solucionar esta impotencia, en muchas ocasiones, será a través de la agresividad, expresada muchas veces con la frase: "¡a la mierda con todo!", y que unida al deseo de consumir en situaciones concretas, se transforma en factor de riesgo para las recaídas.

La exploración de estas situaciones, en muchas ocasiones va a apuntar a lo visto en el apartado teórico. La falta de manejo emocional en determinadas áreas de la vida, la ausencia de recursos relacionales y la baja tolerancia al malestar y la frustración pueden precipitar reacciones de huida de la realidad. El "a la mierda con todo" se podría pensar como una reacción a investigar con los hombres por su habitualidad, pues es una manera impulsiva y masculina de expresión ante los conflictos internos/externos, propulsora de recaídas y de otras acciones riesgosas para sí y para las personas que les rodean. Acciones que, en ese instante, estarán le-

gitimadas y justificadas por los hombres y que pueden obedecer a un sostenimiento o defensa de la "hombría" cuando ésta se ponga en peligro.

Es importante ayudar a pensar estos momentos con los hombres, porque nos remite a momentos de duelo, de puesta de límites familiares, de enfados consigo o con otros y otras, etc. Son escenas en las que es importante revisar las representaciones de sí mismo, de las demás personas, las justificaciones y los permisos internos que se conceden para *mandar a la mierda todo*, presentándose a sí mismos como potentes, agresivos, con coraje para salir así de la impotencia, de la vergüenza, de la debilidad, etc. Tras el nuevo consumo es fácil que regrese el sentimiento de incapacidad e impotencia para hacer frente al deseo de consumir y vivirlo casi como destino, cerrando un círculo donde se vuelve a sentir desvalorizado y criticado por sí mismo y posiblemente por su entorno.

Este "a la mierda con todo" lo hemos encontrado también en los hombres que habían tenido uno o varios intentos de suicidio.

"Para ser un cáncer para mi familia, mejor me quito de en medio..."

- Participante -

2.3. La dificultad para la conexión y expresión de las emociones

"¿De qué sirve vernos llorar? ¿eh? Que todos los días acabamos llorando si no uno, otro. Para qué, ¿eh? ¿De qué sirve que lloremos?"

- Participante -

En los talleres nos hemos encontrado recurrentemente patrones afectivos masculinos ligados a lo público y lo valorado socialmente. Una afectividad ubicada en la autoafirmación, en lo exterior, en la consecución de resultados, logros y actividades. La autoafirmación masculina pasa por no pedir ayuda y/o no reconocer

las debilidades, así como por un fortalecimiento y endurecimiento del carácter para garantizar y de/mostrar la "hombría".

Así, podemos encontrarnos en los grupos de hombres con situaciones en las que a la hora de analizar y poner en común sentimientos y emociones ocurre que:

- 1 No saben identificar afectos, emociones y sensaciones que vayan más allá de las emociones "permitidas" a los hombres (euforias, sufrimientos en el exterior, el enfado y la frustración, etc.).
- 2 Aunque las experimentan o identifican, a la hora de traducirlas en palabras lo hacen al modo masculino, intentando racionalizar y tomando distancia, o sucede que les cuesta exponerlas en el grupo frente a otros hombres.

Podemos ver en los grupos, por tanto, un déficit de expresiones y manifestaciones emocionales ligadas a lo íntimo, a la conexión interna, a la conexión empática y a la compasión, a la tristeza, al miedo, la escucha propia de sensaciones, etc.; un mundo emocional extraño para ellos, desvalorizado hasta ahora y asignado a las mujeres, reproduciendo una especie de "economía afectiva" (Botello, 2017) del sistema de género que les aleja de los encuentros emocionales cercanos y, a su vez, les exime del trabajo emocional cotidiano para los cuidados.

Respecto a la expresión de vulnerabilidades y dificultades sentidas, que entre hombres no suele darse, muchos de ellos

sí se dan permiso y lo expresan frente a mujeres, pues ellas van a ser las consoladoras, las que sujeten y acompañen esa emoción. Ellas traducirán esas emociones en cuidados para ellos. En la adolescencia de algunos hombres, los dolores emocionales también son compartidos con amigas, pero casi nunca con su grupo de iguales. Por otro lado, se pueden explorar los espacios y contextos donde a los hombres sí se les permite emocionarse y compartir afectos entre ellos (incluso llorar); espacios públicos y, como ya dijimos, ligados a situaciones de consecución de metas, logros, triunfos, etc., donde la exaltación y la euforia o la tristeza y el dolor de la derrota pueden ser compartidas, como, por ejemplo, lo que ocurre en un estadio deportivo.

Respecto a la expresión de vulnerabilidades y dificultades sentidas, que entre hombres no suele darse, muchos de ellos sí se dan permiso y lo expresan frente a mujeres, pues ellas van a ser las consoladoras, las que sujeten y acompañen esa emoción. Ellas traducirán esas emociones en cuidados para ellos.

Indagar en los grupos los apoyos emocionales en sus vidas pasadas y actuales, en quiénes se apoyan, cómo y para qué, y ver si tienen relaciones de intimidación emocional con otros hombres y con mujeres, les hace llegar a la comprensión de los patrones emocionales de género estableci-

2.3.1. Sobre la rabia y el enfado, espacio emocional privilegiado para los hombres

En los grupos de hombres aparecen muchos momentos de enfado, pasados y presentes. Aquí tenemos la posibilidad de que entendamos, junto a ellos, cómo esta emoción se activa cuando algo de la realidad les incomoda, o no la entienden, les resulta molesta para sí mismos, no se ajusta al propio deseo, les devuelve una imagen de sí desvalorizada según los códigos masculinos, etc. (Bleichmar, 1997).

El enfado y las formas de accionarlo serán un intento de influir en la realidad y en los/las demás. A través de la rabia (a modo

de pequeño enfado o desde la ira) se hará el intento de ajustar a las/os demás al lugar que sientan que les corresponde, se reparará esa imagen propia sentida como devaluada o impotente, se saldrá de una posición vivida como incómoda, saldrán de lo que viven como desventaja, etc. Los enfados de los hombres serán una herramienta legítima para colocar y colocarse donde se sientan con equilibrio interno; arma de doble filo, ya hemos apuntado, pues la realidad es tozuda y devuelve impotencia y malestar, factores ya nombrados que favorecen las recaídas.

Es aconsejable, por tanto, reflexionar previamente sobre estas premisas, de tal modo que, durante el diseño de los grupos o su puesta en marcha, los equipos profesionales deberíamos desarrollar herramientas para guiar a los participantes, sin presión, en ese reconocimiento, valoración y expresión emocional; más como un aprendizaje para el desarrollo de lo que quedó en déficit, que como un mandato del tratamiento. El entrenamiento en nuevas competencias emocionales puede ir dirigido a una mayor escucha interna, una responsabilización de los autocuidados, a un encuentro fuera de la rivalidad con los hombres y hacia una comprensión de las elaboraciones emocionales de las mujeres de sus vidas.



2.4. El cuerpo: otro lugar donde se inscribe la masculinidad

"- Me gusta ir los domingos a estar con colegas, tomar algo con una latita de sardinas, eso es lo mejor de la semana.

- Y ahora que no puedes beber alcohol, ¿qué haces cuando vais a tomar algo?

- Ná, pedir un aquarius (con tono de desprecio y un gesto de despectivo)

- ¿Te enfada?

- Es lo que tengo que hacer, pero es que... estás allí y... no es lo mismo

- ¿No es lo mismo?

- No es lo mismo que pedirte una cerveza, llegar y decir: ¡ponme una cañita, jefe! (aquí recoloca el cuerpo, sube la barbilla, adelanta el pecho y golpea la mesa como si estuviese en la barra del bar)"

- Diálogo con un participante -

Este momento abrió la posibilidad para hablar del cuerpo, de cómo colocan el cuerpo los hombres, de lo que dicen con el cuerpo, de cómo el lenguaje corporal habla de lo que piensan y sienten respecto de sí mismos y las demás personas. De la misma forma que sucede con el cuerpo, también la voz y la mirada hablan del sentirse hombre, de cómo la masculinidad se hace cuerpo.

Al hilo de esta cuestión y en la búsqueda de diferentes gestos que actúen como metáforas de diferentes acciones de sus vidas, se podría explorar cómo el cuerpo masculino no deja de ser un añadido más de un grupo privilegiado con relación a las mujeres. Los cuerpos masculinos aparecen representados como máquina-herramienta, cuerpos con potencia, seguros, con energía, preparados para la acción,

cuerpos audaces, con legitimidad para alcanzar su propio deseo (sexual y más allá de éste), cuerpos libres, cuerpos expertos en la defensa y el ataque, cuerpos que hablan de la superioridad/inferioridad frente a los/as demás, cuerpos en los que las diferentes violencias están presentes. Adquirimos todo un lenguaje corporal a partir de la posición social que ocupamos y a través de nuestras creencias, afectos y valores.

En los grupos, por el contrario, nos encontramos hombres con cuerpos que son descritos "a modo de dolor, batalla y cicatrices", cuerpos con infecciones como el VIH, con hepatitis, con revisiones médicas permanentes, etc.; cuerpos muchas veces enfermos, débiles, con necesidad de cuidados, muy alejados del ideal; cuerpos descritos desde la desvalorización y desprecio

por caer del lado de lo supuesto femenino o por no "funcionar como deberían". De nuevo, un desajuste y un conflicto interno entre lo que fui y ya no soy, entre lo que deseo y no puedo, entre las expectativas de género y la imposibilidad actual de llevarlas a cabo en algunas situaciones.

A partir de aquí aparecen dos vías posibles de intervención, y quizás ambas necesarias, en relación con el cuerpo. Por un lado, la que permite explorar corporalmente otros ideales que escapan al ideal masculino de superioridad; modos corporales que no son el de sentirse por arriba o sentirse por debajo; cuerpos menos rígidos, cuerpos más porosos, más sensibilizados. ¿Cómo sería el estar y el hacer de un cuerpo para la equidad?, ¿un cuerpo para la igualdad de trato?, ¿un cuerpo que reciba, pero también ofrezca cuidados? Aquí se abren diversas posibilidades para proponer ejercicios corporales, sin palabras, que permitan la toma de conciencia

corporal y su vínculo con los afectos y las creencias sexistas.

Por otro lado, y a la vez, la intervención podría centrarse en recuperar sus cuerpos en positivo, en la toma de conciencia corporal, en la recuperación del placer que tiene potencialmente cualquier cuerpo. En los talleres se habla y se trabaja mucho el dolor y el sufrimiento, por lo que podemos ir introduciendo al inicio y al final de las sesiones ejercicios que conecten con el placer corporal. Una de las actividades más valoradas en los grupos fue la de empezar las sesiones con un ejercicio corporal que se desarrolla a través de una visualización en la que se les pide que pongan la conciencia y la atención en la respiración como práctica para la escucha interna. Respirar, por sí solo, ya es un placer, pero también es un elemento de nuestra salud, es un regulador corporal y afectivo.

2.5. Sexualidad, jerarquías y poder: implicaciones en los consumos de los hombres

Como señalamos en apartados anteriores, la sexualidad ligada al uso de sustancias es un elemento que aparece a menudo en los discursos de los hombres. La sexualidad es un área de la vida humana que va más allá de un enfoque biológico/sanitario y que, como la salud, engloba toda la experiencia vital de la persona.

En este texto vamos a realizar una breve aproximación a la sexualidad desde el marco de interpretación del sistema sexo-género, para exponer posteriormente algunas cuestiones relevantes en torno al consumo de sustancias de los hombres y que están presentes tanto en sus procesos de adicción como en los de tratamiento, así como en posibles recaídas.

El sistema de género se sustenta en una determinada concepción de la sexualidad fijada en la heterosexualidad, que divide a hombres y mujeres en tanto que seres fisiológicamente opuestos. Este sistema establece de forma hegemónica dos papeles diferenciados para unos y otras, construyendo todo un sistema de significados y erótica en torno a esa dualidad en base a la dicotomía fundamental: "activo/pasiva" (esto se extiende también al imaginario relacionado con la homosexualidad masculina cis). Este sistema atribuye a los varones un deseo sexual explícito y legitimado, entendido además como incontrolable una vez que es "despertado", mientras que a las mujeres las sitúa como receptoras de la demanda sexual, a la par que las convierte en objeto de ese deseo



explícito²⁹ (de hecho, la homosexualidad femenina ha sido convertida en objeto de deseo masculino heterosexual). Incluso podemos encontrar imaginarios y representaciones sociales en las que se minimiza el interés de las mujeres por el sexo: "*para las mujeres es menos importante... no lo necesitan tanto* (como los hombres)".

Se establece sobre ellas, además, la dualidad: *mujer buena* (novia/esposa, recatada, sexo decente, pasiva) – *mujer mala* (prostituta, explícita, sexo sucio, tentadora, seductora). Dependiendo del entorno concreto de relaciones que se analice, se hallarán más o menos diluidos estos arquetipos, pero en el imaginario prevaliente de la sociedad en general sigue funcionando la dualidad "*estrechas/zorras*" para designar el comportamiento sexual y

la moralidad de las mujeres heterosexuales o que se relacionan sexualmente con hombres.

Este tema ofrece la posibilidad de explorar con los hombres con los que trabajamos cómo se comportan cuando perciben a las mujeres dentro de la categoría "zorra" *¿Cómo tratan los hombres a las mujeres que perciben como "fáciles" o directamente como "putas"? ¿Qué relaciones establecen con ellas? ¿Aparece el consumo o el deseo de consumo en esas circunstancias? ¿Consumen a propósito para mantener relaciones sexuales?*

Además, y este es el segundo bloque teórico sobre el que basculan nuestras reflexiones e intervenciones en los grupos de hombres en cuanto a la sexualidad y el

29. Es importante señalar que el ser objeto de deseo no es algo malo en sí mismo: jugar con el deseo, sentirse deseado/a y desear, son hechos consustanciales a la sexualidad y el mantenimiento o no de las relaciones sexuales. No hablamos, por tanto, de ser objeto de deseo, sino de ser objetivizada, carente de entidad como sujeto deseante, dentro del marco de interpretación y simbólico prevaliente producto del sistema de género, que ubica a las mujeres en subordinación a los hombres, también en el desarrollo del deseo.

consumo, Welzer-Lang (2002) explica que la heterosexualidad también se convierte en una norma reguladora en las relaciones intragénero. Veamos cómo: al quedar la heterosexualidad fijada como la "forma natural" de sexualidad en tanto que unida a la idea de la reproducción humana, ésta se erige en parámetros de "normalidad": la heterosexualidad "es lo normal" y se constituye como "la norma" ("*aquí se es heterosexual hasta que se demuestre lo contrario*"). Aparte, el propio sistema atribuye un papel dominante al hombre, en tanto que *fecundador, penetrante*. Esto le reafirma en su masculinidad y le eleva sobre las mujeres, pero también sobre otros hombres. De hecho, un hombre puede transgredir ciertas normas de la heterosexualidad mientras que mantenga su preeminencia de dominación y de penetrador en el simbolismo de lo masculino (es decir, mientras sean ellos quienes penetren a la otra persona, aunque sea otro hombre). El mencionado autor empleó el término "Grandes Hombres" para referirse a los cabecillas de la cárcel, donde las jerarquías masculinas eran evidentes y estas dinámicas de funcionamiento aparecían exacerbadas.

Los "Grandes Hombres" serán aquellos que, dentro de la estructuración funcional de lo masculino, gozan de unos privilegios a costa de las mujeres y de otros hombres, y esto se logrará mediante la violencia como un recurso más o menos accesible o mediante otros recursos que no están al alcance de todos, como los derivados de la clase social: dinero, propiedades, etc.

En el texto del que hemos tomado sus ideas, Welzer Lang (2002) emplea el término para explicar que por muy hombre que uno sea, no deja de estar sometido a las jerarquías masculinas. Los "Grandes Hombres" serán aquellos que, dentro de la estructuración funcional de lo masculino, gozan de unos privilegios a costa de las mujeres y de otros hombres, y esto se logrará mediante la violencia como un recurso más o menos accesible o mediante otros recursos que no están al alcance de todos, como los derivados de la clase social: dinero, propiedades, etc. El hecho de que un hombre vaya en compañía de bellas mujeres (conquistar mujeres es fuente de reconocimiento ante otros hombres), tenga dinero, etc., hace más probable que se le clasifique como Gran Hombre. Todo hombre tiene, o puede tener, desde los códigos de la virilidad, poder sobre las mujeres y sobre otros hombres, y es en torno a este doble poder donde se estructuran las jerarquías masculinas. Como continúa manifestando el autor, "*el estudio de los Grandes Hombres nos proporciona otros medios para analizar la distribución de los poderes masculinos sobre las mujeres y sobre los propios hombres*" (ibíd:63).

La concepción de la sexualidad apoyada en las diferencias fisiológicas de las personas y en su clasificación en dos grandes tipos (cuerpos hembra y cuerpos macho), divide a las personas en grupos jerarquizados cuyas relaciones se replican a nivel social. De la misma forma que este paradigma otorga privilegios a los hombres en detrimento de las mujeres, también retira estatus entre ellos a los hombres que no reproduzcan esa tendencia masculina. Es un sistema de subordinación de unos hombres sobre otros hombres que muestran sexualidades distintas y que se ven asimilados a lo femenino y/o tratados "como mujeres". La homofobia aparece como un aspecto que cimienta las fronteras de género para los hombres y que rea-

firma los "auténticos valores masculinos". La dominación masculina y la homofobia se aplican y se extienden a toda forma "sospechosa" de sexualidad, y no exclusivamente a la homosexual. También se extiende sobre los hombres que, al no demostrar su masculinidad mediante el dominio sobre las mujeres, experimentan pérdidas de poder, de imagen social y de estatus frente a otros hombres.

Poner el punto de atención en las relaciones entre los hombres desde esta perspectiva, permitirá desvelar aspectos relacionados con la pérdida de prestigio en su imagen social, generándoles emociones relacionadas más directamente con la vergüenza o el miedo al ridículo, por ejemplo.

En escenarios habituales de consumo de drogas encontramos múltiples expe-

riencias en las que los varones heterosexuales unen el consumo (sobre todo de cocaína y otras sustancias estimulantes) con episodios sexuales cargados de prácticas de riesgo, donde la excitación se fundamenta en un imaginario basado en la concepción del sexo como algo apasionado, explosivo, incontrolable, impulsivo, alejado de toda idea de reproducción. De esta forma recaen sobre la sustancia expectativas de "descontrol" y "desenfreno", toda vez que se convierten en un vehículo para la experiencia fuera de la norma social en torno a la sexualidad "segura" asimilada a lo aburrido, a lo no excitante, unido a la idea de la 'mujer buena-novia/esposa'. Estas experiencias son un ejercicio cargado de simbolismo masculino triunfador, el reflejo de lo que supone ser un "Gran Hombre".

"Pues es que claro... te vas de putas y es que ahí... no lo puedes evitar... Yo ya sé queirme de putas es que voy a consumir. Es así."

- Participante -

Trabajar desde el marco de género estos contenidos en torno a la heterosexualidad, la homofobia y el ejercicio de poder en la construcción de la sexualidad masculina, se hace imprescindible para profundizar y mejorar las relaciones de los hombres con las mujeres, de los hombres con otros hombres y de los hombres consigo mismos.

Es más, en los grupos han participado hombres que provienen de espacios de relación en torno al Chemsex, para quie-

nes los análisis en torno a los Grandes Hombres han resultado muy cercanos y asimilables a su experiencia en dichos espacios de relación. Así, los códigos de la masculinidad asociados al poder y la dominación en el marco de la sexualidad se extienden a espacios de homorelación, donde la sexualidad se une en ese imaginario masculino al uso de drogas como forma de desenfreno, desinhibición y de mantenimiento de relaciones sexuales sin implicaciones emocionales y/o "el consumo de más y más cuerpos..."

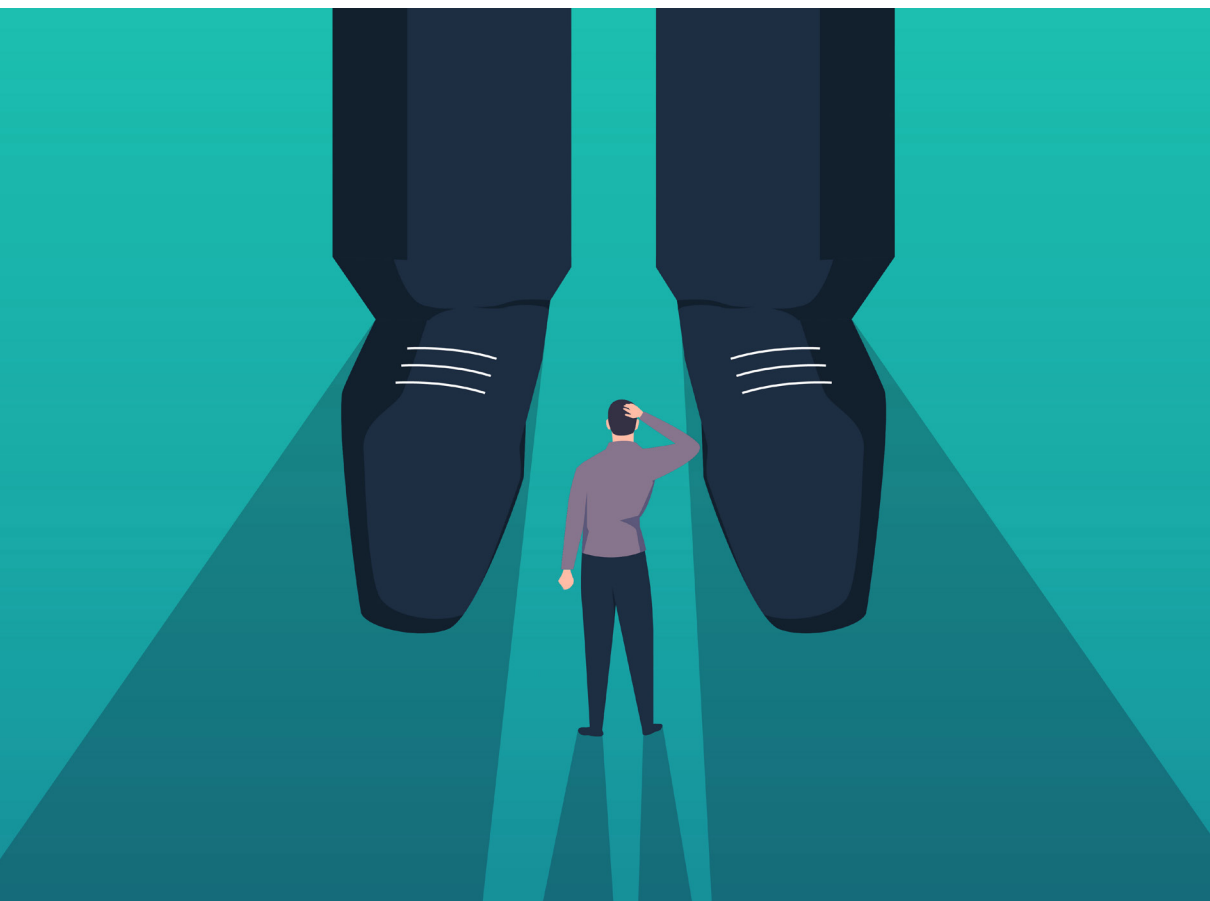
"- Mira, voy a ser muy bruto, pero allí el más macho era el que más tíos se follaba, básicamente... Estoy oyendo cómo habláis de las relaciones con las mujeres, y es que nosotros hacemos lo mismo... ¡Lo mismo!

- Genial que te resuene... es importante ver en qué lugar nos colocamos a la hora de relacionarnos sexo afectivamente... Solo que un apunte... En lo que estamos hablando es importante diferenciar que muchas de las experiencias compartidas por los compañeros, se trata de espacios donde hay mujeres en situación de prostitución... que no es lo mismo que una fiesta o encuentro al que se acude con la idea de practicar Chemsex... Los espacios de prostitución/explotación tienen que ver con dinámicas estructurales complejas de poder de los hombres sobre las mujeres...³⁰"

- Diálogo con un participante -

Se abre con ellos la posibilidad de explorar cómo sería una sexualidad que no se fundamenta en la dominación, conquista y consumo de otros cuerpos.

30. En la revisión del texto se nos apuntó acertadamente que en espacios de Chemsex también puede aparecer la prostitución, en este caso masculina.



2.6. La experimentación de falta de poder y pérdida de privilegios

"Las mujeres son las que mandan en casa. Lo llevan dentro... Mira las educadoras aquí. Son las que mandan..."

- Participante -

El poder como paradoja es un elemento crucial en la vida de los hombres, en tanto que es un lugar de interpelación e ideal con el que cumplir de los hombres y su masculinidad, frente al que muchos hombres con problemas de adicción suelen representarse en carencia. Caminar hacia relaciones más equitativas y justas es un proceso que avanza sobre la pérdida constante de poder y privilegios derivados del género. Por ejemplo, cuando se trabaja la asertividad en el marco de las habilidades sociales, que es uno de los elementos centrales que se proponen habitualmente en el trabajo grupal en los tratamientos, podría y debería ser objeto de examen desde perspectiva de género y replanteada desde ahí.

Los hombres suelen experimentar una pérdida de poder y reconocimiento al intentar expresarse desde la asertividad (o al menos cuando no lo hacen desde la agresividad)

¿Qué supone para los hombres no imponer lo que piensan? ¿Cómo afecta a su autoimagen y autoestima que no se les haga caso a lo que dicen? ¿Se ven interpelados a expresarse desde la agresividad? ¿Qué lugar ocupa la agresividad como mecanismo para lograr lo que uno quiere?

Los hombres suelen experimentar una pérdida de poder y reconocimiento al intentar expresarse desde la asertividad (o al menos cuando no lo hacen desde la agresividad), por lo que resulta conveniente desvelar y analizar con ellos las posibles resistencias al cambio derivadas de esa experimentación subjetiva de pérdida de su lugar como hombres (esto es: de autoridad, que se haga *lo que él dice*). Es más: ¿cómo se sienten los hombres que ocupan un lugar de comunicación más desde la pasividad y/o la pasivo-agresividad? Porque es más que probable que vayan a expresar mucha impotencia que suele terminar estallando por algún sitio, en tanto que también se ven interpelados subjetiva y socialmente a ocupar un lugar de poder que no sienten que tengan.

"Pues mira... yo es que trago trago trago, hasta que estallo. Y cuando lo hago... que se salve quien pueda."

- Participante -

Incorporar al trabajo grupal esta ambivalencia y la posible experimentación de pérdida de privilegios, y hacerlo de forma explícita, permitirá la toma de conciencia de esos procesos que, de lo contrario, se dan de forma inconsciente y producen no pocas resistencias al cambio, o que actúan, incluso, como factores disparadores del consumo.

Un ejemplo de ello es la "naturalidad" (en el sentido de que se da por hecho, como condición *sine qua non*) con la que en el tratamiento se les "tutoriza" el manejo del dinero desde el equipo profesional, o se le encarga a un familiar (normalmente una mujer) que se haga responsable de ello (en salidas, programas ambulatorios directamente relacionados con ludopatías o adicciones al juego con apuestas, etc.). Muchos hombres pueden experimentar un choque frontal con su identidad y autoestima, al tener que dejar en manos de otras personas el control y el poder; reciben así un impacto directo en su autoimagen y en su estatus como varones. Veamos un ejemplo concreto de esta idea que estamos exponiendo a través del caso de un hombre de un centro al que le dan permiso para salir a comer con la familia. Ante la salida, tanto en el recurso como en el seno familiar se han llevado a cabo todos los protocolos para que en las horas del encuentro no haya alcohol ni ninguna sustancia que pueda despertar su deseo de consumir ni conductas que puedan exponerlo a un estímulo que resulte un posible desencadenante. A pesar de saber que va a estar en un entorno seguro, él no termina de estar tranquilo. Preguntado por lo que siente, habla del sentimiento de vergüenza por no llevar dinero y poder invitar. En este caso, no tener dinero (y poder mostrarlo invitando), provoca una ansiedad (narcisista) que sí puede conducirle a recaer, más allá de que tenga alcohol a mano.

Este es uno de esos momentos donde grupalmente podemos hablar del dinero y de cómo ha funcionado el mismo a lo largo de la vida en tanto que hombres. Al tirar un poco del hilo es habitual que se asocie a sentimientos de valía, de poder, de exhibición masculina, de exceso de autovaloración asociada a la posesión de dinero, a lo que se hace con el dinero y lo que permite éste hacer, etc. Con el análisis de todas estas cuestiones es posible reflexionar sobre la necesidad de proceder a un reordenamiento de valores, sentimientos, prácticas y representaciones de uno mismo para no sentirse frustrado y poder manejar mejor el posible deseo de consumo.

Al hablar del dinero y de cómo ha funcionado el mismo a lo largo de la vida en tanto que hombres, es habitual que se asocie a sentimientos de valía, de poder, de exhibición masculina, de exceso de autovaloración asociada a la posesión de dinero, a lo que se hace con el dinero y lo que permite éste hacer, etc.

Hasta aquí podríamos pensar que trabajamos con perspectiva de género, pero si formulamos de nuevo la pregunta que debe planear constantemente en el trabajo con hombres: ¿dónde quedan las mujeres en sus discursos y prácticas (en este caso) relacionadas con el dinero?, veremos que en el caso ejemplificado resulta que la persona que iba a invitar a la familia era su pareja, su compañera. Ese momento resultó muy importante para el trabajo hacia las relaciones de equivalencia existencial con las mujeres. *Y si fuese al revés, si tú fueses a invitar, ¿tendría ella que sentir vergüenza?*

La respuesta casi unánime del grupo fue NO. Igualmente, puede ser esa la situación más oportuna para poder sacar a luz cómo representan los hombres a las mujeres con relación al dinero, qué implica el dinero para las mujeres de sus vidas y qué efectos/consecuencias ha tenido en sus relaciones. A partir de ahí, en este caso del trabajo sobre el dinero, como otro de tantos elementos asociados a la masculinidad, será más sencillo recolocarse simbólicamente y comportamentalmente para programar con mayores posibilidades de éxito una salida de sábado para comer en familia. En la siguiente sesión podremos preguntar e insistir en lo trabajado.

Los sentimientos de vergüenza, de superioridad, de inferioridad etc., se dan siem-

2.7. Los duelos; otra vuelta al dolor en modo masculino

Los duelos tienen que ver con los cambios y el cambio está continuamente en la vida de todas las personas, más si cabe cuando se desea superar una adicción. En los talleres con hombres aparecen, de manera más o menos explícita, los duelos. Duelos por la muerte de familiares, amistades (referencian a amigos, no a las amigas) y parejas, duelos por separaciones amorosas y duelos de las expectativas de uno mismo, etc. Duelos que llevaron a recaídas, duelos que tuvieron que atravesar para salir de la adicción, como el duelo por renunciar a la propia sustancia, duelos ya cerrados y duelos aún pendientes.

También están presente en los grupos las resistencias al duelo que supone la despedida del lugar de poder en relación con las mujeres, esto es, el duelo por la pérdida de beneficios y privilegios. Son duelos que los hombres han de realizar para el cambio hacia una vida en igualdad de trato y de equivalencia existencial con las mujeres, esto es, el duelo por la pérdida de las ventajas, beneficios y co-

pre en relación con otra/s persona/s, por lo tanto, será importante explorar lo vincular, lo inter-relacional, como ya se ha expuesto. En el ejemplo narrado se trataba de que quien invitaba era su pareja, pero podría haber sido otra persona, como por ejemplo su padre o su madre. Igualmente, cualquiera de estas figuras nos permite plantear los vínculos familiares y aprovechar cada caso para analizar cómo se ha construido la masculinidad en relación con las figuras masculinas y femeninas más próximas y cercanas en la infancia, poniendo el foco en las relaciones individuales, así como en las desequivalencias entre figuras masculinas y femeninas que vivieron en sus familias para analizar las influencias que ejercieron y ejercen desde entonces hasta la actualidad.

modidades que se disfrutaban a costa de las mujeres (tener más tiempo y espacio para uno mismo, o evitar tareas "desagradables" de lo cotidiano, por ejemplo) en pro de una vida de respeto y cooperación con ellas.

No hay posibilidad en este escrito de mostrar todos los matices de lo que suponen los diferentes duelos para los hombres, pues cada proceso adquiere un sentido y una función reguladora en su vida. Proponemos, por tanto, algunas ideas generales sobre los duelos que desarrolla Sanz (2001) y que resultan útiles para tener en cuenta y transmitir en el proceso de trabajo con hombres.

Los duelos son despedidas, despedidas de algo que ya está caduco y que no puede cumplir la función que tuvo en el pasado. Unas veces se hacen los duelos de forma consciente y otros son procesos más inconscientes. Hay duelos que se realizan de forma sencilla, que resultan fáciles, y otros que son más costosos de elaborar.

Los duelos se desencadenan por la sensación de una pérdida, algo muere y desaparece dentro de una/o misma/o. Son experiencias dolorosas en las que hay que "desprenderse" de expectativas, de creencias, valores, fantasías, personas y también sustancias. El duelo seguirá su proceso hasta que aquello que se fue es sustituido de algún modo. En los duelos aparecen dificultades ya comentadas a lo largo del libro, como las relacionadas con la dificultad de utilizar una comunicación cercana y afectiva, las sensaciones de impotencia, la dificultad para el manejo de las frustraciones, la aparición del desamor, etc.

Los duelos se han relacionado tradicionalmente con estados depresivos conformados en diferentes "fases" no lineales ni consecutivas ni independientes. Serían modulaciones permeables, respuestas ante el dolor psíquico de las pérdidas. Una persona puede pasar por todos estos estados afectivos/cognitivos en un mismo día, si bien hay cierta tendencia a la fijación en uno de ellos o a la alternancia entre dos lugares o circuitos repetidos en cada persona.

En lo relativo a la actuación de quien dinamiza los grupos, la comprensión empática de estas "fases" requiere reparar en ellas, explorar sus orígenes y entenderlas, sostenerlas y tolerarlas, esta vez para detener posibles tendencias a la compulsión hacia diferentes conductas que puedan conllevar un acercamiento hacia la recaída debido a los sentimientos vergonzantes que muchas veces acompañan el tránsito por las distintas fases.

Siguiendo a la mencionada autora pasamos a describir estas "fases" o reacciones ante las pérdidas que, de algún modo, pueden precipitar las recaídas.

Fases de los duelos

La negación

"No me quiero enterar, no lo puedo ver, no quiero verlo, no escucho ni me escucho, no me entero".

La negociación

"Por una juerga no pasa nada", "Este va a ser el último homenaje".

La impotencia

"No hay nada que hacer, no tengo recursos, no puedo".

La agresividad

"Si le veo, le reviento... Es su culpa que yo esté así", "Soy un mierda... me merezco lo que me pasa"

La pseudo-aceptación de la realidad

"Tuve un problema, pero ya está superado", "Pues si se quiere ir con otro que se vaya, que ya somos adultos", "Oye, que esta crisis económica le afecta a cualquiera".

La aceptación de la realidad

"Sé que no voy a poder beber en la vida, ¿sabes? Antes me producía angustia, pero es que ahora... no... es que sé que es así... Y ya"

La negación: "No me quiero enterar, no lo puedo ver, no quiero verlo, no escucho ni me escucho, no me entero"

Mente y cuerpo no pueden asimilar la realidad. No me quiero enterar porque no puedo integrarlo, asumirlo, por lo que resulta habitual negarlo, cerrarse, evadirse de la realidad, no estar disponible para aceptar lo que se representa delante, ignorar la realidad y evadirse de ella.

En los hombres, la negación del propio malestar ante, por ejemplo, empezar a intuir que se tiene un problema con alguna sustancia, y dada su exigencia de autocon-

trol y dominio de sí, hace que muestren "como si no pasase nada", tanto para ellos mismos como para su entorno.

Otro ejemplo es la negación del riesgo en torno al consumo de drogas, que hace que se continúe el consumo a pesar de conocer sus consecuencias nocivas. En los hombres aparece una negación omnipotente (Tajer, 2009) que da cuenta, en ocasiones, de lo desmesurado del ideal de controlarlo todo, la droga y a sí mismos.

La negociación: "Por una juerga no pasa nada", "Este va a ser el último homenaje"

Sería el esfuerzo psíquico dirigido a modificar la realidad desde el propio deseo. Aquí, el modo condicional es el "si yo...", que estará muy presente en el psiquismo. La persona intenta negociar con la realidad, aunque nada vaya a cambiar. Será el dominio del propio deseo el que se haga cargo

de la situación. Se trataría de creer que la fantasía del deseo o la ensoñación pudieran transformar y modificar la realidad y producir diferentes resultados en ella. La omnipotencia, el exceso de autoconfianza, el ensimismamiento y la negación de la realidad vuelven a estar presente en este estadio.

La impotencia: "No hay nada que hacer, no tengo recursos, no puedo"

Es esa sensación de no poder actuar sobre la realidad para resolver la insatisfacción que se siente. La persona se representa y se percibe impotente, incapaz, inferior o débil, dando paso al crecimiento de la angustia y sensaciones de amenaza de diversa índole. El sentimiento de impotencia, muy contrario al ideal masculino, puede ser reemplazado por acciones compulsivas que devuelven la sensación de potencia y de capacidad de actuación sobre la realidad. Caminar a por una dosis, pedir un güisqui o el mero

hecho de consumir, son acciones que se pueden llevar a cabo en este estadio y que enfrentan la impotencia, devolviendo de esa forma a muchos hombres la imagen de sí mismos como potentes y capaces, escapando a través de estas acciones a la desvalorización que proviene de sí mismo o del entorno. A su vez y pasado ese momento aparecen de nuevo los sentimientos de impotencia acompañados, esta vez, de desvalorización al darse cuenta de lo necesitados de la sustancia y de lo perdido.

La agresividad: "Si le veo, le reviento... Es su culpa que yo esté así", "Soy un mierda... me merezco lo que me pasa"

La no aceptación de la realidad y, por consiguiente, la frustración de los deseos

y expectativas (la muerte o abandono de una pareja, por ejemplo) precipitan la

agresividad como un intento de alejar y eliminar la realidad que causa daño. Ante el dolor psíquico que produce la realidad de la pérdida, los varones se permiten, con mayor facilidad que las mujeres, manifestar y actuar la agresividad a modo de

defensa, como dispositivo inherente a la hombría, principalmente en los casos en que la pérdida la sientan como un daño a su orgullo. Dependiendo del duelo a elaborar, prevalece o se combina (Bleichmar, 1997):

- Una agresividad modulada hacia fuera contra quienes sienten que son responsables de lo ocurrido o contra el mundo entero.
- Una agresividad modulada hacia dentro, contra sí mismos, donde los sentimientos de culpa se activan.

Estas reacciones agresivas no logran transformar la realidad, por lo que el sentimiento de impotencia vuelve a emerger, siendo esta combinación de agre-

sividad-impotencia uno de los bucles donde se pueden quedar instalados muchos hombres.

La pseudo-aceptación de la realidad: "Tuve un problema, pero ya está superado", "Pues si se quiere ir con otro que se vaya, que ya somos adultos", "Oye, que esta crisis económica le afecta a cualquiera"

Desde esta fase de los duelos que propone Sanz (2001) se volvería a reacciones ya transitadas con anterioridad. Se podría describir como un esfuerzo por controlar el sufrimiento del duelo pendiente, como una aceptación racional de la realidad, pero no afectiva o sentida. Aquí el psiquismo realiza un empuje hacia el convencimiento (propio y hacia otras personas) de que el sufrimiento está alejado o desaparecido. El mostrarse seguro, verosímil y controlado, con capacidades de

dominio y raciocinio, forman parte de la experticia masculina y juegan un papel importante en estas situaciones. En esta fase se puede afirmar algo con total convencimiento sin que se haya introyectado afectiva, actitudinal o conductualmente la pérdida. La persona es capaz de formular una idea coherente pero incapaz de actuar de manera análoga a lo que enuncia. Desde aquí, antes o después, se vuelve a las situaciones, afectos y prácticas de las "fases" anteriores.

La aceptación de la realidad: "Sé que no voy a poder beber en la vida, ¿sabes? Antes me producía angustia, pero es que ahora... no... es que sé que es así... Y ya"

Hay un momento en el que se siente mental y corporalmente que el duelo ha terminado. Es un estado no solo mental, sino que va acompañado de sentirse corporal y afectivamente de otro modo. El daño psíquico que invadía al cuerpo cesa, resultando estar disponible para otra

cosa, para otra relación, para otra imagen de uno mismo, para otras modulaciones internas, otras posibilidades de vida que se ponen en práctica. La relación con lo perdido cambia, las angustias, las exigencias, los miedos y las limitaciones se habrán elaborado y recolocado.

Desde la aceptación, se comprende el proceso de duelo, se siente y se sabe lo que se ha aprendido, lo que se ha tenido que atravesar. Se integra la diferencia entre el que uno era y el que se es ahora. Se puede ver el lugar que se ocupaba anteriormente con cierta distancia, se puede hablar de él desde otros lugares muy diferentes, las angustias han disminuido y

se avanza desde otra organización mental y relacional. Con la aceptación se permite una actitud de apertura al mundo y se abren otras posibilidades diferentes a las del pasado. Los duelos, por tanto, van a llevar aparejados muchos cambios en las creencias y percepciones profundas sobre uno mismo, sobre los y las demás y sobre la realidad.

2.8. El grupo de iguales como referencia de comportamiento

Muchos de los hombres con los que se ha trabajado en los grupos mencionan o aluden a "los amigos" y la sensación de pertenencia que proveen, como factores

precipitantes en el inicio de su consumo u otras adicciones (lo refieren tanto hombres con problemas de consumo como de ludopatía, por ejemplo).

"Por fin tuve amigos... Así me sentía integrado, parte de algo."

- Participante -

También aparecen como elementos precipitantes en sus procesos de recaída:

"No sé... quedas... y entonces te tomas una caña. Y luego lo que no es una caña... No entienden que tú tienes un problema. Es como que lo normal es hacer eso, consumir... Y el raro eres tú si no lo haces..."

- Participante -

También lo refieren en relación con las apuestas deportivas:

"Tenemos un grupo de chat donde es uno de los principales temas."

- Participante -



Para evitar que los hombres que han pasado por el tratamiento vuelvan a espacios de relación con otros hombres, con quienes se envuelven en sinergias negativas de salud que pueden precipitar nuevos consumos o recaídas, es necesario que en el tratamiento se indague en los aspectos relacionales de género y el simbólico que rodea las relaciones entre iguales en los espacios de homosociabilidad.

El pacto intragénero (Simón Rodríguez, 1999) explica que los hombres se construyen reconociéndose como iguales frente a lo que no son, es decir, las mujeres, educándose además en dinámicas de competencia entre ellos por la mirada de reconocimiento masculina, la suya, la de sus iguales.

Los iguales (los hombres) se sitúan como grupo de referencia, es decir, es el grupo de iguales el que dicta lo que es y debe ser. Sin embargo, de nuevo es necesario ir más allá de la construcción de la masculinidad respecto al "deber ser" (mandatos) para preguntar por las mujeres y la relación de los hombres con ellas. Y ello porque la pertenencia a este

"Club de Hombres" llega de la mano de la Tarjeta VIP que mencionamos en el capítulo uno, es decir, porque la pertenencia al grupo de iguales y las dinámicas de aceptación/rechazo van más allá de la autoestima de uno mismo, ya que tienen que ver directamente con el lugar de poder que ocupan/deben ocupar con respecto a las mujeres y que, desde ahí, se ha tornado subjetividad. *Plantearse ¿qué significa para mí, como hombre, no ser uno más del grupo?* es una cuestión que encuentra muchos caminos para desarrollarse, entre ellos el que se transita a través del consumo de sustancias.

Cada integrante del grupo puede compartir sus vivencias y reflexiones respecto del lugar que ocupa en relación con otros hombres. Es el momento propicio para explorar las diferentes jerarquías que atraviesan sus relaciones como hombres, poniendo de relieve esa rigidez y las resistencias al cambio directamente derivadas de su condición masculina. Desvelar el papel que juegan las sustancias y otras conductas adictivas en su autoestima, en relación con el grupo de iguales y sus dinámicas de aceptación/rechazo, se torna en potente agente propiciador del cambio.

2.9. Algunos caminos de la violencia masculina...

La relación entre violencia y consumo de sustancias aparece con frecuencia en los discursos de los hombres en tratamiento. La violencia es un elemento que se naturaliza de tal forma que se vivencia como algo inevitable. Sin embargo, las teorías de género han puesto de relieve que la violencia y el

manejo de la misma también se aprenden. De hecho, puede parecer que la violencia es, a menudo, el signo de virilidad más evidente, tanto la que se inflige hacia uno mismo (resistencia, autocontrol, puesta al límite en la asunción de situaciones peligrosas y de riesgo...) como hacia las y los demás.

"(...) al contrario de cómo muchas veces se presenta, la violencia no ha estado ahí como un recurso alternativo, sino como un instrumento activo para el mantenimiento, guarda y custodia de esa posición [la de los hombres] de poder."

Lorente, 2006:01

Entre los hombres aparecen de forma recurrente justificaciones de sus comportamientos violentos o agresivos, achacándolos principalmente al consumo, sobre todo al de alcohol. No es necesario argumentar en una publicación de esta índole que el alcohol no es la causa de la violencia; muchos hombres no se muestran violentos cuando consumen alcohol, antes, al contrario. Aquellos que sí lo hacen tendrán que examinar qué factores de su personalidad y subjetividad se ponen en marcha cuando se inhiben los mecanismos de con-

trol sobre los que opera el alcohol o cualquier otra sustancia con esos efectos.

Cuando llevamos esta conducta al espacio doméstico-familiar, aparecen dinámicas en las que el uso de la violencia surge en situaciones que actúan como disparadores del consumo, en las que se mezcla el permiso de los hombres para consumir, con el de huir de un estado displacentero, con la resolución de "mandarlo todo a la mierda" y con el autocentramiento masculino:

"- Es que, con todo esto que estamos hablando, veo que es cierto, que sí, que yo buscaba discutir con mi mujer para irme de casa a ponerme ciego perdido. Era la excusa... Y encima totalmente echándole la culpa a ella ¿sabes?"

- Sí, pero vamos un poco más allá, porque que es una excusa es como "fácil" de ver, o sea, que genial que lo veas, claro que sí, porque lo es, pero vamos justo a lo que estamos hablando... ¿Te imaginas a tu mujer discutiendo contigo y marchándose de casa 6 horas, 8 horas, un día entero, para ponerse "ciega" a consumir?... Que además tenéis niños... ¿no? ¿Qué pasaría?"

- Diálogo con participante -

La experiencia grupal es que varios de ellos refieren haber actuado tal y como el compañero del testimonio anterior había expresado. ¿Cómo construimos desde la masculinidad el espacio de lo doméstico y las relaciones de pareja o de paternidad? ¿Qué papel juega esa subjetividad atravesada por el permiso para consumir, para huir, etc.? ¿En qué lugar colocas a tu compañera, la mujer con la que convives, al hacer eso?

Si concebimos la violencia de género ligada exclusivamente a los malos tratos a mujeres en cualquiera de sus manifestaciones, pondremos en marcha acciones sesgadas que se focalizan en "lo urgente" pero no captan la raíz y origen del problema. La violencia aparece como 'norma' en las relaciones de género entre hombres y mujeres. Cuestiones como la violación, los malos tratos, etc. son "excesos" a esa norma.

Si concebimos la violencia de género ligada exclusivamente a los malos tratos a mujeres en cualquiera de sus manifestaciones, pondremos en marcha acciones sesgadas que se focalizan en "lo urgente" pero no captan la raíz y origen del problema.

La unión simbólica de la violencia de género a los "excesos" a la norma (violaciones, palizas, maltrato, feminicidio...) impide la toma de conciencia acerca de la raíz del problema: el sistema de género y la subordinación intrínseca de las mujeres/lo femenino frente a los hombres/lo masculino. Trabajar con los hombres en grupo implica analizar las raíces de esa violencia y cómo se relaciona intrínsecamente con la construcción de la masculinidad/ser hombre en nuestra sociedad, lo cual

abre posibilidades de autoconocimiento y autorreflexión acerca de cómo se establecen las relaciones y cómo y en base a qué construyen su autoestima.

Frases como "*La que lleva los pantalones en casa es tu mujer*", "*Calzonazos*", "*¡No tienes huevos!*" son continuas interacciones dirigidas a no ser "dominados" por las mujeres, esto es, a obstaculizar unas relaciones más equitativas en las que ellos no ocuparían el lugar preeminente. Construir relaciones en equivalencia es trabajoso y quizás no es algo que pueda explorarse en toda su extensión en los grupos de prevención de recaídas, pero no está de más analizar con los varones participantes la manera en que construyen vínculos y relaciones de pareja en sus vidas (en la parte del libro dedicada a metodología se expone algún ejercicio que puede ayudar en esta tarea) desde una crítica a los modelos hegemónicos de amor romántico.

La concepción del "amor" en nuestra sociedad ofrece el escenario necesario para establecer un vínculo afectivo fundamentado en la desigualdad y en el no cuidado. El no cuidado puede ser bidireccional, pero no la violencia de género. De hecho, en el ámbito de las drogodependencias este término, la bidireccionalidad, requiere aclaraciones. El término bidireccionalidad refiriéndose a la violencia de género es un error de calado. Con ese término se asumiría que la violencia de género se ejerce y padece tanto por varones como por mujeres, algo que no es así. Las mujeres pueden ejercer violencia contra los varones, pero no es de género porque no se da en ella la característica que la define, es decir, la de ser estructural o parte de un sistema de dominación de las mujeres hacia los varones y sí lo es a la inversa. De hecho, muchas de las manipulaciones de las mujeres, que pueden ser leídas como violencias por los hombres en los grupos, son acciones

encaminadas a salirse del lugar de subordinación por género, tener más poder en las decisiones o conquistar más autonomía para sí mismas, por ejemplo.

La concepción del "amor" en nuestra sociedad ofrece el escenario necesario para establecer un vínculo afectivo fundamentado en la desequivalencia y en el no cuidado. El no cuidado puede ser bidireccional, pero no la violencia de género.

Dicho esto, no es lo mismo el no cuidado y la falta de buen trato (y, aun así, los contenidos también estarán atravesados por el género) que una relación de violencia, porque lo cierto es que el género establece un modelo dicotómico de pares opuestos en el que, una vez más, aquellas características atribuidas a lo masculino se tornan subjetividad y sitúan al sujeto en una posición de poder y autoafirmación que ejerce en una relación de dominio sobre la otra persona.

En los talleres desarrollados con hombres se ha comprobado que, al examinar sus relaciones de pareja, aparece en mayor medida el no cuidado o la falta de buen trato, más que una violencia más grave o explícita hacia sus parejas. Este

no cuidado y la falta de buen trato suelen acompañarse de una absoluta falta de conciencia en torno a la violencia estructural implícita en comportamientos que tienen muy naturalizados, tales como irse de casa ante cualquier conflicto por nimio que sea, dejar a sus hijos/as al cuidado de sus parejas sin sentir que formen parte de su responsabilidad, no corresponsabilizarse en el cuidado de niños/as y personas con altos grados de dependencia, consumir prostitución, etc.

El 'amor como entrega' (tanto de afectos y cuidados, como de entrega de una misma) forma parte del contenido del ideal de género de/asignado a las mujeres. Las mujeres se construyen como 'seres relacionales, seres-para-otros', y no están completas si no a través de una pareja, otorgando al varón el lugar central en el sentido de sus vidas. Y es desde ese lugar desde donde se construyen los varones: son el centro, el eje, receptores de cuidados y atención, suficientes por sí mismos, sujetos, pero con la expectativa interiorizada de que tienen derecho a los privilegios derivados del amor, a ser receptores de esos cuidados y atención. Por eso pueden *exigíroslos*, e incluso experimentar (sin identificarla y con bastante confusión al respecto) cierta dependencia de "las mujeres". Aparece además el mito de la "mujer salvadora" que les redime y hace que vuelvan al "buen camino", en paralelo a lo "malas que son las mujeres" "...que te pueden buscar un lío en cualquier momento..."

"Pero si yo consumía era por las putas... ellas me engañaban porque querían que me gastase ahí el dinero..."

"La culpa de que me apuñalara el otro la tuvo una mujer. Por ella fue..."

"Mi novia está loca, es que no hace más que gritarme y me agobio y me marchó..."

"Me enamoré y fue mi perdición (describiendo una recaída)"

- Diversos participantes -

Cantos (2016:47) señala que:

"Esto genera hombres y mujeres dependientes entre sí. Los mandatos de género masculinos también fomentan individuos dependientes emocionalmente de las esposas, las madres o las hermanas, y muy especialmente en relación con lo emocional (que es donde sus habilidades se ven más mermadas por los procesos de socialización). De hecho, es bien conocido el mito de la "mujer salvadora" que reformará al hombre y le hará sentar la cabeza. En el caso de las drogodependencias este mito tiene una fuerte presencia y es habitual escucharlo a hombres consumidores en entrevistas y grupos."

(...) yo prefiero estar en uno mixto, pero tienes que hacer que te estás quitando de las drogas y es mejor ahí porque a lo mejor conoces a una chica y puede ser el cambio de tu vida" [Hombre entrevistado, 37 años]

"(...) lo que pasa es que la habían cogido por tráfico de drogas, pero a mí me vino muy bien, le cambia a uno la vida y estuve viviendo con ella en su casa y me fue muy bien, pero pasó..."[Hombre entrevistado, 37 años]

"El hecho de que sólo detectemos la dependencia de las mujeres, a pesar de que los procesos de socialización convierten igualmente a hombres y mujeres en seres poco autónomos y dependientes emocionalmente, responde a esa mirada androcéntrica y patriarcal de la que muchas veces no nos es posible escapar. Es tal que invisibiliza las "anormalidades" y psicopatologías masculinas que quedan así innombradas e impensadas. Así, la "anormalidad" sigue quedando del lado de las mujeres, la patologización-descalificación psíquica de ellas es la regla, y la invisibilización de lo "anormal"/patológico masculino se perpetúa" [Bonino, 2000].

El enfoque que se propone en este documento parte de la asunción de que el funcionamiento de las relaciones hetero afectivas y la construcción del amor se basan en una relación en desequivalencia por razón de género. Introducir en los tratamientos acciones encaminadas a desvelar estas desequivalencias, muchas veces intrínsecas a las relaciones entre hombres y mujeres, permite identificar elementos suficientes para poder diferenciar con los hombres con los que se trabaja quié-

nes no son/eran conscientes de situaciones de agresividad/violencia en las que se desenvolvían/desenvuelven y quieren modificar esas conductas y situaciones, y aquéllos que, aunque cobren conciencia, claramente desean mantener este tipo de conductas en sus relaciones de pareja y posiblemente con otros/as familiares. Nuevamente nos encontramos así con las distintas posibilidades de trabajo que se abren o cierran en función de los hombres que tengamos en el grupo.

2.10. Casa, coche, trabajo

Dada la aparición constante del trabajo como factor precipitante de recaídas entre los hombres, por estrés, por accesibilidad a la sustancia, por despidos, o por sentimientos de alienación/no realización, es

necesario promover en los grupos un diálogo acerca de lo que significa el empleo en la identidad masculina. Habitualmente aparecen los siguientes enunciados asociados al empleo:

- 1 Vehículo de realización personal.
- 2 Aquello que "me da de comer, a mí y a mi familia" / sin más, algo que debo hacer.

3 Independencia (económica, principalmente) y libertad.

Así pues, ¿qué lugar ocupa el empleo en la construcción de la identidad masculina? ¿Cómo podemos relacionarlo con el con-

sumo de sustancias y otros factores precipitadores de la recaída desde una perspectiva de género?

"- Ya me gustaría a mí estar como ella, en casa cuidando de los niños...

- ¿Y por qué no lo haces?..."

- Diálogo con participante -

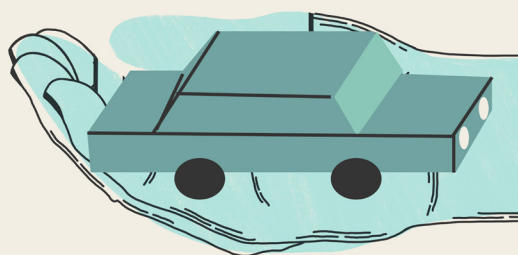
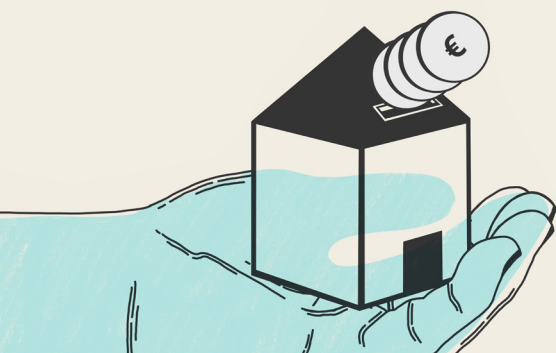
Los hombres suelen relacionar inmediatamente el empleo con la libertad económica, con la autoestima y la autonomía o con el "no depender de nadie". El empleo y el dinero son símbolos de potencia para los hombres. La situación de dependencia económica es un estado que se percibe como posible y normal para las mujeres, pero no para los hombres.

Además, suelen exponerlo como una cuestión de "morro", de ventaja para las mujeres, por lo que es conveniente establecer el marco de interpretación que lo ubica como lo que es, la desventaja que en realidad es para ellas: pasas a depender económicamente de otra persona mientras te dedicas, además, a tareas muy necesarias para la vida humana (los cuidados), pero que en esta sociedad no te otorgan derechos ni reconocimiento, porque están muy desvalorizadas (también cuando dan el salto a empleo remunerado, ya que se encuentran en las escalas más bajas de salarios

El empleo y el dinero son símbolos de potencia para los hombres. La situación de dependencia económica es un estado que se percibe como posible y normal para las mujeres, pero no para los hombres.

y condiciones, y son de los sectores más feminizados).

En los procesos de tratamiento es frecuente que muchos hombres "aceleren" sus procesos de recuperación y tratamiento sin concederse tiempo para los grupos o terapias, por la necesidad de correr a conseguir un empleo en caso de que no lo tengan. Parece ser, de hecho, que las y los profesionales tendemos a ofrecer los servicios de orientación laboral mucho antes a los hombres que a las mujeres (Instituto de Adicciones, 2019).



"- Me gusta tener dinero. Por si acaso. Tener por si pasa algo. Valoro mucho mi libertad económica, y ahora andar tan justo no lo llevo bien. No vivir pelado. Así no me gusta estar...

- (Persona dinamizadora) Identificamos entonces independencia y libertad económica, ¿no?

- Sí, trabajo, tener trabajo... Es necesario para vivir.

- (Persona dinamizadora) ¿Quiénes tenéis también esta expectativa? ¿a quiénes os resuena?

- Propias... sí... tener una casa, un coche, un trabajo, y libertad económica, claro...

- Yo creo que a todos...

- Es que, si no, no puedes tener vida propia.

- No me gusta, pero es así... ¿Cómo vas a independizarte si no tienes esa economía?

- Bueno, pero es que no es lo mismo tener "libertad económica" para caprichos y cosas innecesarias, que tener dinero para que te llegue para vivir..."

- Conversación entre los participantes de un grupo -

Es interesante la posibilidad de promover el diálogo entre ellos en torno a lo que para cada uno significa "tener dinero" y "libertad económica", así como del rol de proveedor y de la organización económica familiar. La independencia económica es una cuestión totalmente vinculada a lo masculino que suele salir al hablar de sus expectativas (como se verá en el apartado de herramientas metodológicas, hay un ejercicio en el que se les pregunta por sus expectativas con respecto a su vida, y las de sus familiares y otras personas importantes para ellos). En los grupos de chicas estas cuestiones no salen de forma tan recurrente mencionadas como tal.

¿Qué pasa cuando atraviesan momentos como un tratamiento u otros, donde su libertad-independencia económica se ve directamente afectada?, ¿cómo lo viven? Porque la dependencia a sustancias

o las problemáticas asociadas al juego, impactan en la economía doméstica muy directamente. La independencia económica "va de suyo" (es "inherente") en los chicos. Puede que al salir de un recurso residencial estén en situación de dependencia económica; que llegasen al tratamiento en situación de dependencia económica provocada por sus problemas de adicción y que durante el tratamiento sigan en esa dependencia económica; puede que sus circunstancias vitales pasen por estar en dependencia económica desde hace tiempo. La cuestión es si pueden estar en situación de dependencia económica sin que eso les haga *machacarse* o sentirse mal y esa situación se transforme en un precipitador de recaídas desde el argumento y la justificación de que lo normal para un hombre es tener que trabajar. Es importante diferenciar precisamente el tener/disponer para "caprichos" de la po-

tencia económica (otro eje fundamental en la construcción de la identidad masculina) y pasar a analizar con ellos el significado desde perspectiva de género de la independencia económica, y, por tanto, de la autonomía personal.

El ideal que mantienen para sí mismos, por lo general, es el de un hombre inde-

pendiente que, en todo caso, es quien mantiene a las/os demás, su familia (no es baladí interrogar estas realidades y los efectos en la autoestima, incluso en hombres que, por situaciones relacionadas con su salud mental, deterioros cognitivos, presencia de discapacidades, etc. no van a poder tener esa independencia económica, *a priori*, en esta sociedad).

"- Pero cómo que con las chicas no sale... cómo no va a salir trabajar..."

- (Persona dinamizadora) Ahí le has dado: trabajar. Encontrar trabajo. Como en vosotros, sale trabajar, sí, pero no el enunciado "tener independencia económica". Es importante cómo construimos nuestras expresiones, nuestro discurso. Atravesar esos momentos provoca incertidumbre, como a todo el mundo... Pero no es eso del trabajo, sino las emociones asociadas a sentirse independiente. ¿Qué de tu autoestima y autoconcepto como hombre, pones ahí?... La independencia se da de bruces con la situación en la que estáis ahora. ¿Estamos bien? ¿Cómo lo llevamos? ¿Lo vemos como una oportunidad? ¿O vamos a correr a tener independencia económica en vez de aprovechar que estamos en un piso de apoyo? A veces aceleramos el proceso de ponerte a currar. ¿Cuántos de los que estáis aquí al mes y medio o dos, tres meses ya estáis con prisas de volver a trabajar? Y el equipo venga a deciros que es pronto, que esperéis... Pues si os pasa, pillarlo, porque es de identidad de género masculina de nivel de ABC. Tenéis una oportunidad tremenda de conoceros, esto no es una varita mágica de "me curo" y ya. Esto es empezar un proceso de autoconocimiento y mirar por qué me ha pasado lo que me ha pasado... Aprovechar el recurso en vez de correr hacia el trabajo... Parece que si estáis trabajando ya estáis bien..."

- Jo, pero yo si estuviera sin un duro en un piso (recurso residencial de apoyo al tratamiento), lo pasaría fatal... Pero (bromea) no por ser hombre, ¿eh? ¡jajajaja! No, en serio, que es la primera vez que lo miro así, que alguien nos cuenta esto así, y agradezco mucho este espacio..."

- Es que es verdad, joder, cuanto más estás aquí, más ganas te entran de correr..."

- Diálogo con participantes -

En este apartado se ha desarrollado el papel del empleo con respecto a los ideales masculinos de independencia y libertad económica, pero no falta en los grupos las indagaciones con respecto a los despidos y su impacto en la autoestima masculina o el empleo como espacio precipitador de re-

caídas por el lugar y la tarea a realizar (estar solo largas horas o sin tareas interesantes que desempeñar, por ejemplo), el estrés y la autoexigencia, el desarrollo personal a través de la promoción laboral, etc. ¿Dónde queda el autoconcepto y la autovaloración masculina en esas situaciones?

"A partir de este período histórico-social, en tanto el ideal constitutivo de la subjetividad femenina se afirmará en la producción de sujetos, el ideal que configura la subjetividad masculina estará basado en la producción de bienes materiales. La polarización genérica que deviene de esta condición sociohistórica y político-económica dará como resultado que las mujeres se ocuparán del trabajo reproductivo y los varones del trabajo productivo. El Ideal Maternal será el eje fundador de la feminidad, en tanto la masculinidad se fundará sobre el Ideal de Hombre de Trabajo, o de ser proveedor económico de la familia."

Burín, 2015:77-78

"Yo toda mi vida he estado estupendo, por estudios, por deporte, un matrimonio, un hogar feliz, un cochazo... Y lo mandé todo al carajo. Y ahora solo tengo un sentimiento de culpa brutal. El ostión me le di yo y yo lo provoqué. Lo provocó la separación, pero fui yo. Hice lo que me dio la gana y ahora mismo no puedo entender cómo pude hacer eso. Perdí todo, mi empresa y mi familia. El consumo empezó ahí. Conocí mucho mundo, todo era maravilloso, había muchísimo dinero, pero un día me dijeron: aquí estamos yo y tu hija, pero tú no estás. Y fui un inmaduro. En vez de luchar me busqué a una sustituta, a una chica de la empresa. La cabrona llamó a mi mujer y se lo dijo. Y ahí empezó todo"

- Participante -

2.11. Cuando son los hombres los que han vivido abusos y violencia sexual. Breves apuntes a tener en cuenta

Aunque excede a los contenidos de los talleres, y en definitiva los que este libro pretende abordar, no se puede dejar de prestar atención a la posibilidad de que en el grupo de tratamiento participen hombres que hayan sufrido algún tipo de abuso y/o violencia sexual.

Los abusos sexuales en la infancia, los abusos físicos y/o el maltrato por parte del padre y/o de la madre, el maltrato psicológico infantil, las agresiones sexuales por parte de otros hombres u otro tipo de situaciones posiblemente traumáticas o al menos impactantes en el desarrollo de la

persona como tal, configuran un campo de intervención atravesado por el género también para los hombres. Las emociones y vivencias desplegadas al respecto se ven cruzadas por todos los elementos que se han descrito en los apartados anteriores y su abordaje requiere de una intervención especializada. Poder visibilizar estas situaciones y trabajarlas es necesario para el avance y recuperación de la persona en tratamiento, incorporando todos aquellos aspectos relacionados con la masculinidad que han contribuido a generar estigma y

vergüenza "como hombres" ante las agresiones recibidas.

No es posible extenderse mucho más en esta cuestión, ya que es un terreno que ha aparecido en los talleres y grupos, pero que de forma intencionada se ha elegido no abrir ni abordar ampliamente, por considerar que no era el espacio idóneo para ello (contexto grupal experimental, condicionado a 16 sesiones, sin posibilidad de permanencia como figuras acompañantes en el proceso posteriormente).

"- C. narra que el mundo puede ser un lugar muy duro, muy cruel... ¿Puedo preguntarte? le digo... Y empieza a contar un poco de su historia de vida.... y... padre alcohólico... que maltrataba a la madre, la llamaba "puta" constantemente, y a ellos también los pegaba... Se divorcian. Le hicieron bullying en el cole. Cambió de instituto y se metían con él por otras cosas... le llamaban raro. Empezó a consumir pronto... su pareja le engañó y él tenía la autoestima muy baja. Empezó a traficar, y "de 20 gramos se metía él 5". "Un desmadre". Empezó a adelgazar muchísimo. Con 20 años tuvo su primera sobredosis... Tiene 29 ahora. Ha estado en la calle mucho tiempo.

Relación con el padre. Muchos chicos con problemas de consumo... aparece la violencia en esa relación. Igual que la violencia sexual aparece en muchas mujeres, la violencia como abuso físico y emocional en la relación con el padre aparece en hombres. Les pregunto y asienten varios. No hace falta que os metáis en esto de lleno... pero aparece... Y si uno es agredido desde pequeño, o estás inmerso en violencia, se genera en ti la idea de que es normal que suceda, que te minusvalores... no se genera espontáneamente el sentimiento de injusticia. Uno sobrevive como puede. Te adaptas. Y las sustancias aparecen ahí..."

- Notas del cuaderno de campo de los talleres -

3

Herramientas y claves metodológicas...

En este apartado del libro hemos incluido una miscelánea de reflexiones, claves metodológicas y ejercicios, e incluso apuntes que podrían integrarse en otras partes del libro. En nuestro quehacer profesional la teoría y la práctica son indisolubles, y volvemos a recalcar lo costoso de haberlo separado, no ya en dos apartados: teoría y práctica, sino en tres: teoría, elementos que han aparecido en los talleres y prácticas/metodologías. Sin embargo, es cierto que son herramientas que permiten acercarse a la masculinidad de una forma exploratoria y no definida bajo patrones metodológicos cerrados, de forma que nuestra acción promueva y acompañe la auto indagación en los hombres con los que trabajamos en adicciones desde perspectiva de género.

Partimos de la idea de que las causas que subyacen al deseo de consumir drogas o poner en marcha otro tipo de conductas adictivas son múltiples y quizás ninguna teoría pueda abarcar todos los casos que nos encontramos en los grupos o en las consultas individuales.

Este libro pretende ser un aporte para pensar en nosotras y nosotros, en compañía de los hombres con los que trabajamos, y en cómo diferentes aspectos de la masculinidad pueden estar, junto con

otros elementos, en la base del deseo de consumir drogas, de apostar o "echar en una tragaperras", así como en la dificultad para la abstinencia (tanto de consumir como de mantenerse lejos de esas otras conductas compulsivas).

¿Qué significados atribuyen los hombres a sus experiencias con la droga?, ¿qué valor simbólico tiene el consumo de drogas?, ¿qué función tuvo y tiene el consumo de drogas en la vida de los hombres? ¿Y el juego u otro tipo de problemáticas? ¿cómo fue al inicio?

¿y luego? ¿Qué estados emocionales, qué deseos, qué angustias empujan a los hombres, en tanto que hombres, al consumo o al juego con dinero?

Este texto trata de explorar estas preguntas con la intención de despertar en quienes leéis este documento el deseo de realizar esa exploración junto con los hombres en tratamiento con los que trabajéis, puesto que de las posibles respuestas que puedan darse ellos mismos cabrá aumentar su autoconocimiento y desde ahí será más sencillo manejar y cambiar aquello

3.1. Profesionales, género y vínculo con varones.

A la hora de realizar un proyecto de intervención con hombres desde perspectiva de género, hemos de tener en cuenta el perfil del equipo de profesionales que van a desarrollar estos grupos, o, dicho de otro modo, tenemos que evaluar si nosotros y nosotras mismas estamos capacitadas. Aunque cada vez hay más formación universitaria, ésta no suele nutrir al alumnado de un aporte específico sobre subjetividad masculina en el marco del sistema sexo/género, ni sobre el cambio que ésta requiere para el logro de los objetivos que se han expuesto, de modo que va a ser necesario una capacitación y una tarea de formación casi constante para disponer

que les empuja al consumo compulsivo o a mantener otro tipo de adicciones.

Esta línea de intervención está principalmente concebida para el trabajo grupal en la prevención de recaídas, sin embargo, no es incompatible con el proceso previo de personas que aún no han llegado a la etapa de mantenimiento según el esquema de Prochaska y DiClemente (1985). Pueden favorecerse de esta intervención, incluso, quienes están aún en etapas iniciales o tratando de reducir el consumo, sin haber llegado a su cese.

de un enfoque teórico y práctico en el trabajo con hombres (igual que sucede con el trabajo con mujeres, aunque en este texto se hable principalmente de ellos).

Si bien esto no se cuestiona a la hora abordar profesionalmente casi cualquier temática, con respecto a la cuestión de género hay que tener un especial cuidado, pues cualquier profesional está atravesada/o por las relaciones de género desde su infancia y de forma constante en su vida cotidiana.

Proponemos unas preguntas que permitan pensarse a cada profesional que vaya a poner en marcha este tipo de trabajos:

¿Cómo han sido en mi vida las relaciones entre hombres y mujeres?, ¿quiénes fueron mis referentes hombres y mujeres en mi infancia? ¿y en la adolescencia?

Nadie escapa a los prejuicios y creencias sexistas de la sociedad que habitamos, nadie está fuera del sistema social. Tendremos, por tanto, que ir descubriendo y modificando nuestros propios puntos ciegos (Bonino, 2006; Covas, 2019), lugares no conocidos, tanto en relación con nuestra posición en tanto que hombres o mujeres con los/las iguales, como con relación a las desigualdades y jerarquías en función del género.

Como ya sabemos, todo lo que nos ocurre en nuestra vida va a suceder/ reflejarse en nuestras intervenciones. Nuestro pensamiento, creencias, emociones, nuestro imaginario, nuestra historia personal y nuestras prácticas cotidianas se van a plasmar de un modo u otro en las intervenciones que vayamos a desarrollar.

¿Cómo entiendo el género en la producción del problema de las adicciones? ¿Qué es para mí la masculinidad? ¿por dónde iría el cambio en los hombres para lograr una mayor salud personal, familiar y comunitaria? ¿cómo imagino ese cambio?

¿Qué siento a la hora de trabajar con hombres?, ¿qué afectos surgen?, ¿qué me ocurre en nuestras interacciones? ¿cuándo aparece el temor, la rabia, la pena? ¿Cuándo me enfrento y confronto? ¿cómo lo hago? ¿Cuándo me paralizó?, ¿por qué me ocurre? etc.

¿Qué tiene que ver todo esto con mi vida cotidiana?, ¿qué son para mí las relaciones de equidad en la vida cotidiana?, ¿cómo entiendo yo la ética del cuidado mutuo?, ¿qué ideas y comportamientos creo que son necesarios para...?

No será lo mismo posicionarse como hombres interviniendo con hombres que como mujeres interviniendo con hombres. En las interacciones grupales entre profesionales y usuarios se van a reproducir continuamente las dinámicas de género.

¿Sabemos detectar estas y otras posibles reproducciones de las relaciones de género?, ¿cómo reaccionamos?, ¿qué transmitimos verbal y corporalmente en estas situaciones?

De hecho, en nuestra práctica hay diferencias evidentes en función de que la intervención grupal con los hombres la haga un hombre o una mujer o ambas personas juntas, en coterapia grupal, con

sus características y trayectorias particulares. No ha sido objeto de este libro exponerlas en profundidad, pero basta decir que el hecho de ser terapeuta o dinamizadora mujer y hablar en términos de

género provoca muchas más reacciones de resistencia que cuando el profesional es un hombre. Y esto es algo con lo que debemos contar como profesionales en nuestro quehacer, integrando las habilidades necesarias para que, en el caso de las mujeres terapeutas o dinamizadoras, sea posible ocupar/recuperar un lugar de autoridad/neutralidad en el discurso y los ejercicios; un lugar que nos es "arrebata-do" por nuestra posición subordinada en el sistema sexo/género.

En el caso de los terapeutas o dinamizadores varones será importante estar pendientes de no caer en dinámicas de "colegueo", complicidad o "entenderse" entre iguales en "estos temas" (alianzas

dentro del "Club de Hombres"), es decir: en mantener con nuestra actitud la posición subordinada de las mujeres. Ejemplos de ello pueden ser cuestiones quizás evidentes como el desacreditar verbal o gestualmente las intervenciones de la coterapeuta, compartir "las risas" del grupo ante determinados comentarios machistas, etc., o también cuestiones menos evidentes como "dejar pasar", cuando se produzca, diferencias en la aceptación de una misma observación crítica según sea proferida por la profesional mujer o el profesional hombre, o no realizar comentarios críticos frente a enunciaciones directamente relacionadas con la subordinación de las mujeres/lo femenino.

3.2. Algunas claves metodológicas

3.2.1. La perspectiva de género en nuestra mirada

En los ejercicios que vamos a exponer, a priori, no se presenta la perspectiva de género. Será desde la dinamización cuando se pueda ir introduciendo, y a través de lo que vaya surgiendo desde los discursos de los participantes cuando puedan salir a la luz la posición jerarquizada de los hombres, sus creencias y posibles prácticas sexistas, la vivencia y ejercicio de

sus roles de género o el análisis de la diferente forma que tienen las mujeres de experimentar la drogodependencia u otras adicciones. Ahí se puede vislumbrar cómo lo que fue válido para ellos no lo fue para ellas, cómo se repiten patrones de género en ellos, cómo actúan, sienten y piensan en "modo masculino" en relación con las distintas temáticas, en relación consigo mismos y con relación a las mujeres.

Será desde la dinamización cuando se pueda ir introduciendo la perspectiva de género, y a través de lo que vaya surgiendo desde los discursos de los participantes cuando puedan salir a la luz la posición jerarquizada de los hombres, sus creencias y posibles prácticas sexistas.

Es importante hablar mucho desde lo que cuentan, desde lo que hacen o dejan de hacer, desde lo situacional y lo concreto. No se trata de que hablen en abstracto de las mujeres o de los hombres, pues muchas veces es un recurso para escapar y evitar hablar de sus vidas e irse, por ejemplo, a situaciones hipotéticas o imaginarias que de poco nos sirven y que hay que señalar para que retomen la realidad de sus vidas. Es importante aterrizar en sí mismos y en las mujeres concretas de sus vidas, así como en sus contextos concretos.

En este sentido, algunas preguntas que son útiles para plantear en el grupo, a modo indagativo y antes de poder enmarcar lo que cuentan, podrían ser:

¿Veis que se repita algo de lo dicho en vosotros?, ¿qué no se repite?, ¿qué tiene que ver esto que contáis con ser hombres?

¿Hubiese sido diferente en el caso de ser mujeres?, ¿qué hubiese pasado?, ¿cómo es/sería esto que contáis para ellas?

¿Qué consecuencias ha tenido esto para vosotros?, ¿y para ellas?, ¿y para la relación con ellas?, ¿qué ha supuesto para ellas?

Con esto que va saliendo, ¿por dónde pensáis que debe ir el cambio?, ¿cómo sería el cambio en vosotros?, ¿falta algo? ¿para qué sería el cambio?, ¿qué consecuencias tendría vuestro cambio en las mujeres? ¿cómo y en qué medida les afectaría?

Y para cambiar, ¿qué tenéis que dejar de hacer? y ¿qué tenéis que hacer? En lo concreto, esta noche en vuestra casa, mañana al levantáros, en vuestro día a día.

Dependiendo del tiempo del que dispongamos, estas preguntas se pueden ir lanzando al grupo general o proponerlas

para ser pensadas en pequeños grupos para, posteriormente, hacer la devolución al grupo grande.

3.2.2. Motivación al cambio

Si nos ubicamos en el Modelo Transteórico del Cambio de Prochaska y DiClemente (1985), veremos que muchos de los hombres con los que trabajamos no están ni siquiera en estado de 'contemplación'

en cuanto al trabajo de género se refiere. Forma parte intrínseca de nuestra labor lograr un abordaje que se torne en descubrimiento, oportunidad y aprendizaje para ellos, donde además puedan crear

un espacio seguro de reflexión conjunta en torno a estos temas.

Encontraremos varones que tengan motivación en sí mismos, otros que no la hallarán en absoluto, y por el medio, quizás la mayoría, estarán los ambivalentes. Poder distinguir entre los más abiertos a un trabajo en torno al cuestionamiento del sistema de género, identificar a los ambivalentes y a los que ofrecen más resistencias y son más reactivos, será parte de nuestro trabajo como profesionales.

Se trata de tres grupos sociológicamente distinguibles, que hacen referencia a distintas posiciones de los hombres ante el cambio que han logrado las mujeres en las últimas décadas o siglos. En este sentido, serían necesarias diferentes formas de abordaje para cada grupo. Sin embargo, la realidad es que en nuestros grupos pueden coexistir hombres que se aproximen a los tres posicionamientos. ¿Cómo hacer? Como en cualquier cuestión, no tenemos las recetas mágicas, pero aquí ofrecemos algunas ideas:

- **No perder de vista que nuestro objetivo es afianzar el mantenimiento del cambio en lo que al consumo y otras conductas adictivas se refiere.** Empeñarnos en trabajar desde el inicio la desequivalencia de género con hombres muy resistentes sólo logrará un atrincheramiento en posiciones desde lo ideológico que, a la postre, nos puede perjudicar para el resto de nuestro trabajo. La precaución en este estadio es que esto, en tanto que profesionales, no nos sirva de excusa para no trabajar desde una perspectiva de género.
- **Crear una alianza terapéutica** donde podamos acoger lo que expresan los más resistentes y, a su vez, ser capaces de poder confrontarlos en relación con el género, es algo a desarrollar en nuestro crecimiento profesional.
- Los más resistentes a incorporar la perspectiva de género dificultan, entorpecen y ralentizan el desarrollo grupal, pues tienden a ocupar más espacio y más tiempo. Nuestro quehacer aquí consistirá en **dar más protagonismo a otras voces, plantear las diferencias y contradicciones entre las diferentes posiciones**, encarar las consecuencias de los distintos planteamientos, abrir posibilidades que no se vean en un inicio, etc.
- En cualquier caso, hemos de tener muy presente que **los hombres, dada su posición social, son resistentes siempre al cambio en lo que se refiere a sus relaciones con las mujeres hacia la equidad**. Si bien es cierto que ideológicamente pueden estar más o menos a favor de una sociedad igualitaria y sus discursos pueden variar hacia lo "políticamente correcto", las resistencias al cambio en este ámbito van a estar presentes en todos los grupos de hombres. Será importante ser consciente de ello y **desarrollar estrategias para su disminución**.
- Si en un grupo tenemos una mayoría de hombres motivados por un trabajo más estructural podremos **absorber el impacto que puedan generar los pocos no motivados**, como en cualquier otro espacio terapéutico. Sin embargo, si en el espacio tiempo nos coincide un grupo especialmente contrario a este trabajo tendremos que poder identificarlo y ajustar nuestras expectativas de trabajo en pro de la creación del vínculo terapéutico y el acompañamiento (aunque siempre sin perder de vista el trabajo de enfoque de género, necesario de fondo).

3.2.3. A vueltas con las diferencias y la biología. Hablemos de desequivalencias y cultura

Es probable que en el grupo haya quien sostenga que las diferencias entre hombres y mujeres son biológicas. Frente a esto, es importante rescatar que el problema surge cuando los argumentos biologicistas sostienen y perpetúan sistemas de desequivalencia social. Además, hay múltiples ejemplos y tanta diversidad de comportamientos, que afirmar la existencia de diferencias biológicas más allá de unos elementos "básicos", es un enfoque cuanto menos preocupante. Se les puede poner el ejemplo de la posibilidad de

gestar y parir (que tiene que ver con lo biológico, claramente) frente a la crianza, por ejemplo, que se desarrolla mediante aprendizajes sociales y establece papeles diferenciales para hombres y mujeres aún hoy (de hecho, el activismo y producción cultural LGTBIQ+ ha logrado que el imaginario simbólico vaya cambiando con respecto a esto). No se trata de entrar mucho en estas cuestiones, pero es importante diferenciar que la biología marca, sí, pero no es responsable de las desequivalencias que se construyen ancladas a ella.

3.2.4. Recordar en todo momento que debemos reconducir

En muchas ocasiones, los participantes entran en debates acerca de la igualdad, la "lucha de sexos", etc. Es conveniente reconducir esos momentos hacia el trabajo a realizar en grupo, puesto que estos temas se prestan especialmente al debate y la opinión. Conseguir centrarse en la tarea

pasa por desarrollar habilidades para recoger lo que están hablando, sin entrar a debatir también nosotros o nosotras, recordando en todo momento que el trabajo a realizar es otro, el que concierne a sus experiencias, a sus vidas.



Es especialmente habitual que esos debates surjan al principio, cuando aún estamos asentando el marco de análisis necesario desde el que vamos a ubicar

el trabajo (por lo menos en una de las propuestas de itinerario metodológico que exponemos).

"¿Por qué estamos analizando todo esto? Porque a partir de la semana que viene vamos a ver cosas que hacéis o habéis hecho y que tienen que ver con los mensajes recibidos, el imaginario, el ser hombre. Con el cómo somos adultos, con los procesos de toma de decisiones, que tienen que ver con las emociones. Vamos a analizar el funcionamiento del comportamiento humano. No se trata de cosas innatas, sino de aprendizaje"

- Intervención de la persona dinamizadora en talleres -

A veces no será el momento idóneo para explicar algunas cosas del sistema sexo/género que, sin embargo, en sesiones posteriores podremos exponer sin

problema, al haber trabajado ellos mismos sus propios prejuicios y resistencias al trabajo desde una perspectiva de género.

3.2.5. Cuestiones organizativas de los grupos.

- 1 Duración de sesiones:** Como se ha mencionado al inicio, las dinámicas que vamos a exponer están pensadas para desarrollarse en sesiones de dos horas, y algunas de ellas se van a extender a lo largo de varios días/sesiones. La frecuencia óptima para el trabajo a realizar es de dos sesiones por semana, o si esto no fuera posible, al menos una vez por semana.
- 2 Número de sesiones:** Nuestra experiencia señala que 16 sesiones de 2 horas cada una han permitido explorar todos los elementos expuestos en el capítulo anterior del libro, pero también nos ha confirmado que el trabajo podría haberse extendido por más tiempo, toda vez que ha obtenido una alta valoración por parte de los participantes en relación con su proceso de tratamiento (es decir: no solo no se les ha hecho "largo", sino que querían continuar trabajando desde esta perspectiva).
- 3 Tipología de grupos:** Las dinámicas propuestas permiten la incorporación de nuevos participantes que entren en los recursos residenciales donde no sea posible dividir en grupos de acogida y más avanzado, como por ejemplo en pisos de apoyo al tratamiento. En comunidades terapéuticas, y en los recursos de tratamiento ambulatorio tendremos siempre en cuenta las dinámicas de funcionamiento del centro (es decir: si dividimos en grupos de acogida y grupos más avanzados en el proceso, por ejemplo, adaptaremos el trabajo a esa división).

- 4 **Número de participantes:** El número óptimo para este tipo de grupos es de entre 6 y 15 participantes.
- 5 **Materiales:** Hay dinámicas que implican escribir. Puede proponerse realizar esa escritura fuera del espacio grupal, y que lo traigan ya elaborado, o dejar tiempo en el aula para que puedan hacerlo. Todo dependerá del grupo que tengamos y las dinámicas que podamos acordar con los participantes. Lo importante será que dispongan de una carpeta o de un cuaderno donde puedan agrupar todos los ejercicios, para poder consultar y/o revisarlos cuando ellos o las personas que dinamizan el grupo puedan considerarlo oportuno.
- 6 **Prácticas de autocuidado:** En algunos de los grupos hemos optado por empezar y cerrar las sesiones realizando un ejercicio de respiración y relajación. También hemos fomentado que se puedan traer cosas para compartir en el descanso (bebidas sin alcohol ni excitantes, pasteles, frutos secos o un poema, una canción, un escrito para compartir). Son prácticas que promueven el autocuidado personal y grupal, y que no está de más ponerlas en práctica con los hombres.
- 7 **Otros aspectos:** Sobre otros aspectos como la puntualidad, las posibles faltas de asistencia y compromiso con el grupo, así como las normas básicas de respeto, consideramos que no es necesario hacer ninguna observación concreta, más allá de que en nuestra experiencia, un trabajo grupal que responda a sus inquietudes y necesidades desde unos objetivos de trabajo definidos pero adaptables, suele producir una alta adherencia al grupo, y por tanto, se reducen las faltas de asistencia no justificadas, así como la impuntualidad.

3.3. Ejercicios para la exploración de la masculinidad y las adicciones desde el marco de género

Como ya hemos señalado a lo largo del texto, trabajar en adicciones con hombres desde perspectiva de género plantea un reto central: ¿cómo abordar la relación del género con los usos de drogas y las adicciones en hombres, sin caer en un enfoque de costes por los mandatos internalizados? Si algo hemos pretendido con esta investigación ha sido explorar precisamente un itinerario de contenidos y una metodología que permitiera resolver, o al menos posibilitar la consecución de ese reto.

En el libro *Extrañándonos de lo "normal"* (Martínez-Redondo, 2009) se describen una serie de dinámicas que empleamos en el trabajo con mujeres desde perspectiva de género. Ese trabajo resultó

exploratorio, ya que recogía los primeros pasos dados en 2005 para examinar otras formas de trabajo con mujeres drogodependientes, poniendo la perspectiva de género en el centro de la intervención. En ese libro ya se decía que se podían emplear las mismas dinámicas de trabajo con hombres, pero que el contenido de género era, obviamente, diferente (de hecho, se había puesto en práctica en los grupos de hombres con los que se trabajó en aquellos años y posteriores). Los principios de la Intervención Diferencial se fundamentan precisamente en la idea de que el género hace necesario establecer objetivos y contenidos diferentes para hombres y mujeres. Los ejercicios empleados y propuestos en *Extrañándonos de lo "nor-*

mal" permiten explorar "lo masculino" en los discursos de los hombres.

En *Mujeres y drogas. Manual de prevención de recaídas con perspectiva de género* (Arostegui y Martínez-Redondo, 2019) rescatamos algunas de las dinámicas descritas en el primero, convencidas ya, tras 15 años, de que la experiencia de trabajo grupal desde perspectiva de género con hombres y mujeres con problemas de adicción confirmaba su utilidad para intervenir sobre la prevención de recaídas.

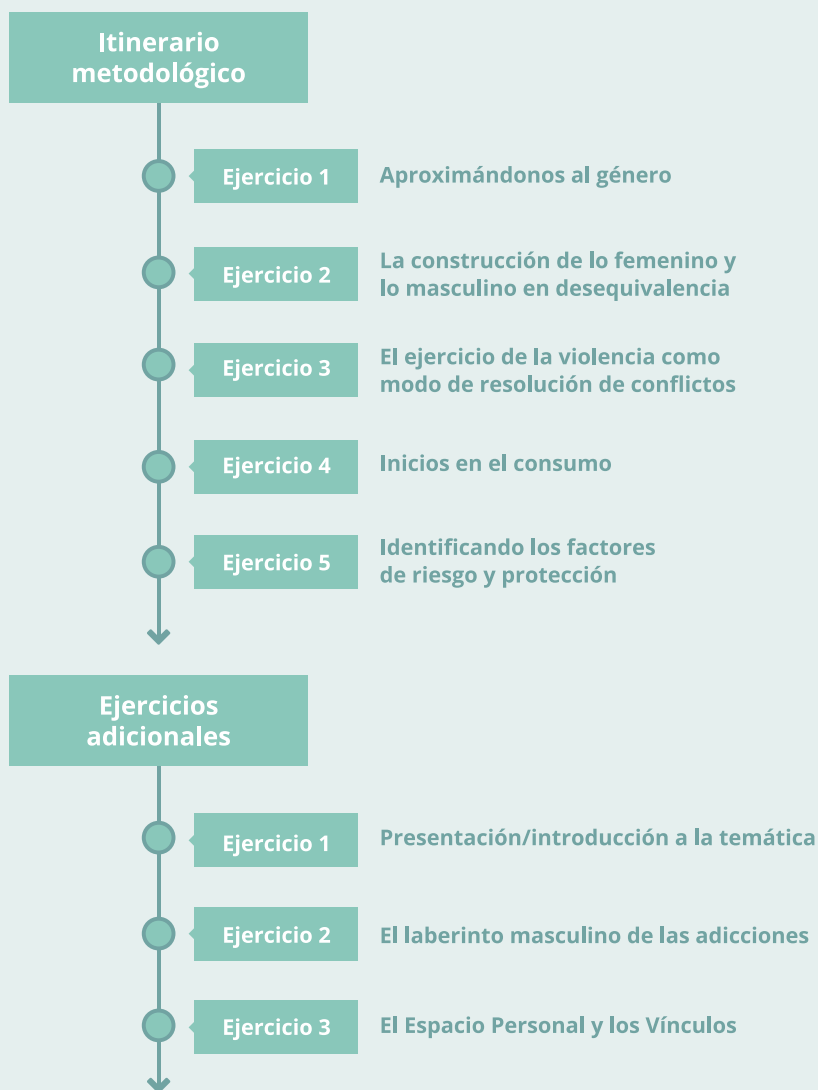
Paralelamente, en 2009, también participamos de la elaboración de un manual para la intervención con hombres desde perspectiva de género (Jiménez y Martínez, 2009), en el que describíamos una serie de dinámicas que se centraban en la exploración masculina de las emociones (más allá del enfado, la ira, la rabia y la frustración) para poder reconocerlas y expresarlas. La parte teórica recogía lo que venimos argumentando en este documento con relación a evitar el abordaje desde un "enfoque de costes", aunque entonces partíamos desde una experiencia menos extensa y una menor profundidad en dicho proceso. De hecho, el itinerario metodológico tampoco permitía realmente avanzar en esa línea. Creemos que en esta propuesta que tenéis entre manos también queda mucho trabajo por realizar a nivel metodológico, pero esperamos que los ejercicios que vamos a exponer a continuación os puedan servir como base desde la que resulte factible encontrar y diseñar vuestros propios itinerarios, acompañadas/os de todas las reflexiones que hemos puesto a vuestra disposición a través de estas páginas.

Por tanto, las propuestas que vamos a describir a continuación se fundamentan en dinámicas comunes que aparecen en Martínez-Redondo (2009) y Arostegui y Martínez (2019), así como en otras que

hemos incorporado en nuestra labor en el desarrollo de estos talleres (UNAD, 2019) y que se basan en las metodologías de la Terapia de Reencuentro de Fina Sanz (1990, 1995, 2002).

Los ejercicios que vamos a exponer a continuación pueden servir como base desde la que resulte factible encontrar y diseñar vuestros propios itinerarios, acompañadas/os de todas las reflexiones que hemos puesto a vuestra disposición a través de estas páginas.

Los ejercicios se han organizado a través de un Itinerario Metodológico que se propone en primer lugar, y una serie de Ejercicios Adicionales que se exponen en segundo lugar. El Itinerario resulta de especial utilidad para las mujeres terapeutas, ya que está dirigido a trabajar las posibles resistencias (bastante presentes hoy en día) de los varones ante el abordaje de las adicciones desde "el género". Como ya hemos comentado, es frecuente que los hombres terapeutas puedan encontrarse con menos resistencias, a priori, que sus pares femeninas. Sin embargo, os invitamos desde estas páginas a que probéis y vayáis encontrando, tanto hombres como mujeres terapeutas, aquellas formas que os permitan trabajar los objetivos con los hombres en tratamiento desde una perspectiva de género. El Itinerario y Ejercicios Adicionales no implican dos procesos excluyentes entre sí, ya que pueden resultar altamente complementarios, o dos formas de explorar un mismo lugar. De hecho, es posible trabajar desde ambos en función del grupo con el que vayamos a intervenir.



3.3.1. Itinerario Metodológico

Este itinerario nos proporciona herramientas con las que exponer el marco teórico y de interpretación acerca de la perspectiva de género, los usos de drogas y las adicciones en hombres. Desde sus dinámicas introduciremos el concepto de género y otros elementos importantes para situar a los hombres participantes del grupo en el tipo de ejercicios que vamos a realizar, de forma que para cuando lleguemos a las dinámicas de identificación de elementos de inicio en el consumo/conductas adic-

tivas y de factores de riesgo de recaída, podamos abordarlas desde los elementos relacionados con el género que han salido en los grupos.

Recordad las claves metodológicas que hemos expuesto en las páginas anteriores, ya que en función de las características de los hombres que tengamos en el grupo podremos avanzar más o menos en algunos temas o esperar al momento más adecuado para su exposición.

Ejercicio 1

Aproximándonos al género



Contenidos

- Presentación del taller. (Objetivos, tiempos, normas, horarios...)
- Exponer la definición del género como elemento central de la construcción de la subjetividad y la identidad.
- Cómo se construyen los hombres como tales.



Materiales

- Cuaderno para cada participante o folios.
- Papelógrafo o pizarra con rotuladores para escribir.
- En esta sesión es necesario que en la sala haya una mesa que pueda moverse y acercarse a una pared (si se emplea el mismo ejercicio que se describe más adelante).



Duración

Una sesión de dos horas.



Desarrollo

1

Presentación

Presentamos el taller en la forma que consideremos adecuada, pero sin explicitar mucho acerca de los objetivos de trabajo. Explicamos las normas de funcionamiento, así como cualquier cuestión que consideremos.

Hacemos una ronda de presentación y les pedimos que digan qué entienden por género, a qué les resuena esa palabra. Hoy por hoy lo suelen relacionar directamente con la violencia (de género), y suele ser habitual que, más que definiciones, ofrezcan ejemplos de situaciones que describen como injustas.

"Es que hoy en día ya no le puedes decir nada a una mujer, porque te contesta o te puede plantar una denuncia a la mínima..."

Les dices algo por la calle y te dan una contestación..."

- Participante -

El papel de la persona dinamizadora es recoger lo que van diciendo e impedir que entren en debates, ya que estamos en la presentación y cada uno debe poder expresarse. Tras la presentación y la recogida de lo que piensan y definen como género, se hace un resumen de lo que han dicho al respecto y se les devuelve que el género es un concepto que los medios de comunicación de masas han distorsionado y que, por ello, es complicado hablar desde esa percepción.

Es raro que encontremos a alguien que defina el género sin sesgos, aunque puede suceder y será algo a tener en cuenta en la devolución que hagamos. Les decimos que, en el taller, precisamente, veremos el concepto de género, y lo más importante: que veremos cómo interacciona el género con elementos que les tocan de cerca en sus procesos de consumo y adicción.

2 Concepto "Universo Simbólico Prevaleciente"

Para definir el género es muy importante abordar primero otro concepto que va a ayudar a entenderlo (y en el caso del trabajo con hombres nos va a ayudar a vencer resistencias frente a lo que significa). Se trata del concepto "Universo Simbólico Prevaleciente". Debemos encontrar la forma de transmitir el concepto, bien sea contándolo o realizando algún ejercicio como el que sigue (extraído del trabajo con grupos de mujeres, por eso está redactado en femenino):

"Les pido a las participantes que me expliquen qué es una silla. Todas las formas de definición que dan (funcionalidad: 'sirve para sentarse'; forma: 'es una tabla con cuatro patas', componentes...) sirven igual para definir una mesa, por ejemplo (en la mesa también me puedo sentar; si me hablan de un respaldo, no tengo más que juntarla a una pared...)"³¹. Evidentemente, la mesa sigue sin ser lo mismo que la silla, pero ¿qué es lo que hace que una silla sea una silla y no una mesa? Que está inmersa en un sistema de significados. La silla lo es porque no es mesa, no es mesa+pared, no es ventana... Podemos llegar a afirmar que la silla lo es porque 'todas' sabemos lo que es una silla; hay un consenso, digamos (porque es más complejo que un simple consenso; sabemos qué es una silla y qué no lo es, no hace falta que nos pongamos de acuerdo... parece algo previo a ponerse de acuerdo, está ya incorporado en nuestra experiencia y existencia), en cuanto a eso. Y los conceptos, los significados los ponemos nosotras, las personas.

31. Nota a la edición de este libro: y se hace, se *performa*. Te sientas en la mesa apoyada en la pared, y emites discurso desde ahí. Explicas lo que es, sentada en "tu silla".

*Creamos realidad*³²... Hasta aquí no vemos la relación con lo que vamos a tratar en el taller, pero quiero poner el acento en las normas y consideraciones sociales. ¿Hay alguna ley que me impida sentarme en la mesa? Ninguna. Sin embargo, hay todo un conjunto de consideraciones, normas, valores implícitos, que hacen que ninguna estemos sentadas en la mesa a la hora de participar en el taller, por ejemplo. Y trasladémoslo a cualquier situación cotidiana, hecho social, hecho humano: comer, dormir, caminar por la calle a determinadas horas o de determinada manera... etc. En todo hay 'una forma' de hacer las cosas que se concibe como 'lo normal', lo 'natural', de forma que se transforma en mandato, en norma social, y que además se interioriza: tú sabes qué se sale de ese mandato y qué no... Y con eso, muchas de las cosas que nos afectan en nuestra vida. Existen una serie de condicionantes que construyen subjetividad, formas de ser y habitar el mundo, de forma que queda 'invisibilizado' (naturalizado) el proceso por el que son lo que son... Y es necesario preguntarse por ese proceso para descubrir que existe, que está ahí. Igual que podemos preguntarnos por qué una silla lo es, debemos preguntarnos: ¿qué cosas nos afectan por el hecho de "ser" mujeres y nos constituyen como tales? Y de ahí: ¿podemos ponerlo en relación con nuestra drogodependencia?"

Martínez-Redondo, 2009: 100-101

Se les explica que el universo simbólico prevaleciente es un concepto que nos ayuda a entender, por ejemplo, cómo se ha creado el estigma de ser drogodependiente. En nuestra sociedad hemos pasado de asociarlo a "ser delincuente" (años ochenta y principios de los noventa), a asumirlo como una "persona con una enfermedad" (años noventa), y aún arrastramos a nivel social dichas identificaciones. De hecho, el abordaje biopsicosocial está lejos de calar en la sociedad (y en los propios hombres y mujeres con los que trabajamos). El universo simbólico prevaleciente define lo que se considera normal y lo que no lo es, social y subjetivamente. Y así lo hace para hombres y mujeres. Puede haber matices, pero tenemos una cultura común que hace que sepamos lo que es "normal" en un hombre y lo que no lo es. Esa idea de drogodependiente como delincuente o como enfermo, socialmente se relaciona, de hecho, con los hombres, no con las mujeres³³. Huyendo de la discusiones ideológicas sobre la igualdad y la desigualdad entre hombres y mujeres, el

32. Nota original de la cita: Debería acompañar de reseñas, teorías y los autores y autoras en que me baso. Son nociones que tengo incorporadas en mi quehacer como educadora-antropóloga, pero evidentemente están en mi quehacer gracias a que alguien escribió-teorizó sobre ello. En la bibliografía hago referencia a lecturas y autores/as con las que ahondar en este tipo de acercamientos al análisis del ser humano... En mis intervenciones grupales con hombres y mujeres en tratamiento por drogodependencias sigo utilizando esta dinámica para hablarles de la existencia de un 'algo' llamado 'imaginario colectivo', 'simbólico prevaleciente', que forma parte de nuestra identidad y subjetividad, para poder entrar en la idea de que el lenguaje no es posterior al pensamiento, no es un mero transmisor. El lenguaje construye pensamiento, construye nuestro sistema conceptual, y esa forma de pensar se constituye a su vez en lenguaje, en acción, en comportamientos y afectos: construye realidad.

Nota a la edición actual: para explicar que construye realidad solemos emplear el escenario hipotético de que pudiéramos aislarnos completamente del mundo exterior, de forma que creásemos una microsociedad donde a las criaturas recién nacidas las educaríamos en que el lugar donde se sienta la persona dinamizadora (mesa + pared) se llama silla. En esa microsociedad, alejada de toda influencia externa, nunca más nadie volvería a llamar silla al antiguo objeto. De esta forma, esas personas crecerían con un concepto de silla totalmente distinto al que tenemos actualmente, y si de adolescentes se les dijera que la silla es silla, reaccionarían como las personas de la clase están reaccionando cuando la persona dinamizadora se sentó en la mesa+pared... Podrían entender el ejercicio de "cambio de concepto", pero les "golpearía" en su noción internalizada, encarnada, de lo que una silla es.

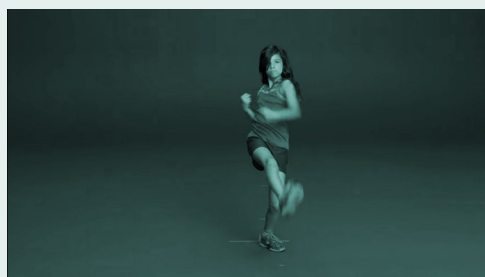
33. Para ampliar este tipo de contenidos, recomendamos la lectura de Martínez-Redondo (2009), Romo Avilés (2005)

género es un concepto que hunde sus raíces en la psiquiatría, la psicología y la antropología y que viene a poner la atención en cómo se construye lo femenino y lo masculino³⁴, el comportamiento y cómo nos tomamos las cosas en función del hecho de ser chica o chico: es aprendido socialmente.

3 Debate

Preguntamos y fomentamos³⁵ el debate entre ellos en torno a ¿cómo piensan que se aprende a ser chico? ¿Qué elementos identifican?

Tras debatir entre ellos, podemos emplear el visionado del siguiente material:



¿Qué significa hacer algo #ComoNiña?

Año: 2014

Marca: Always Latinoamérica.

Directora: Lauren Greenfield.

Disponible en: www.youtube.com

Está pensado para favorecer el empoderamiento femenino y cuestionar que "hacer algo como una niña" significa hacerlo mal, de forma "cursi", débil, etc. Pero además es interesante reflexionar y visibilizar que el camino que se ofrece a las chicas como deseable sigue centrado en ganar, ser la más rápida, ser la primera, golpear, pelear, etc., es decir, en hacerlo igual que los chicos. ¿A dónde nos conduce eso? ¿Qué tipo de valores se inculca a los niños y ahora también a las niñas? ¿Dónde quedan los cuidados, la cooperación, la posibilidad de participar sin ganar, etc.? Son cosas que interiorizamos y que directamente afectan a nuestra autoestima y nuestro autoconcepto.

4 Explicación desde la interseccionalidad

Explicar que lo que una persona aprende también se ve atravesado por otros ejes como la clase social, la orientación-identidad sexual, el color de piel, lugar de procedencia, etc. La interseccionalidad abre el foco de análisis a todo lo que nos constituye como personas. Debemos partir de la interseccionalidad en todo momento, pero aprendiendo a identificar la masculinidad como construcción social que incide y marca su subjetividad, y el género como un sistema que proporciona y marca condiciones materiales de vida para las personas en función de si son/se las asigna como hombres o como mujeres. Y esas condiciones de vida están marcadas por la desigualdad.

34. Podemos también explicar que, efectivamente, tiene que ver con la desigualdad entre hombres y mujeres, pero que este aspecto lo iremos viendo poco a poco. Recordemos que dependerá del grupo.

35. Es decir: si vemos que no se les ocurren ejemplos, podemos ayudarles a indagar en situaciones de su infancia en relación con sus hermanas, si las tienen, o las chicas de su entorno, o ejemplos de relación entre ellos, con su padre, con su madre, anuncios de televisión...

Ejercicio 2

La construcción de lo femenino y lo masculino en desequivalencia³⁶



Contenidos

- Exponer la definición del género como elemento central de la construcción de la subjetividad y la identidad.
- Introducir el género como sistema de organización social (que se fundamenta en la subordinación de lo femenino/las mujeres).
- Cómo se construyen los hombres como tales.



Materiales

- Cuaderno para cada participante o folios.
- Papelógrafo o pizarra con rotuladores para escribir.
- Imprescindible: rotulador rojo y verde.



Duración

- Una sesión de dos horas.
- Es conveniente cerrar el ejercicio en una sola sesión y, si acaso, retomar en la siguiente los temas que hayan podido quedar pendientes.



Desarrollo

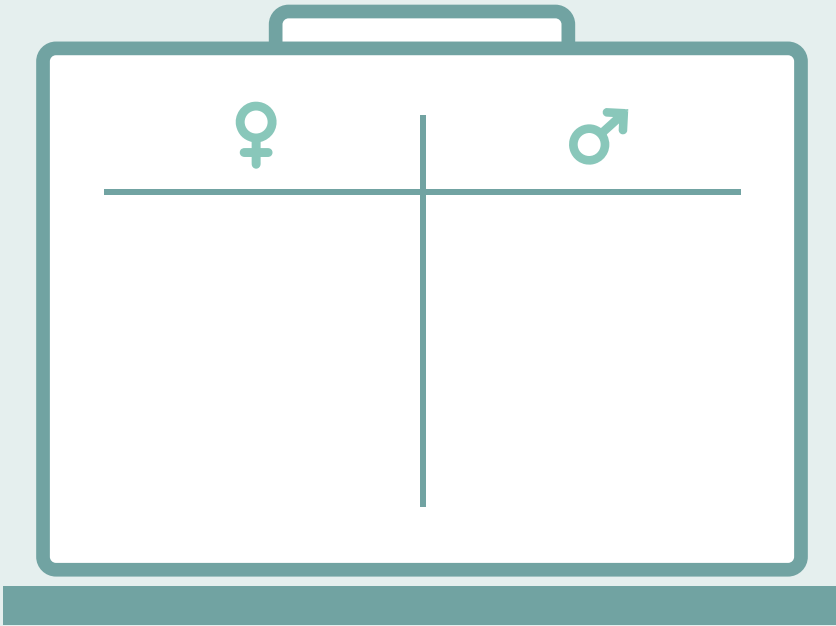
Esta dinámica tiene un ejemplo en la página 100 para su desarrollo, y el ANEXO A como complemento. La persona dinamizadora debe verlo antes de realizar la dinámica.

36. Dinámica adaptada de Arostegui y Martínez (2019:186-196)

1

Dibujamos

En la pizarra/papel continuo dibujamos dos columnas, una con el símbolo asignado a lo femenino y otra con el asignado a lo masculino. Las columnas están en blanco, con el símbolo en la parte superior de cada cual.



2

Enumerar características de lo que se asocia a "mujeres"

Les pedimos que digan en voz alta características (adjetivos, sustantivos) relacionadas con lo que se dice en la sociedad que son las mujeres (y luego haremos lo mismo con la columna que tiene el símbolo asignado a los hombres). Para clarificar el ejercicio, podemos ayudarles enunciando la frase: "*Se dice que las mujeres son...*"³⁷

Insistimos en que no sean "políticamente correctos" y los animamos a que nos los digan, aunque sean estereotipos (que de eso se trata, precisamente). Apuntamos una a una las palabras que vayan diciendo en la columna que tiene arriba el símbolo femenino. Debe haber cierto consenso para apuntarlas, es decir: no se apuntarán palabras que sean lo que alguno de ellos piensa sobre las mujeres, a no ser que sea algo en lo que todos coincidan en que es un adjetivo que refleja lo que la sociedad "piensa" acerca de las mujeres.

37. Podemos emplear las frases "Se dice que las mujeres son/los hombres son..." para reflexionar acerca de la brecha que produce entre hombres y mujeres esta división: si la dinamizadora del grupo es mujer, se verá forzada a decir "Se dice que las mujeres somos/ Los hombres sois" al grupo. Y si es un hombre el dinamizador, empleará la expresión: "Se dice que las mujeres son / Los hombres somos" en tanto que él también es varón. El género conlleva identidad, de forma interna tienes la noción de que eres hombre, de que eres mujer (o ninguna de las dos cosas en el caso de personas no binarias o con otras identidades/procesos de identificación). "Somos" porque nos atraviesa. Lo que vamos a poner en la pizarra se refiere a nosotros y nosotras también (por mucho estereotipo que sea)

Ejemplo: alguien puede pensar que las mujeres son inteligentes³⁸, pero en general la inteligencia, como la razón no son calificativos asociados a lo femenino, sino a lo masculino. Normalmente se menciona el estereotipo de que las mujeres son manipuladoras o que tienen más inteligencia emocional que los varones, pero no que sean inteligentes. Esto nos lleva a que puedan apuntarse y coexistir estereotipos contradictorios entre sí sobre hombres y mujeres puesto que, aunque la inteligencia/la razón están unidas a lo masculino/los hombres, también existe la idea de que son impulsivos/irreflexivos.

No se trata de no apuntar lo que dicen tal cual, si no de que haya consenso o sea mayoritaria la idea de que sí "se dice" tal o cual cosa de... Apuntamos palabras hasta que rellenemos la columna entera. Si expresan alguna frase, trataremos de reducirla a una palabra o dos que expresen lo que quieren decir.

3 Enumerar características de lo que se asocia a "hombres"

Se realiza la misma operación con la columna de lo asociado a lo masculino/los hombres. "Se dice que los hombres son..."

4 Debate y análisis en grupo

Una vez que tenemos las dos columnas rellenas, borramos (o tapamos) el símbolo femenino y el masculino de la cabecera de cada una y procedemos a "olvidar" que esos sustantivos, adjetivos, etc. se han dicho para cada uno de los sexos/géneros. Habrá adjetivos que no podremos "desgenerizar" así (ver ANEXO A antes de realizar la dinámica), pero, en general, obtendremos un listado en cada columna de adjetivos, sustantivos etc. que analizaremos con la siguiente pauta:

- 1 ¿Son un valor social? ¿están valorados socialmente? (independientemente de que sea algo que se diga de un hombre o de una mujer. Por ejemplo: ser fuerte).
- 2 Aparte de que estén o no valorados socialmente: ¿consideramos que es una buena cualidad? ¿O es mala, aunque esté valorada socialmente en algunos espacios?

Debatiremos cada palabra en el grupo y le pondremos al lado un punto redondo (o un símbolo positivo +) de color verde si son consideradas un valor social, o un punto redondo (o símbolo negativo -) en color rojo si no lo son. Para que algo se lleve el verde de estar valorado socialmente, tenemos que consensuar que sea una valoración activa, es decir, el rojo no significa necesariamente que algo esté penalizado, si no que sencillamente "da igual" o no vemos valoración social explícita (en forma de derechos, de reconocimiento, de bienestar personal, etc.). Ejemplos de cualidades valoradas activamente independientemente de que sea una mujer o un hombre quien las tenga: fuerza, inteligencia, ser una persona trabajadora, aventurera, etc.

38. De hecho, podemos encontrar en este tipo de ejercicio que añadan los adverbios "más" o "menos" a las características atribuidas a hombres y mujeres: "las mujeres son más listas que nosotros", "nosotros somos más tontos", "más criticonas", etc. Esto puede servirnos para devolver en algún momento que el género se fundamenta en esta dicotomía de pares opuestos (o complementarios según el mito romántico), ya que no existe un concepto sin el otro. Forma parte del imaginario simbólico dividir a las personas en solo dos posibles.

Ejemplo práctico. Cada grupo elaborará listados particulares, aunque suelen salir muy parecidos en todos los grupos.

♀	♂
⊖ <i>No saben lo que quieren</i>	⊕ <i>Independientes</i>
⊖ <i>Cotillas</i>	⊕ <i>Simples (de que no son complejos ni enrevesados)</i>
⊕ <i>Multitarea</i>	⊖ <i>Simples (de que no se enteran emocionalmente)</i>
⊖ <i>Manipuladoras</i>	⊕ <i>Nobles, no retorcidos</i>
⊖ <i>Débiles</i>	⊕ <i>Racionales</i>
⊕ ⊖ <i>Delicadas</i>	⊖ <i>Agresivos</i>
⊕ ⊖ <i>Sensibles</i>	⊕ <i>Fuertes</i>
⊕ <i>Intuitivas</i>	⊕ <i>Más sexuales</i>
⊕ <i>Más trabajadoras y constantes</i>	⊕ <i>Más equilibrados emocionalmente</i>
⊖ <i>Muy complejas</i>	⊖ <i>Impulsivos</i>
⊖ <i>Histéricas</i>	⊖ <i>Menos empatía</i>
⊖ <i>Volubles emocionalmente</i>	⊖ <i>Indiferentes ante lo emocional</i>
⊕ ⊖ <i>Afectivas</i>	⊕ <i>Seguros</i>
⊕ ⊖ <i>Cariñosas</i>	⊕ <i>Valientes</i>
⊖ <i>Más emocionales</i>	⊕ <i>Manitas</i>
⊖ <i>Envidiosas, malas entre ellas</i>	⊕ <i>Proveedores</i>
⊕ ⊖ <i>Cuidadoras</i>	⊕ <i>Protectores</i>
⊖ <i>Marujas</i>	⊕ <i>Aventureros</i>
⊕ ⊖ <i>Coquetas</i>	⊕ ⊖ <i>Arriesgados</i>
⊕ ⊖ <i>Complacientes</i>	⊕ <i>Autoridad</i>
<i>Detallistas en la decoración ("toque femenino")</i>	⊕ <i>Varoniles</i>
⊖ <i>Perversas</i>	⊕ <i>Machotes</i>
⊕ <i>Madres</i>	<i>Mujeriegos</i>
⊖ <i>Zorras/estrechas</i>	⊖ <i>Infieles</i>
⊖ <i>Unas liantas</i>	⊖ <i>Insensibles</i>
	⊕ ⊖ <i>"no lloran"</i>
	⊕ ⊖ <i>Fríos</i>
	⊕ ⊖ <i>Egoístas</i>

Si depende del contexto el que algo esté valorado (por ejemplo: la agresividad) lo debatiremos en grupo y lo resolveremos poniendo un punto positivo (verde) y un punto negativo (rojo) al lado de la palabra en cuestión.

Y si algo no está valorado socialmente (recordemos: no hace falta que esté penalizado o mal considerado, basta con que "de como igual") le pondremos un punto rojo. Por ejemplo: ser una persona histérica, o exagerada ("histéricas", "exageradas", son palabras que suelen enunciarse en lo referido a las mujeres)

Por último: habrá cosas a las que se podrá poner un punto rojo porque no están valoradas socialmente, pero que también contarán con un punto verde porque no nos parecen una mala cualidad, y viceversa: cualidades valoradas en algunos espacios que no nos parecen buenas a nivel personal o relacional. Por ejemplo: ser sensible, a nivel personal. Esta cualidad no está valorada socialmente, e incluso puede estar penalizada en algunos contextos, pero no nos parece una mala cualidad. Y no hablamos de la "sensibilidad" para el arte, si no de ser sensibles (emocionalmente). Y a la inversa, por ejemplo: egoísmo. Suele concluirse que está valorado socialmente, pero que no es una cualidad buena o deseable. El egoísmo no es lo mismo que saber poner límites y saber identificar y expresar nuestras propias necesidades.

En cualquier caso, que muchas palabras estén acompañadas del color rojo y verde de forma simultánea va a depender del debate, pero si no hay consenso es porque no nos parece que esa palabra (adjetivo, sustantivo, etc.) esté valorado de forma determinante desde el punto de vista social (se le pone verde y rojo como forma de concluir debates que puedan estar alargándose sin que se alcance mucho consenso).

Aquellas palabras que no puedan ser "desgenerizadas", es decir, que no podemos decirselo indistintamente a hombres o mujeres, no reciben el punto verde o rojo, sino que las dejamos entre paréntesis con el color que corresponda tras la reflexión que realicemos (verde, rojo o ambos en función del contexto).

Un ejemplo de este caso es el término "mujeriego". No existe el análogo "hombrieriega". En todo caso, a las mujeres que tienen un comportamiento análogo se las califica de "promiscuas, zorras o putas". Ni siquiera en las relaciones sexo-afectivas entre mujeres existe la idea de la "mujeriega". El término "mujeriego" recibe un paréntesis en rojo, por no valorado, pero hay que expresar que tiene una connotación como de permisividad social, e incluso en algunos grupos sociales masculinos de relación, es un valor.

5

¿Qué veis? Debate grupal

Una vez debatidas todas las características y tras haber puesto los puntos verdes y rojos, volvemos a poner los símbolos femenino y masculino en cada una de las columnas originarias. ¿Qué es lo que vemos? Hablamos de ello en grupo. (Ver ANEXO A antes de realizar la dinámica)

6

Profundicemos un poco más

Y un apunte más: ¿cuáles son los adjetivos, sustantivos, etc., que tienen el verde positivo en las mujeres? (aunque los acompañe un rojo negativo) y ¿cuáles están con el rojo negativo en los hombres? (aunque los acompañe un verde positivo) ¿Qué ven? (Ver ANEXO A antes de realizar la dinámica)

7

Cierre

Una vez hayamos acabado con esta dinámica, preguntamos: ¿podemos relacionar la socialización en el género masculino con muchas de aquellas cosas que para vosotros son importantes y os hacen sentir bien o mal? Debate en grupo. Si no da tiempo, porque nos hemos extendido mucho, dejaremos este punto para comenzar la siguiente sesión. Es importante dejar un espacio para ver qué papel puede desempeñar la socialización del género masculino como factor de riesgo y también de protección respecto del consumo de drogas y/o una posible recaída.



Hasta hoy, y a menos que la sociedad cambie mucho, **lo que suele salir es que hay muchos más puntos verdes (o positivos) en el lado de lo masculino/los hombres** (o por lo menos muchos más puntos verdes en ese lado y que no han dado lugar a la duda o al debate: inteligentes, valientes, proveedores, nobles, directos-sencillos, protectores...), y por el contrario, **se verán muchos más puntos rojos (o negativos) en el lado de lo femenino/las mujeres**. Aquellas cualidades consideradas un valor social para cualquier persona, están, en general, del lado de lo masculino, y es por eso que las mujeres han dado un salto en masa al lado de lo valorado o lo tienen como referencia positiva de comportamiento, modelo, etc., mientras que lo femenino se muestra simbólicamente como algo negativo.

Podrán ser estereotipos aparentemente ridículos algunos de ellos, pero a la postre, el modelo de socialización en lo femenino impacta directa y negativamente en la autoestima de las mujeres al ser atribuidas al género femenino-las mujeres multitud de cualidades que no son valoradas en la sociedad³⁹ (intuición, sensibilidad, expresividad emocional) o que son directamente consideradas negativas (histéricas, vulnerables, débiles, malas⁴⁰...).

Además, encontraremos que aquellas cualidades valoradas, o que son una buena cualidad asignadas a lo femenino, están relacionadas con el ámbito de lo denominado privado: las relaciones, el cuidado de los y las demás, el amor... (también algunas relacionadas con la estética, con el deber ser guapas, coquetas...). Así mismo, las cualidades consideradas como algo negativo o que no están valoradas socialmente asignadas a lo masculino pertenecen también a ese ámbito de "lo privado": egoísmo, agresividad, poca expresividad emocional, frialdad, "no enterarse de nada" - dicho esto por muchas mujeres en relación heterosexual -, etc.

En las cualidades que no pueden "desgenerizarse" posiblemente encontremos que se dice de las mujeres que son unas "guarras" o unas "estrechas", o de los hombres que tienen que ser unos "machotes". El binomio guarras/estrechas no se dice sobre el común de las mujeres, sino sobre aquéllas con determinados comportamientos. Podemos aprovechar ese momento para poner de relieve la sujeción del comportamiento heterosexual femenino y cómo se juzga a las mujeres hagan lo que hagan (de hecho, podemos abrir en algún momento la reflexión acerca de cómo tratan ellos a las mujeres que califican como "zorras"). También se puede analizar cómo el deber ser "unos machotes" de los hombres implica determinadas cualidades que seguro han aparecido reflejadas en el conjunto de palabras dichas. Además, ellos reciben sanciones cuando se salen de esos roles de ejercicio de poder, fuerza y autoridad: "calzonazos", "pagafantas".

En los talleres con hombres es muy recomendable centrarse en los puntos rojos/negativos en lo asociado a los chicos: "vagos o guarros en lo doméstico y en la higiene personal, cabezones, menos enamoradizos, juerguistas, agresivos, temerarios-imprudentes, competitivos, impulsivos, egoístas...". Con esos elementos, se puede plantear a cada participante del grupo: ¿cómo te relacionas desde ahí? ¿Qué os parece que las cosas negativas

39. Que no en el ámbito terapéutico, donde claramente valoramos este tipo de cualidades.

40. Ver pp. 101-106 en *Extrañándonos de lo "normal"* Martínez-Redondo (2009), donde si lo necesitamos, aparecen ejemplos ligados al lenguaje y los significados/el simbólico asociado a lo femenino

que se dicen de los hombres, estereotipos, pero modelo de socialización hegemónico (por algo son estereotipos) se den principalmente en cómo te relacionas en la familia, la pareja, en el área afectiva, emocional, etc.? ¿Os toca de alguna manera?

Lo que se visibiliza en este momento es que el espacio doméstico se torna en espacio de conflicto, sobre todo si sus compañeras están en situación de dependencia económica, socializadas en el cuidado, y ellos socializados en la independencia y en un modelo ego centrado, a la par que dependiente de los cuidados, en realidad. Casi todas las cosas del listado que no se pueden desgenerizar son compatibles con esta educación emocional fundamentada en la dureza: calzonazos, cabrones con las chicas, mariconazo si te cuidas, síndrome de Peter Pan. Si para ser un hombre básicamente tienes que ocupar un lugar de reconocimiento y autoridad, la mezcla puede resultar muy "explosiva" a nivel de subjetividad/emocional si no se ocupan esos lugares.

Por último, debemos tener suficiente lectura feminista para detener nuestra atención sobre algunos mitos recurrentes o palabras que seguramente saldrán, y aprovechar para comentarlo e ir introduciendo nociones de género, como que:

"Las mujeres son malas entre sí" y "los hombres muy leales entre sí". Para trabajar estas expresiones tan extendidas, desde perspectiva de género y poder desmontarlas, recomendamos leer el libro *Democracia Vital*, de Simón Rodríguez (2002), para poder explicar el concepto *pacto intragénero*. Esta autora explica que no existe un pacto intragénero en las mujeres, que se les educa para verse como competidoras, no como iguales, ante la mirada de reconocimiento masculina. Por su parte, a los hombres sí se les educa con un pacto intragénero: reconocerse como iguales entre ellos, estimulando la competición, pero en este caso frente a la mirada de reconocimiento entre ellos, entre sus iguales.

Las mujeres son "Multitarea" y los hombres "solo pueden hacer una cosa a la vez". En este caso, recomendamos la lectura de cualquiera de los artículos y trabajos de M^a Ángeles Durán (una búsqueda simple en Internet arroja múltiples resultados), donde se analiza el uso del tiempo, y de los espacios y los desplazamientos en la ciudad, que son de dos tipos.

- El tipo uno: lineal, tipo masculino: "empiezo una tarea, la acabo, empiezo otra, la acabo";
- El tipo dos: circular, tipo femenino: "a de la que voy a hacer esto, aprovecho para dejar encargado esto otro, y mientras voy pensando en que tengo que dejar hecho aquello".

El uso lineal del tiempo favorece desarrollos urbanos en "ciudades dormitorio" y centros comerciales grandes a las afueras, donde se acude en desplazamientos pendulares: trabajo-casa y casa-centro comercial, todo ello en coche. El uso circular necesita servicios de proximidad (como en los barrios, en los pueblos) donde el comercio pequeño está en los trayectos cotidianos que se realizan a pie y cerca de la vivienda, por ejemplo. Actualmente las mujeres siguen haciendo un uso circular del tiempo, aunque hayan adoptado un estilo de vida más relacionado con lo que se espera de un uso lineal.

Ejercicio 3

El ejercicio de la violencia como modo de resolución de conflictos



Contenidos

- Examinar el papel que juega la violencia como mecanismo de "resolución de conflictos" en la vida de los hombres.
- Desnaturalizar la vinculación de la masculinidad con la agresividad y la violencia.
- Acercarse a la jerarquía intrínseca que establece el género entre hombres y mujeres.
- Examinar la "asertividad" desde perspectiva de género.



Materiales

- Cuadernos o folios para ellos.
- Papelógrafo o pizarra.
- Ordenador (con o sin proyector).



Duración

- Una sesión de dos horas.



Desarrollo

1

Visionado de campaña

Visionamos la campaña "Ante el Maltratador: Tolerancia Cero. Actúa" de 2008, en la versión dirigida a los hombres y protagonizada por ellos.



Ante el Maltratador: Tolerancia Cero. Actúa.

Año: 2008

Marca: Ministerio de Sanidad

Disponible en: www.youtube.com

Es necesario contextualizar que se trata de una campaña que consta de tres spots y gráfica asociada, disponible completa aquí: <https://www.mscbs.gob.es/campannas/campanas08/toleranciaCero.htm> y donde encontramos la siguiente afirmación (referida en concreto a este spot): "Las principales novedades de esta campaña radicarón en buscar la complicidad de los hombres en el rechazo contra la violencia de género y especialmente contra los maltratadores".

2 Preguntas y debate

Tras verlo, les preguntamos qué les parece, qué opinan sobre todo lo que han visto o sobre cualquier aspecto que les haya llamado la atención. Nos podemos encontrar con una serie de afirmaciones como las que siguen: "Hacen bien"; "A ver, es que ¿por qué tiene que maltratar a una mujer?"; "¿Qué eres cuando pegas a una mujer? un maricón, un cobarde"; "A que luego no tiene narices de enfrentarse a un hombre..."; "En casa se atreve mucho y luego..."; "Me parece horrible todas las mujeres que están muriendo".

Les preguntamos: ¿os resulta agresivo, violento, este anuncio? Normalmente casi todos dirán que no, porque no aparecen imágenes de maltrato ni que a los maltratadores se les haga nada "del otro mundo" porque, de hecho, suelen comentar: "se merecerían más (violencia) aún..." Si nos encontramos con hombres que sin embargo digan que sí les parece violento o agresivo, promovemos el debate.

3 Reflexión conjunta

Les contamos que, en los grupos de mujeres, el hombre del final, el que le dice al otro: "Cuando maltratas a una mujer, dejas de ser un hombre", les parece muy agresivo. Se le cuenta que, en general, a las mujeres el anuncio les produce sensación de rechazo, porque ese tipo de comportamientos ya les resultan violentos. Básicamente, al tipo que aparece al final "le tendrían miedo" (en el sentido de que "menos mal que no les está diciendo eso, y así, a ellas)

Favorecemos un proceso de reflexión conjunta acerca de:

- ¿Cómo se relacionan los protagonistas entre sí en el anuncio? (no solo el del final. Destacamos el momento en que le dificultan la entrada físicamente, el momento en que le cierran la puerta en la cara...) ¿Qué códigos emplean? (masculinos, entre hombres... de agresividad)

- ¿Este anuncio rechaza realmente la violencia como mecanismo de resolución de conflictos?

4 Centrando el debate

Por último, y al hilo de la última frase, se les pregunta: ¿por qué un hombre que pega a una mujer deja de ser un hombre? Porque ¿es un cobarde? ¿por pegar a alguien más débil que él? Esta idea subyace en el sexismo benevolente, que para los hombres que se sitúan desde ahí las mujeres son personas más débiles a las que hay que proteger, entre otras cuestiones. El sexismo hostil, a diferencia del anterior, es el que mantiene los hombres que, de facto, consideran que las mujeres ocupan un lugar de subordinación y por eso mismo son susceptibles de ser agredidas, porque ellos mismos las consideran más débiles.

¿Dónde quedaría el mensaje de que no se pega a las mujeres, pero porque no se debe pegar a nadie? No es que no se deba pegar a las mujeres (en tanto que un hombre no debe pegar a una mujer porque es más débil o inferior), sino que no se debe emplear la violencia como mecanismo de resolución de conflictos... El anuncio conecta con la noción de justicia que manejan los varones, de tal manera que se identifican con el hombre que pone los límites a otro hombre a través de la agresividad, avergonzándole y llamándole "no hombre/cobarde". Este mensaje les llega a los hombres porque conecta con la manera en que se construye la subjetividad masculina, es decir, en base a ser "Protectores" vs. "Agresores", pero de base se fundamenta en un lugar donde el uso de la violencia aparece como legitimado.

5 Explorar los estilos de comunicación

Es un buen momento para explorar con ellos los estilos de comunicación (pasivo-asertivo-agresivo) y cómo se ubican ellos en cada modelo comunicativo, así como la tolerancia a la agresividad y la violencia. ¿Cómo se relacionan entre ellos cuando se perciben (autoperciben y/o perciben a otros) como "débiles" o "blandos"?

"Me han dicho siempre que no soy muy masculino, es verdad"

(participante, que expresa que se lo decían precisamente por no cumplir con los elementos que integran la masculinidad, como son el uso de la violencia, agresividad, etc.).

6 Explorar el sistema sexo-género

Si en anteriores sesiones no hemos encontrado el momento de explicar el sistema sexo-género (Rubin, 1975), debemos introducirlo como cierre de este ejercicio.

Ejercicio 4

Inicios en el consumo

Esta dinámica tiene el ANEXO B como complemento para su desarrollo. Debe verse antes de realizar la dinámica.



Contenidos

- Identificar elementos de inicio en el consumo/conductas adictivas y factores de riesgo para las recaídas desde perspectiva de género.



Materiales

- Cuadernos o folios para ellos.
- Papelógrafo o pizarra.



Duración

- Una o dos sesiones dependiendo del número de participantes.



Desarrollo

1

Modelo multidimensional de análisis del consumo de sustancias

Explicamos el modelo multidimensional de análisis del consumo de sustancias (Carrón y Sánchez, 1995) y lo dejamos dibujado en la pizarra o papelógrafo. Ver ANEXO B.

Si en el grupo hay personas con problemáticas de adicciones sin sustancias, realizaremos el análisis contando con el tipo de conducta problema (videojuegos, redes sociales, apuestas deportivas, ruleta, slots, póquer, compras compulsivas, etc.)

2

Rememorar

Les pedimos que intenten rememorar los inicios de su consumo, juego, etc., cómo fue, qué hicieron, cómo se relacionaban. Si alguno de los participantes acaba de tener una recaída y lo tiene muy presente, que lo piense desde esa última recaída. Se les indica que deben identificar, dentro del esquema multidimensional de Carrón y Sánchez, aquello que ha tenido que ver con sus inicios o con los procesos de recaída. ¿Con qué tiene que ver? ¿Qué identifico? ¿Tiene que ver con elementos personales suyos?, ¿con situaciones o lugares donde se desenvuelven?, ¿con los valores que proyectan sobre las sustancias...?

Lo escriben en sus cuadernos/folios.

La dinámica se va a desarrollar en función de lo que cada uno escribe y expone. Hay que escuchar a quien está exponiendo, y luego ya se puede hablar entre todos acerca de lo que ha salido, siempre desde el respeto y generando espacios de seguridad. Si algo que se está comentando hace que alguien se ponga nervioso o sienta malestar (relacionado con el consumo) se expresa para poder parar o reconducir la conversación. La persona que dinamiza estará atenta a posibles "recreaciones" en el consumo, etc., para cortarlas, puesto que, si no están ligadas a un trabajo dirigido por la persona que dinamiza, puede devenir en factor de riesgo.

3

Dibujar mapa de factores

Dibujamos un mapa de factores que vamos identificando, lo ubicamos en el modelo multidimensional y explicamos cómo todo influye en nuestro autoconcepto. Ver ANEXO B para dotarnos de ejemplos y contenidos.

4

Identificando "lo masculino"

Les devolvemos que todos los elementos dibujados en la pizarra pueden ser analizados desde la perspectiva de género, esto es: ¿qué contenidos se relacionan directamente con el hecho de ser hombres, desde la subjetividad masculina y desde la posición social frente a las mujeres?

Con este primer ejercicio pretendemos un acercamiento a los factores y elementos que aparecen en sus vidas en relación con el consumo, las adicciones comportamentales y las recaídas para poder analizarlas desde el género. Nuestro autoconcepto no es un "champiñón que sale ahí, de repente, tras la última lluvia". Nuestro autoconcepto y nuestra autoestima se componen de todo lo vivido y experimentado, en este caso, como hombres. Los podemos acompañar a reflexionar formulando las siguientes preguntas: ¿cómo quiero vivir? ¿cómo me relaciono? ¿cómo establezco relaciones de pareja? ¿cómo estoy en el trabajo?

5

Preguntar...

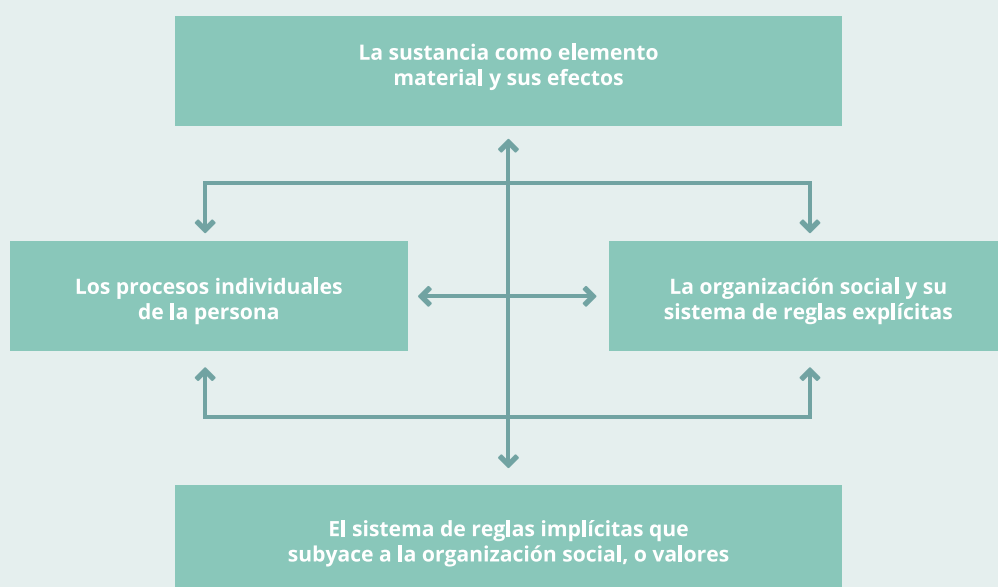
Si nos queda algo de tiempo en la sesión, podemos preguntarles si hay algo de lo que se haya escrito en la pizarra que les llame especialmente la atención, o si hay algún elemento que haya mencionado otro compañero del grupo que identifiquen también en cada uno de ellos, aunque no lo hayan mencionado en su propia reflexión.



Extraído y adaptado de Martínez-Redondo (2009:29-31)

Este modelo de análisis se encuentra publicado en Grupo Interdisciplinar sobre Drogas (1995). Su origen se sitúa en Carrón y Sánchez (1995), que proponen este modelo para la intervención en las drogodependencias, acompañado de un concepto holístico de salud y la definición de los llamados factores de riesgo, protección y permanencia frente al consumo. Algunas de sus propuestas son trasladables a otras adicciones, pero en principio toma la sustancia como uno de los elementos a analizar.

Este modelo tiene en cuenta los aspectos que recogían los anteriores modelos de análisis e intervención en drogodependencias: son importantes las leyes que afecten, son importantes los aspectos físicos que acompañan el consumo, los aspectos individuales, y los aspectos sociales. Pero, a la hora de analizar la 'drogodependencia', no realiza enunciados "explicativos" estáticos, sino que establece una serie de preguntas en relación unas con otras: ¿da igual la sustancia que se consuma? ¿da igual la persona que sea? ¿la estructura social? ¿interfieren en algo los valores contextuales-culturales de la época?... El modelo multidimensional o sistémico entiende que sustancia, procesos individuales, estructura social y valores se conjugan de forma distinta en el tiempo-espacio, produciendo una problemática distinta y específica en cada caso (de hecho, habrá interrelaciones entre esos elementos que no produzcan una "problemática"; el consumo no es penalizable en sí mismo). Desde este modelo de análisis, preguntarse por ejemplo si es peor la heroína que el alcohol supone un error de perspectiva y produce un debate estéril, pues se centra exclusivamente en la sustancia, sin contextualizar o tener en cuenta aspectos como quién lo está consumiendo, en qué circunstancias, qué valores sociales acompañan ese consumo, etc. Propone entonces establecer un sistema cuyas partes están interconectadas e interrelacionadas, ofreciendo un mapa desde el que realizar el análisis de la situación:



Estos elementos están en continua transformación según el momento histórico social y personal, ofreciendo un mapa global específico en cada escenario. Sin embargo, aunque este modelo suele ser aceptado como teoría explicativa válida, su aplicación práctica no ha sido, ni es, sencilla. Las concepciones y análisis de las tendencias anteriores continúan como fuerzas en conflicto permanente, cada grupo profesional tiende a dar más peso específico a los aspectos que son objeto de su intervención y estudio, y las percepciones sociales y estereotipos producidos a lo largo de estos años siguen fuertemente arraigados en la sociedad.

Pero sigamos con la exposición de modelo de análisis: además de un concepto holístico de salud, el cual la define como un continuo dinámico y procesual en el que no se puede separar "lo" social de "lo" individual y "lo" biológico, es necesario exponer los llamados factores de protección, de riesgo y de permanencia en el consumo. En los cuatro sistemas expuestos en el modelo multidimensional aparecen estos tres elementos. No son factores deterministas, sino que explican las probabilidades de consumo en la conjugación de unos con otros. Los modelos jurídico, médico, sociocultural y psicologicista tienden a dar más peso a unos factores que a otros, sin tener en cuenta que lo que puede ser un factor de riesgo en un ámbito, puede verse compensado por un factor de protección en otro. Es más: un factor considerado de riesgo puede convertirse en factor de protección, y viceversa.

La detención por parte de la policía de un alijo de heroína, por ejemplo, se considera un hecho de alta eficacia policial y control de la oferta (la oferta en sí misma es considerada un factor de riesgo para el consumo en el modelo jurídico), pero ¿dónde están las medidas de eficacia social que prevean las consecuencias –menos heroína disponible en los puntos de venta, mayor adulteración de la sustancia, alzamiento de los precios...– para las personas heroínómanas? Como contraste, el alcohol y el tabaco forman parte de la estructura social y económica del Estado español: son sustancias legalizadas; ¿se nos ocurren posibles consecuencias de su ilegalización y dificultad, por tanto, en el acceso a las mismas, tal como las tiene la heroína?

Muchas campañas de sensibilización-prevención de las administraciones públicas y ONG van dirigidas a la abstinencia; diversos estudios de impacto sobre la población objeto han demostrado crecientemente que pueden resultar contraproducentes y sus resultados incluso contrarios al objetivo perseguido... ¿sirve de algo penalizar el consumo como tal o podemos situarlo dentro del sistema propuesto por el modelo multisistémico? Es decir: no todo el mundo que consume tiene desarrollada una adicción, ni hay sustancias peores que otras en sí mismas. ¿Influye el hecho de que las sustancias estén legalizadas o no? ¿Y los valores que subyacen a su consumo?...

Ejercicio 5

Identificando los factores de riesgo y protección⁴¹



Contenidos

- Identificar elementos de inicio en el consumo, juego, etc. y factores de riesgo de recaídas desde perspectiva de género; identificar factores directamente relacionados con el hecho de ser hombres en esta sociedad.
- Trabajar y analizar esos factores desde perspectiva de género.
- Identificar factores de protección.



Materiales

- Cuaderno o folios para ellos.
- Papelógrafo o pizarra.



Duración

- Esta dinámica puede extenderse varias sesiones dependiendo del número de participantes.
- Desde nuestra experiencia, cada participante necesita entre 30 - 50 minutos (2 o 3 participantes por sesión) para completar el ejercicio de análisis individual en el espacio grupal, a la que habría que añadir una última sesión de análisis grupal.



Desarrollo

Aunque se haya indicado un tiempo orientativo por persona, de cara a poder ofrecer un número aproximado de sesiones necesarias, no debemos ser rígidas/os con el tiempo,

41. Dinámica adaptada de Martínez-Redondo (2009:131 y ss.) tomada originalmente de Lagarde y De Los Ríos (2001)

sino que sería recomendable adaptarlo y permitir que cada uno exponga con tranquilidad su ejercicio. De hecho, podemos encontrarnos con chicos a los que les cueste mucho hacer este trabajo y, aunque se haya ofrecido tiempo para escribirlo (bien de un día para otro, o bien en el aula de trabajo), les tengamos que guiar y acompañar para que lo hagan sin mucha reflexión previa en el aula.

1 Escribir cinco preguntas

Comenzamos pidiendo a cada uno que escriba en su cuaderno estas cinco preguntas:

- A Qué contribuye a subir mi autoestima y qué a bajarla.
- B Qué cosas valoran las personas importantes para ti de tu persona, y qué señalan como defectos (tu familia de origen, tu familia propia, parejas, profesores/as, personas relevantes en tu vida).
- C Qué cosas valoro yo mismo de mi persona y qué me parecen defectos.
- D ¿Qué expectativas originarias -cuando era más pequeño, más joven - tenían las personas importantes en mi vida y qué expectativas tienen actualmente sobre mí?
- E Igual que la anterior, pero desde mi mismo: ¿qué expectativas originarias y actuales mantengo sobre mí hacia mí mismo?

Hay una variante de este ejercicio que divide las preguntas en dos tandas en vez de hacer todas a la vez. En la primera tanda (quinto ejercicio) abordamos las preguntas A, B y C; y en la segunda tanda (sexto ejercicio) abordamos las preguntas D y E. Esta segunda variante es más recomendable, ya que permite más dinamismo en el funcionamiento grupal. Si optamos por ella habrá que repetir los pasos que se describen a continuación en el sexto ejercicio (preguntas D y E). Estaremos además pendientes de anotar con detalle lo que emerge con cada participante en el quinto ejercicio (preguntas A, B y C), para ponerlo en relación cuando expongan lo que han contestado en la D y E en el siguiente ejercicio (recordemos que esto puede ser tras varias sesiones de desarrollo del quinto ejercicio con las preguntas A, B y C)

2 Escribir la respuesta a las cinco preguntas

Cada uno escribe en su cuaderno la respuesta a estas preguntas. Esto llevará un tiempo que debe darse en el taller (o dependiendo de la dinámica grupal, podemos plantearlo el día anterior, para que lo traigan hecho). En cualquier caso, la escritura forma parte del ejercicio. Hay personas a las que les cuesta escribir o estar mucho rato concentradas (es importante reforzar que lo hagan de la manera que puedan, facilitándoles que, si necesitan salir brevemente a fumar, por ejemplo, lo hagan, o levantarse y dar un paseo por la sala, o escribir poco porque no están acostumbrados a escribir mucho). Lo importante es que contesten a todas las preguntas seguidas y sin darle muchas vueltas a las respuestas. Luego, en la exposición que se hará en el espacio grupal, pueden ampliar la información de forma verbal.

3

Se exponen las respuestas

Se exponen las respuestas a las cinco preguntas seguidas (o 3 si hemos adaptado la versión en dos tandas), en voz alta y uno por uno ante el grupo. Les advertimos que va a llevar tiempo hacer este ejercicio, pero que es importante que cada uno lo exponga ante el resto. Explicamos que todos podemos formular preguntas a quien expone, siempre desde el respeto, sobre aspectos que queramos que amplíe, porque los consideramos importantes o porque nos llamen la atención. La persona que dinamiza emplea un trozo grande de papel continuo para cada chico. Ahí apunta las respuestas a las preguntas, de forma que cada persona dispondrá de su propio trozo de papel.

4

Detectar temas que van saliendo

Durante la exposición de cada uno de los participantes, es importante ir detectando temas que van saliendo: empleo y su significado a nivel subjetivo-autoestima, relaciones con amigos, relaciones familiares y de pareja, asumir riesgos y/o demostrar "hombría", autoestima y situación económica y material, ocio y tiempo libre, etc.

Iremos preguntándole a la persona acerca de lo que cuenta, poniendo en relación unas afirmaciones con otras y poniendo de relieve los temas que hayamos detectado. Recordemos que todas las demás personas pueden preguntar desde el respeto, y de hecho es algo que podemos fomentar para que no decaiga la atención, para que no se haga "pesado" para quienes no están exponiendo y para reforzar la cohesión grupal. Este ejercicio llevará un tiempo con cada uno de ellos, porque a cada enunciado le sigue un análisis que sirve para ir viendo con qué está relacionada su autoestima, qué valores y forma de ver el mundo subyacen a sus afirmaciones. Es tarea de la persona que dinamiza exponer qué elementos de la subjetividad masculina se han puesto en juego en la exposición. Como forma de acabar el ejercicio/análisis individual y cerrar el ejercicio con cada uno, la persona dinamizadora escribe los temas que hayan salido en el mismo papel, en un recuadro aparte.

¿Por qué creen que estos temas son importantes para ellos? ¿Cómo los relacionan con el hecho de ser hombre en nuestra sociedad?

Nos encontraremos con que algunos temas son recurrentes, tanto en las respuestas que ofrece a las preguntas una misma persona, como entre las que ofrecen los diferentes participantes. Es una oportunidad para ponerlos en relación: no hay un ejercicio igual a otro, cada uno de ellos presenta unos elementos que posiblemente se interrelacionan, y esa posible relación debe ser detectada y analizada en el momento en que se exponen las cuestiones. Por ejemplo: si alguien señala el empleo como factor importante de expectativas, podemos preguntar al resto si ese elemento lo han identificado también ellos en sus respuestas, o les "resuena" al oírlo.

También podremos comprobar cómo el apartado de las expectativas (preguntas D y E) está relacionado con los aspectos que han expuesto en las preguntas A, B y C. Es importante no perder esta visión global del proceso en ningún momento. Cada pregunta no es una isla en sí misma, sino que está en relación con las otras. Así, el ir pasando por todas ellas, con devoluciones y reflexiones conjuntas, permite el trabajo necesario para el avance personal de los participantes.

A veces, muchas de las cosas que exponen no son directamente elementos que les suban la autoestima, sino proyectos y metas que quieren lograr para sentirse mejor. Estos elementos ¿podemos transformarlos en objetivos del tratamiento? ¿Cuáles de esos elementos pueden suponer o facilitar un riesgo de consumo? ¿Cuáles pueden actuar o podrían trabajarse como factores de protección?

5 Se repite con cada participante

La persona que dinamiza descuelga y guarda el papel del hombre que haya concluido el ejercicio de análisis individual y coloca otro papel para otro de los participantes. Se repite esto con cada uno de ellos hasta que todos hayan hecho el ejercicio de análisis individual en el espacio grupal.

6 Análisis grupal por temas

Una vez que todos han expuesto sus respuestas y hemos realizado un análisis de estas, pasamos a ver los cuadros de temas que han salido con cada uno. Es imprescindible haber guardado los trozos de papel de todos y exponerlos todos juntos, por ejemplo, colgados en las paredes de la sala en la última sesión, la general.

- Les recomendamos que miren los papeles de todos. Les damos un tiempo para que pasen por delante de todos los carteles y los lean.
- Identificamos y nombramos los ejes de intervención que se han detectado: la persona dinamizadora escribe en un trozo de papel continuo, nuevo, el título de cada tema/eje, de forma que queden juntos en un solo papel: empleo y su significado a nivel subjetivo-autoestima, relaciones con amigos, relaciones familiares y de pareja, asumir riesgos y/o demostrar "hombría", autoestima y situación económica y material, ocio y tiempo libre, etc.
- Vemos cuáles les han salido a todos y cuáles sólo a alguno/s. Conversamos sobre ello.

7 Cierre

Se les devuelve que sobre esos ejes pondremos la atención para la Prevención de Recaídas. Cada participante anota en su cuaderno las claves-temas que haya podido identificar con este ejercicio y los añade a los que tuviera ya identificados. ¿Cuáles de esos elementos quieren tener presentes en su proceso de tratamiento y en sus objetivos de futuro?

Cerramos la sesión final repasando los objetivos de tratamiento de cada uno, poniendo de relieve aquellas áreas que hayamos detectado que se encuentran más en relación consigo mismos, o más en relación con lo que los y las demás piensan o esperan de ellos.

Ejercicio 1

Presentación/introducción a la temática⁴²



Contenidos

- Ejercicio de presentación grupal o para introducir una temática.
- Ejercicio de autopercepción.



Materiales

- Cuaderno, folios o cuartillas para los participantes.
- Una caja de lápices de colores o rotuladores.



Duración

- Una sesión de dos horas, aunque dependerá del número de participantes.



Desarrollo

1

Entrega de materiales

La persona que dinamiza entrega tantas cuartillas como preguntas a realizar (máximo cinco). También coloca los materiales para dibujar en el centro del grupo.

La dinámica es la misma con las cinco hojas. Se les dice:

"Veréis que tenéis 5 hojas de papel, tomad la 1ª y poned: ESTE SOY YO y con los colores que hay tratad de expresar quiénes sois. Quién eres tú. Todo lo que hagáis está bien" Dejado un tiempo y cuando casi todo el mundo haya terminado, se les dice: "Tomad la 2ª hoja y escribid ESTE ES MI CUERPO, y con los lápices que tenéis, tratad de expresar cómo os sentís con vuestro cuerpo ¿cómo siento yo mi cuerpo?, ¿cómo es ese cuerpo donde yo vivo?"

42. Ejercicio basado y reelaborado del libro *Psicoerotismo femenino y masculino*, de Fina Sanz. Ed Kairos. 1990

De esta forma se van completando las hojas que les haya entregado. Fina Sanz, en sus talleres de Autoconocimiento para el Cambio, propone continuar con una tercera hoja donde se escribe ESTE ES MI CUERPO CUANDO ME ENAMORO, una cuarta titulada ESTE ES MI CUERPO CUANDO ME SEPARO y, por último, una quinta hoja donde se escribe ESTE ES MI MUNDO.

2 Realizando el ejercicio

Dependiendo de lo que queramos trabajar, podemos proponer distintas secuencias.

- Este soy yo/ Esta es mi relación con X (la sustancia o conducta adictiva con la que tengan dificultad) / Este soy yo antes de consumir/Este soy yo cuando consumo/Este soy cuando dejo de consumir.
- Este soy yo/Esta es mi relación con los hombres/Esta es mi relación con las mujeres/Esta es mi vida cotidiana.

Durante el ejercicio suele ser habitual que pregunten para resolver alguna duda o por una posible inseguridad a la hora de plasmar en colores estas cuestiones. Se les anima a que lo hagan como puedan, se señala que no hay una manera de hacerlo bien. En esta ocasión, hagan lo que hagan, todo será válido.

3 Exposición grupal

Una vez que hayan terminado de plasmar lo vivido a través de los colores, se explica cómo se va a compartir lo realizado con todo el grupo. Se pide las hojas a un participante que tengamos cerca, se ponen en orden y se enseña la primera al grupo. "Este soy yo. Y aquí he querido poner que yo..." Da igual lo que haya dibujado ese participante, nos inventamos algo, explicitando que no estamos interpretando su dibujo. Cogemos la segunda hoja y hacemos lo mismo hasta la última. Una vez explicada la dinámica, se pide a los participantes que empiece quien quiera (luego continúan hacia la derecha por orden).

Si se realiza como un ejercicio de presentación al inicio de un taller se puede agregar que "después de haberte presentado con tus hojas dices tu nombre, nos cuentas brevemente a qué te dedicas y cuál o cuáles son tus expectativas al venir aquí"

4 Cierre

Es un ejercicio largo. El primer día produce algo de extrañeza por la falta de costumbre a pensarnos, escucharnos, a plasmar en una hoja lo que pensamos y sentimos en ese momento y, posteriormente a plasmarlo en palabras delante de otros. Se les puede explicar que "es un ejercicio de autopercepción, de cómo yo me percibo y esto es muy importante para poder cambiar algo, todos los que estáis aquí es porque necesitáis cambiar algo de vosotros. Y para cambiar, primeramente, yo tengo que ver cómo percibo aquello que se ha de transformar. Esto parece difícil, pero no lo es tanto, estamos empezando."

A las personas que dinamizan el grupo les resulta útil para apuntar lo que dicen, lo que señalan y cómo lo dicen, para apuntar también lo que no dicen, lo que pensamos que falta o se queda en segundo plano. Esta información puede ser elaborada posteriormente. La dinámica aportará también un primer contacto para ver dinámicas grupales, toda vez que ofrece pistas en torno a las preocupaciones, prioridades, formas y estilos de cada persona.

Ejercicio 2

El laberinto masculino de las adicciones⁴³



Contenidos

- › Explicación de los laberintos como símbolo de crisis, cambio y transformación.
- › Vivenciar el propio laberinto de la adicción desde otro marco conceptual que permita el autoconocimiento y la motivación al cambio.



Materiales

- › Papelógrafo o Pizarra para la explicación del laberinto.
- › Papel y lápiz para los participantes.



Duración

- › Esta dinámica puede extenderse varias sesiones dependiendo del número de participantes y del tiempo que tengamos disponible. Desde nuestra experiencia, es un ejercicio que se puede realizar en una o dos sesiones, pero si queremos profundizar en cada parte del laberinto, tal y como se expone en el punto cuatro de la dinámica, puede durar hasta cinco sesiones.



Desarrollo

1

El laberinto

Dibujamos un laberinto sencillo en la pizarra y explicamos el laberinto y sus diferentes partes.

43. Ejercicio basado y reelaborado del libro *Los laberintos de la vida cotidiana* de Fina Sanz. Ed Kairos. 2002. Exponemos aquí de manera resumida el concepto de laberinto y uno de los ejercicios desarrollados en el libro. Se recomienda la lectura del libro, así como de los ejercicios introductorios previos a este que proponemos.

"Un laberinto es una situación de crisis, donde hay confusión, no entiendes cómo te has metido, o sí que sabes cómo te metiste, pero no cómo salir...Dentro hay una serie de emociones variadas: angustia, miedo, enfado conmigo, con los demás. A veces crees ver la salida, pero se vuelve a lugares ya transitados, en fin, todo un lío de emociones y de pensamientos. Con este ejercicio se pretende trabajar el laberinto como un símbolo de transformación desde el cual es posible aprender de nosotros y entre nosotros.

Los laberintos tienen un inicio, un desarrollo y una salida.

La entrada: marcamos el inicio del laberinto en la pizarra. ¿Cómo me he metido yo aquí?, ¿cómo empezó mi proceso de adicción?

El camino: Ya estoy dentro del laberinto y si es así, no puedo salir a voluntad, no es fácil salir de él una vez dentro. Hay que recorrerlo sí o sí, no cabe otra opción. El camino es el recorrido del laberinto por el que hay que transitar y ese camino es como un viaje que puede suponer una oportunidad de cambio y transformación donde pueden abandonarse muchas cosas del pasado, expectativas, etc., a medida que, en positivo, se puede ir reconociendo las emociones, los pensamientos, las dinámicas de vida positivas que permitan ir reestructurando de una nueva manera las relaciones conmigo mismo y con la gente de mi entorno, etc.

En el camino hay objetos, animales, lugares o personas, que funcionan como aliadas o como monstruos. Las aliadas nos facilitan el camino, nos ayudan, nos apoyan. Los monstruos perturban el viaje, ponen obstáculos a la salida. Aliados y monstruos no dejan de ser una construcción propia y puede ser muy posiblemente que, a quien teníamos en un inicio como monstruo resulte ser más adelante un aliado o viceversa. Nosotros/ellos mismos, y esto es muy importante, también funcionan como monstruos y aliados en su laberinto. Todos cuentan con partes y aspectos personales que les empujan a recaer, a no querer cambiar nada, a no querer entender y partes que les ayudan a avanzar, a animarse, a querer el cambio de lo que les toca.

La salida: la salida es el conocimiento de sí, de los vínculos y del entorno. Cuando uno mismo se da cuenta, toma conciencia y entiende comienza a salir del laberinto haciendo los duelos correspondientes e iniciando otras prácticas de vida. La salida del laberinto transforma a la persona, pues transforma el propio sistema de creencias, la manera de relacionarse, etc. Lo importante es trasladar y reiterar que hay salida, que siempre hay una salida, aunque en ese momento no la pueda ver".

2

Dibujando el laberinto de cada uno

Una vez entendido el símbolo del laberinto, se les propone que dibujen el suyo.

"¿Cómo es vuestro laberinto?"

Con una visualización, a través de la cual se les vuelve a introducir lo relatado anteriormente en relación con los primeros contactos con la droga, los inicios del alto consumo, el momento en que percibieron que su consumo se había ido de sus manos, de su propio manejo, a reflexionar sobre cómo han transitado por ese camino, a las recaídas, a que puedan ver a las personas de su alrededor, a aliados y monstruos, a que puedan conectar también sus aprendizajes para salir del laberinto, etc. Posteriormente dibujan sus propios laberintos para compartirlos en grupo.

El ejercicio es difícil y emotivo para ellos y salen a la luz muchas temáticas a trabajar en las tres partes de sus laberintos, por ejemplo, las relacionadas con el ocio y el tiempo libre, el trabajo, los vínculos familiares, las mujeres de sus vidas, sus fantasías, sus emociones, sus pensamientos y haceres, los duelos pendientes, etc.

3

Cierre

Para poder profundizar con el grupo en lo que han ido contando, se pueden estructurar las siguientes sesiones, bien por temáticas o tomando como referencia los inicios, otras sesiones en el camino y sus recaídas y/o, por último, sesiones que tengan que ver con las salidas del laberinto.



Ejercicio 3

El Espacio Personal y los Vínculos⁴⁴



Contenidos

- Vínculos amorosos.
- Conflictos internos y vinculares.
- Relaciones para el buen trato, la salud y la equidad.



Materiales

- Papelógrafo o pizarra.
- Papel y lápiz para los participantes.



Duración

- Esta dinámica puede extenderse varias sesiones dependiendo del número de participantes y del tiempo que tengamos disponible. Desde nuestra experiencia, es un ejercicio que se puede realizar en una sesión o en dos si queremos profundizar más en los modelos de vínculos.



Desarrollo

Este ejercicio consta de 4 momentos diferentes:

- 1 La persona dinamizadora realiza una introducción teórica acompañándose de algunos dibujos en la pizarra. Ponemos entre comillas una aproximación de lo que se les cuenta a los participantes.
- 2 Se explica el ejercicio para los participantes y lo hacen.
- 3 La persona dinamizadora aporta un contenido teórico sobre los modelos de vínculos. Ponemos entre comillas una aproximación de lo que se les cuenta a los participantes.
- 4 Se vuelve a pedir la intervención de los participantes.

44. Ejercicio basado y reelaborado del libro *Los vínculos amorosos* de Fina Sanz. Ed Kairós.1995.

1

Introducción teórica

Partimos de una breve explicación acerca del concepto de espacio personal (En la pizarra dibujamos un círculo).



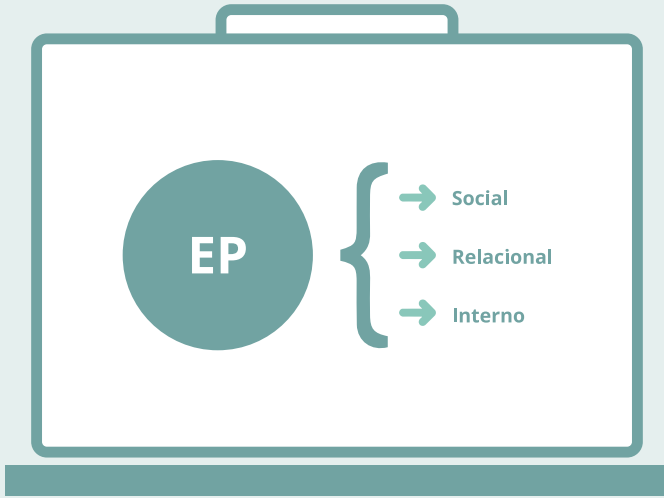
"El Espacio Personal (EP) sería, para entendernos, mi vida, el espacio de mi vida, este círculo soy yo. Mi vida es mía, me pertenece y tiene sus límites. Pero yo me comunico con la vida de otras personas (se pueden dibujar otros círculos).

En esa interacción a veces se dan problemáticas, conflictos, violencias, dificultades, etc. Vamos a hacer un ejercicio que nos permita entender algunas de estas cuestiones, que nos ayude a saber cómo funcionamos y cómo queremos funcionar en nuestras relaciones.

Entender el concepto de EP nos permite pensar ¿qué es lo que yo siento que es mío y me pertenece?, ¿qué es tuyo, de tu vida?, ¿qué podemos compartir y cómo lo vamos a hacer?, ¿qué no podemos o no queremos compartir?

Entonces vamos a pensar un poco el concepto de EP para entenderlo posteriormente en la relación de pareja afectiva o cualquier diada o relación de dos.

El EP incluye tres espacios: el espacio social, el relacional y el interior.



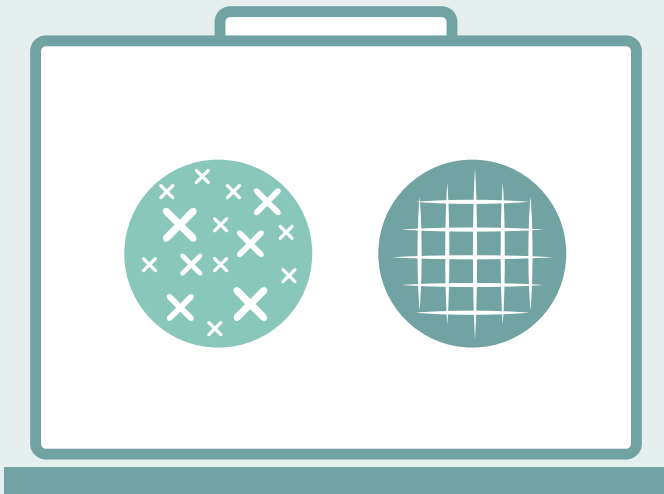
"¿Cuál es el espacio social?: tu profesión, la situación civil, si soy hombre o mujer, si soy de la capital o de un pueblo, etc."

(poner ejemplos que tengan que ver con sus vidas).

"El espacio relacional serían mis vínculos, mis relaciones (amistades, familia, mis hijas...) Y, por último, el espacio interior, lo que yo pienso y siento, lo que yo hago o dejo de hacer, lo que yo fantaseo y deseo, mi historia personal. El espacio personal es lo íntimo, lo puedo o no compartir, pero si no lo comparto sólo lo sé yo. Estos tres espacios están relacionados y muy imbricados, los separamos para entender algunas cosas, pero transitan por un interjuego de comunicación y transformación continua."

2 Explicación del ejercicio

"Bien, pues esta es mi vida. Pero resulta que no estoy solo, aquí aparece otra persona. Aquí ya hay dos personas, ¿sí? Una eres tú y otra tu pareja, o tu hija, o tu hermana, tu madre..."



(Fina Sanz propone trabajar primeramente con la pareja actual o pasada si tuvieron, en caso de no haber tenido pareja se puede realizar con las mujeres en general. Pero si conocemos a las personas del grupo les podemos proponer con qué mujer de su vida trabajar si vemos que es importante algún vínculo concreto).

Ahora tendréis que contestar a tres cuestiones. Las escribís y os cuento cómo se contestan:

- 1 *Así me he sentido anteriormente con esa persona.*
- 2 *Así me siento actualmente con esa persona.*
- 3 *Así me gustaría sentirme en mi relación en el futuro...o esta sería para mi relación ideal.*

¿Cómo vais a hacerlo? Vais a contestar las tres preguntas con dibujos donde deben entrar en juego y relación los dos círculos. No es fácil, es un poco extraño al principio, pero no pasa nada.

Primero, de los dos círculos decides quién eres tú y quién es la otra persona.

Después intento conectar... A ver ¿Cómo viví yo mi relación de pareja con X en el pasado ¿Cómo me sentí?... Busco emociones, recuerdos y palabras. Por ejemplo: Me he sentido agobiado, distante. Eso que yo he sentido, ¿cómo podría expresarlo en un dibujo con los dos círculos?

Así con todas las preguntas, primero las pienso y las siento para luego intentar plasmarlo en un dibujo. Podéis jugar con la colocación de los círculos, podéis poner símbolos o alguna palabra si os ayuda, lo que se os ocurra. Hagáis lo que hagáis está bien...tratar de expresar lo que sentís y pensáis...

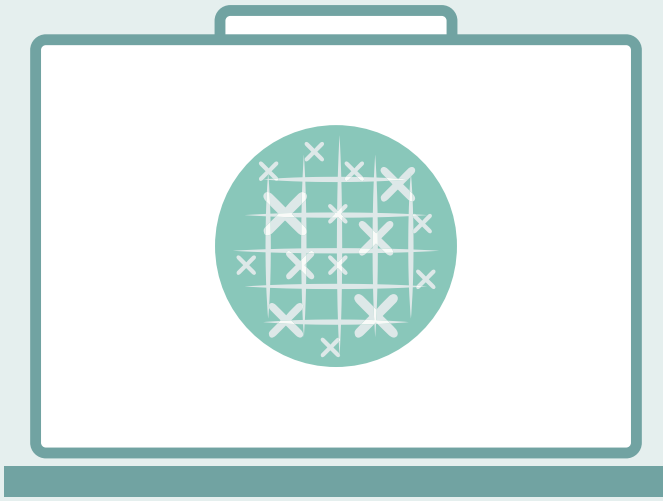
¡Venga!; ánimo!, ¡a ver qué os sale!"

3 Explicación sobre los diferentes modelos

Después de que hayan respondido/dibujado las cuestiones anteriores se les explica de manera sencilla los diferentes "modelos" de vínculos amorosos.

"Ahora voy a explicar tres modelos de respuestas, tres modos en que se pueden vincular esos círculos/personas, tres formas de relación que se pueden dar en el pasado, en el ahora o como ideal de futuro. O atención, se pueden dar de forma simultánea en el presente. Pero lo que voy a dibujar no tiene nada que ver con vuestros dibujos, no van a coincidir, lo importante es lo que voy a contar. Estaos a la escucha pues se os van a remover cosas y os vais a identificar con algunos elementos. Más tarde volveremos a vuestros dibujos."

Modelo de fusión utópica



(Se dibuja el modelo de vínculo en la pizarra. Los dos círculos están superpuestos, ocupan el mismo espacio. Se les puede preguntar qué ven y cómo sería una relación de pareja con esta estructura. También podemos pasar directamente a la explicación).

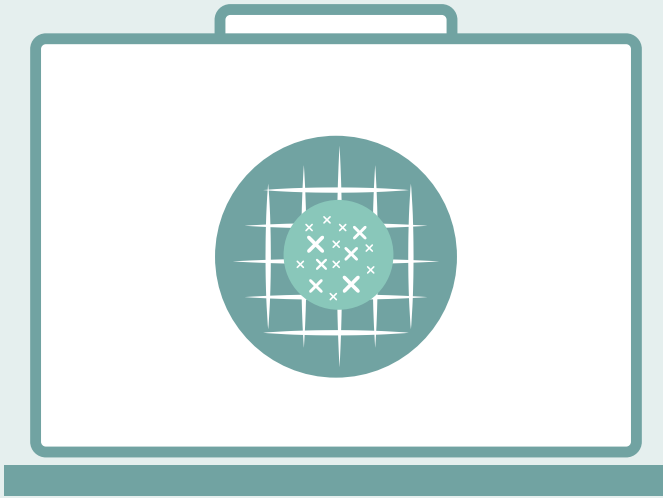
"Es el modelo propuesto para el enamoramiento en nuestra sociedad, principalmente para las mujeres. Los dos somos uno. Es un modelo fusional y es utópico porque como modelo de relación de pareja es imposible. La experiencia fusional se puede vivir en momentos o en periodos de la vida, pero tras la fusión viene siempre un momento de separación. Los modelos de pareja funcionan en la separación (que no significa ruptura) y la fusión alternativamente; estoy conmigo y estoy contigo.

La fusión se da, por ejemplo, en el enamoramiento. En el imaginario llevas a la otra persona dentro, aunque no estés físicamente con ella. La otra te parece fantástica, te llena, parece que os gustan las mismas cosas, entendéis la vida igual, hay una conexión química, sexual, etc. Pero esto dura un tiempo pues poco a poco necesitamos volver a conectar con uno mismo, y no es porque la quieras menos sino como proceso del establecimiento de los vínculos.

Cuando en el ejercicio dibujamos este modelo fusional como ideal es muy frustrante, pues esto no va a ser posible sino por periodos o momentos, no se puede mantener siempre la fusión en el tiempo, no se puede vivir veinticuatro horas ni diariamente en la fusión. Puede traer además mucho drama o violencia, pues la separación (que no es ruptura) se puede vivir como abandono o como que la otra persona no cumple mis expectativas".

Modelo de inclusión

"Dado que ese modelo fusional es imposible de mantener en el tiempo, se va a ir estructurando otro modelo."

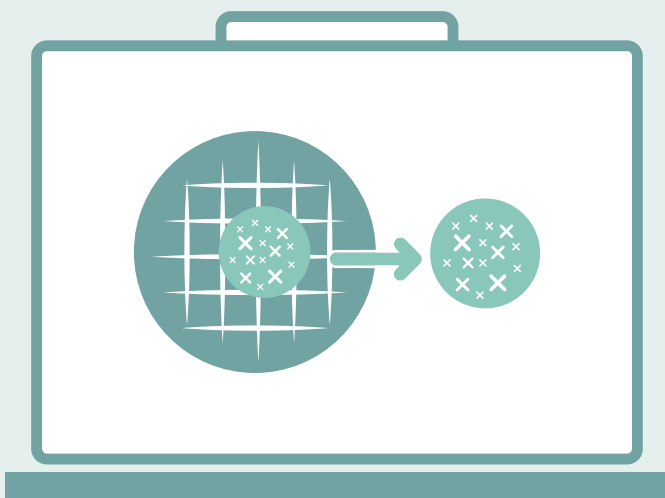


(Se dibuja el modelo de vínculo en la pizarra, un círculo dentro del otro. Se les puede preguntar qué ven y cómo sería una relación de pareja con esta estructura. También podemos pasar directamente a la explicación).

"Una persona se siente o está incluida en el espacio de la otra."

Es el modelo tradicional de las relaciones de género. Favorece las relaciones jerárquicas y de dominio sumisión, pero también procura cierta "seguridad afectiva", porque es un modelo complementario, donde la persona incluida es complemento de la incluyente, generando así un enganche entre ambas. Esa "seguridad afectiva" hace que, aunque no nos llevemos bien o, aunque haya desigualdad y surjan algunos abusos, nos mantengamos siempre ahí y el vínculo esté garantizado. En este modelo hay mucha dificultad para la separación. Este modelo perdura siempre que cada quien sepa lo que tiene que hacer y no se cuestione nada, puesto que se invisibilizará cualquier conflicto.

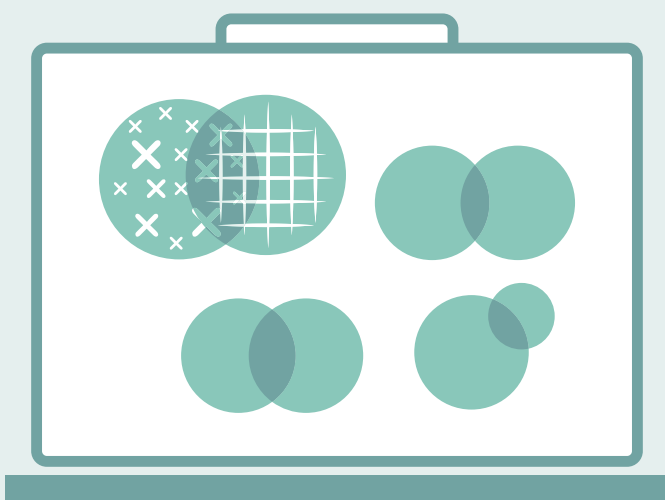
El conflicto, y en ocasiones las violencias, surgen cuando una de las dos personas se replantea el sistema de vínculo, que normalmente se origina por parte de quien se siente oprimida en esa relación, de quien se siente ahogada y quiere sacar la cabeza de ese modelo y quiere salir de ahí. Aquí ocurre como en el espacio social, quienes hacen crisis con los sistemas de dominación son las personas que han estado subordinadas, el feminismo es un buen ejemplo.



A algunos hombres les puede pasar que, aunque estén colocados en el poder, subjetiva o verbalmente expresen que son los oprimidos, porque se sienten agobiados, cuestionados, exigidos, etc. Esto lo podemos entender luego".

Modelo de interdependencia o desarrollo mutuo

(Se dibuja el modelo de vínculo en la pizarra, pero en esta ocasión se dibuja varias veces, pero con diferente cantidad de espacios compartidos y personales. Se les puede preguntar qué ven y cómo sería una relación de pareja con esta estructura. También se puede pasar directamente a la explicación).



"Se trata de un modelo moderno, actual, que fue propuesto por las mujeres de hace décadas para explicar las relaciones de pareja igualitarias y sanas. Cada cual tiene su EP para sí y otro espacio común compartido con la otra persona. Lo importante es la calidad ética de lo que se com-

parte y no la cantidad. Se parte del supuesto de que se comparte algo y se tendrá que negociar el qué y cómo se comparte. Aquí se presupone que hay dos personas en igualdad de trato relacionándose y llegando a acuerdos.

Cada pareja tiene un contrato "no escrito", no explicitado y es perfecto, siempre y cuando los dos estén de acuerdo. El conflicto surge cuando cada uno quiere un tipo de contrato diferente, pudiendo caer entonces en el modelo anterior.

Aquí hay tres espacios a trabajar, que como siempre están en constante interjuego.

➤ **Lo que se comparte:** *¿qué y cómo se comparte desde los cuidados y desde la justicia de lo cotidiano? Esto se ha de poner sobre la mesa. Muchos conflictos surgen a partir de la falta de claridad en torno a lo que entra dentro del espacio común y su organización cotidiana. ¿Y tu familia, entra en lo común?, ¿la educación de hijas e hijos?, ¿la casa?, ¿el dinero?... (se pueden ir poniendo ejemplos que interpelen al grupo) Aquí será importante trabajar la cooperación, la solidaridad, el altruismo, los cuidados y la reciprocidad, valores contrarios a la masculinidad en sus relaciones con las mujeres.*

➤ **Mi espacio personal:** *los hombres, por lo general, no presentan excesivo conflicto a la hora de entender ese lugar en las relaciones. Lo tienen más claro que las mujeres, pues ese espacio personal se concibe como un espacio de libertad individual y están más acostumbrados a sentirlo como derecho y a defenderlo. En este aspecto sería importante ver cuándo y cómo poner límites al autocentramiento. Por otro lado, en este espacio se ubican los autocuidados, el uso del tiempo libre y otros aspectos a desarrollar que tienen que ver con el buen trato hacia uno mismo.*

➤ **El espacio personal de la otra persona:** *aquí entraría en juego la libertad y los deseos de la otra persona. Una vez más, las emociones éticas como el respeto a la diferencia y a la autonomía del otro u otra serán motivos de trabajo con los hombres, así como analizar las expectativas que mantienen sobre el uso de ese espacio que hacen las mujeres y los conflictos que les puedan despertar.*

Este modelo tiene pocas referencias socialmente consolidadas en la actualidad. No es difícil de entender racionalmente, pero no existen antecedentes o experiencias educativas que lo ejemplifiquen y ni siquiera es un ideal integrado entre los hombres. El problema de este modelo es que aún es más ideológico que sentido, de tal manera que cuando se quiere vivir desde la experiencia y llevarlo a la práctica, es muy costoso, puesto que en nuestra socialización han imperado los dos modelos anteriores. ¿Puede ser un ideal para mí?, ¿qué tendría que dejar de hacer

y/o que tendría que hacer para acercarme a este modelo de relaciones igualitarias?

Es posible que muchas personas tengan la sensación de que es posible estar en cada uno de estos tres modelos con una misma relación, y así es. Importante que podamos distinguir cómo nos ubicamos cada persona en ellos y poder ver cómo favorecemos la prevalencia de uno u otro modelo.

¿Se han entendido los tres modelos? Todo es más complejo, pero lo dicho hasta ahora resulta suficiente por el momento".

Una pregunta que se puede ir rastreando en los tres espacios que se proponen en este modelo es si lo que es válido para uno mismo vale también para ellas y viceversa, si lo que uno mismo siente es válido para ellas lo es también para uno mismo. Si las respuestas son afirmativas habrá que ver cómo se lleva eso a la práctica. Si las respuestas son negativas habremos de asumir que nuestros vínculos reproducen desigualdades y nos colocamos en el modelo anterior.

4

Se vuelve a pedir la intervención de los participantes

Para finalizar, se pide que configuren grupos de tres para compartir entre ellos lo que han dibujado y lo que les ha resonado de la explicación, para posteriormente volver al grupo grande y hacer una ronda donde se pueda ir haciendo devoluciones desde la teoría y sus respuestas.

Bibliografía

- AGUILAR GIL, INMACULADA (ED.) (1995) **El educador social y las drogodependencias**. Madrid:Grupo Interdisciplinar sobre Drogas (GID).
- AROSTEGUI, ELISABETE Y MARTÍNEZ-REDONDO, PATRICIA (2019) **Mujeres y drogas: Manual para la prevención de recaídas con perspectiva de género**. Bilbao: Universidad de Deusto.
- AZPIAZU, JOKIN (2017) **Masculinidades y feminismo**. Barcelona: Virus.
- BADINTER, ELISABETH (1992) **XY La identidad masculina**. Madrid: Alianza Editorial.
- BENERÍA, LOURDES (1987) "**¿Patriarcado o sistema económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos**" en Amorós, Celia et al., **Mujeres, ciencia y práctica política**. Madrid: Debate.
- BLEICHMAR, HUGO (1997) **Avances en psicoterapia psicoanalítica: Hacia una técnica de intervenciones específicas**. Paidós.
- BLESTCHER, FACUNDO (2012) "**Masculinidad, narcisismo y depresión**". Comunicación presentada en la Mesa FLAPPSIP del XVII Foro Internacional de Psicoanálisis, 10 - 13 de octubre de 2012 en la Ciudad de México.
- BONINO, LUÍS (2000) "**Varones, género y salud mental. Deconstruyendo la 'normalidad' masculina**", en Segarra, M. y Carabí, A. (eds): **Nuevas masculinidades**. Icaria.
- BONINO, LUÍS (2003) "**Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres**" en Lomas, Carlos (comp.) **¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales**. Paidós.
- BONINO, LUIS (2004) **Obstáculos y resistencias masculinas al comportamiento igualitario**. Disponible en: http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0520.pdf
- BONINO, LUIS (2006) **Micromachismos, el poder en la pareja "moderna". Voces de hombres**. Disponible en: <https://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>
- BONINO, LUIS (2008) **Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y factores de riesgo**. Ministerio de Igualdad. Gobierno de España.
- BOTELLO, LUIS (2017) **Análisis del "enojo" del varón en el contexto de la violencia contra las mujeres para trazar un marco de construcción de responsabilidad**. *Masculinidades y cambio social*, ISSN-e 2014-3605, Vol. 6, N°. 1, 2017 págs. 39-61.
- BURIN, MABEL Y MELER, IRENE (2000) **Varones. Género y subjetividad masculina**. Barcelona: Paidós.
- BURIN, MABEL (2015) **Género masculino, trabajo y subjetividad**. Disponible en: <http://www.lazoblanco.org/>
- BUTLER, JUDITH (1990) **El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad** (1994) Barcelona: Paidós.
- BUTLER, JUDITH (2004) **Deshacer el género** (2006) Barcelona: Paidós.
- CANTOS, RAQUEL (2016) **Hombres, mujeres y drogodependencias. Explicación social de las diferencias de género en el consumo problemático de drogas**. Madrid:Fundación Atenea
- CHODOROW, NANCY JULIA (1994) **Femininities, Masculinities, Sexualities: Freud and Beyond**. Lexington: University Press of Kentucky.

- CONNELL, RAEWYN (1987) **Gender and Power**. Stanford, CA: Stanford University Press.
- CONNELL, RAEWYN (1995) **Masculinities**. Cambridge: Polity Press.
- COVAS, SUSANA (2009) **Hombres con valores igualitarios: historias de vida, logros alcanzados y cambios pendientes**. Madrid: Ministerio de Igualdad, Gobierno de España.
- COVAS, SUSANA (2019) **¿Desde qué imaginarios de hombres nos relacionamos las mujeres con los hombres?**. Revista Galde. Disponible en: <https://www.galde.eu/es/desde-que-imaginarios-de-hombres-nos-relacionamos-las-mujeres-con-los-hombres/>
- CRENSHAW, KIMBERLÉ (1989) "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". The University of Chicago Legal Forum 140: 139-167.
- DE BEAUVOIR, SIMONE (1949) **El segundo sexo** (2005) Madrid: Cátedra.
- DE LAURETIS, TERESA (1989) **Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction**. London: Macmillan Press.
- DEL MORAL, BEATRIZ (2008) "Marco teórico" en Farapi, S.L. **Cómo introducir la perspectiva de género en los proyectos de drogodependencias**. I Jornada de la Comisión de Género del Gobierno Vasco.
- DEL VALLE, TERESA (2000) "Proceso de la memoria: cronotopos genéricos", en Del Valle, Teresa (coord.) **Perspectivas feministas desde la Antropología**, Barcelona: Ariel.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ATENCIÓN PRIMARIA. DOCUMENTOS TÉCNICOS DE SALUD PÚBLICA. (2012) **Violencia de pareja hacia las mujeres en población adolescente y juvenil y sus implicaciones en la salud**. Subdirección de Promoción de la Salud y Prevención. Comunidad de Madrid.
- DIO BLEICHMAR, EMILCE. (1997) **La sexualidad femenina; de la niña a la mujer**. Paidós.
- FAUSTO-STERLING, ANNE (2001) **Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad** (2006) Santa Cruz de Tenerife: Melusina.
- GONZÁLEZ, E.; INGELMO, JOAQUÍN; MÉNDEZ, JOSE ANTONIO; RAMOS, MARÍA I. (2000) **El enfoque Modular-Transformacional de la psicopatología: su aplicación al problema de la dependencia de drogas**. Revista Aperturas psicoanalíticas, núm. 5.
- GUERRA, ITXI (2020) **Lucha contra el capacitismo. Anarquismo y Capacitismo**. Autoedición. Disponible en: <https://luchacontraelcapacitismo.wordpress.com>
- HERNANDO, ALMUDENA (ED.) (2000) **La construcción de la subjetividad femenina**. Madrid: Asociación Cultural Al Mudayna.
- HERNANDO, ALMUDENA (ED.) (2015) **Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto**. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HILLS COLLINS, PATRICIA (1990) **Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment**. Black Feminist Thought, 21(1), 132-133.
- INSTITUTO DE ADICCIONES (2019) **Estudio de satisfacción de las mujeres atendidas en los Centros de Atención a las Adicciones (CAD)**. Madrid Salud. Inédito.
- JIMÉNEZ-SÁNCHEZ, ANTONIO Y MARTÍNEZ-REDONDO, PATRICIA (2009) **Educación de las masculinidades en el Siglo XXI. Masculinidad y Adicciones en centros de día**. Pamplona. ASECEDI.
- JOHNSON, BRIAN (1999) **Tres puntos de vista sobre la adicción**. Publicado originalmente en inglés en Journal of the American Psychoanalytic Association, vol. 47, no. 3, pp. 791-815.
- JÓNASDÓTTIR, ANNA (1993) **El poder del amor**. Madrid: Cátedra.

- LAKOFF, GEORGE Y JOHNSON, MARK (2015) **Metáforas de la vida cotidiana**. Madrid: Cátedra.
- LAKOFF, ROBIN (1995) **Cries and whispers**. Gender articulated, Language and the Socially Constructed Self, 25. 25-50.
- LAMAS, MARTA (comp.) (1996) **El género. La construcción cultural de la diferencia sexual**. (2015) México: Bonilla Artigas / PUEG.
- LAMOUREUX, DIANE (2008) "El masculinismo en Quebec, fenómeno local y global". Revista La Manzana, Imaginarios sociales. Vol III. Núm. 6, Octubre-Diciembre. Disponible en <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num6/masculinistas.html>
- LOMAS, CARLOS (Comp.) (2003) **¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales**. Paidós.
- LORENTE ACOSTA, MIGUEL (2006) "Masculinidad y violencia. Implicaciones y explicaciones". Jornadas Los hombres ante la violencia de género, 8 de marzo, Donostia. Disponible en: http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/masculinidad_y_violencia_implicaciones_y_explicaciones.pdf
- LORENTE ACOSTA, MIGUEL (2018) **Monstruos S.A.** Disponible en: <https://miguelorenteautopsia.wordpress.com/2018/01/24/monstruos-s-a>
- MAQUEIRA, VIRGINIA (2001) "Género, diferencia y desigualdad" en Beltrán, Elena y Maqueira, Virginia (eds) **Feminismos. Debates teóricos contemporáneos**. Alianza Editorial, S.A.
- MARTÍN CASARES, AURELIA (2006) **Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales**. Madrid: Cátedra.
- MARTÍNEZ-REDONDO, PATRICIA (2008) **Perspectiva de Género Aplicada a las Drogodependencias**. Navarra: ASECEDI.
- MARTÍNEZ-REDONDO, PATRICIA (2009) **Extrañándonos de lo "normal". Reflexiones feministas para la intervención con mujeres drogodependientes**. Madrid: Horas y horas la editorial.
- MARTÍNEZ-REDONDO, PATRICIA (2010) "Capítulo 5: La perspectiva de género en la intervención en el ámbito de las drogodependencias", en VV.AA. Juventud, alcohol y cocaína. **Guía para la intervención**. Madrid: Cruz Roja Española y Juventud.
- MARTÍNEZ-REDONDO, PATRICIA (2019a) "Usos de drogas, Adicciones y Violencia desde Perspectiva de Género", en **Género y Adicciones**, INFONOVA. Revista profesional y académica sobre adicciones. ASOCIACIÓN DIANOVA ESPAÑA. Primer Semestre 2019 /REVISTA N° 35.
- MARTÍNEZ-REDONDO, PATRICIA (2019b) "Hablando de género y usos de drogas", en Rodríguez San Julián, Elena; Megías Quirós, Ignacio y Martínez-Redondo, Patricia. **Distintas miradas y actitudes, distintos riesgos. Ellas y ellos frente a los consumos de drogas**. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.
- MARTÍNEZ-REDONDO, PATRICIA (2020) "¿Por qué las mujeres con problemas de adicción abandonan el tratamiento?" Revista On-Line Pikara Magazine. [01/04/2020]
- MONEY, JOHN (1965) "Psychosexual differentiation" en Money, J. (ed.), **Sex research: New Developments**, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, pp. 3-23.
- MONEY, JOHN (1973) **Gender role, gender identity, core gender identity: Usage and definition of terms**. Journal of the American Academy of Psychoanalysis, 1(4), 397-402.
- MORALES ALBARRÁN, OLMO (2019) **La experticia masculina. Voces invisibles**. Asociación Española de Terapia Gestalt. Disponible en: <https://vocesinvisibles.home.blog/2019/09/13/experticia/>

- PECHARROMÁN, BEGOÑA (2016) "¿Por qué hombres y mujeres se diferencian en el consumo de drogas?" en Arostegui, Elisabete (ed.): *Perspectiva de género en la intervención en drogodependencias*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- PLATERO MÉNDEZ, (RAQUEL) LUCAS (2014) *TRANS*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Bellaterra.
- PROCHASKA, JAMES O. Y DICLEMENTE, CARLO (1985). *Coping and Substance Use*. New York: Academic Press.
- ROMO AVILÉS, NURIA (2005) *Género y uso de drogas: la invisibilidad de las mujeres*. Monografías Humanitas 5: 65-83.
- REKALDE, ÁNGEL Y VILCHES, CARLOS (2005) *Drogas de ocio y perspectiva de género en la CAPV*. Vitoria - Gasteiz: Observatorio Vasco de Drogodependencias.
- RICH, ADRIENNE (1979) *On Lies, Secrets and Silence*. Nueva York: WW Norton & Company.
- RUBIN, GAYLE (1975) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". Nueva Antropología. VIII (30): 95-145, 1986.
- SABO, DON (2000) *Comprender la salud de los hombres. Un enfoque relacional y sensible al género*. Organización Panamericana de la Salud. Harvard Center for Population and Development Studies.
- SANZ, FINA (1990) *Psicoerotismo femenino y masculino*. Por unas relaciones placenteras, autónomas y justas. Kairós.
- SANZ, FINA (1995) *Los vínculos amorosos*. Amar desde la identidad en la terapia de Reencuentro. Kairós.
- SANZ, FINA (2001) *Los laberintos de la vida cotidiana*. La enfermedad como autoconocimiento, cambio y transformación. Kairós.
- SCOTT, JOAN W. (1987) "El concepto de género", en Lamas, Marta (comp.) (2015 [1996]) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Bonilla Artigas / PUEG.
- SIMÓN RODRÍGUEZ, ELENA (1999) *Democracia vital: mujeres y hombres hacia la plena ciudadanía*. Madrid: Narcea.
- STOLLER, ROBERT. J. (1964) *A contribution to the study of gender identity*. International Journal of Psycho-Analysis, 45, 220-226.
- STOLLER, ROBERT J. (1968) *Sex and Gender on the development of Masculinity and Femininity*. Science House, New York.
- SZIL, PETER (2006) *Las p's de los programas de igualdad para hombres: paradojas, peligros, preguntas y propuestas*. Ponencia en Jornada de Política de Igualdad de Género para Hombres. Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Disponible en <http://szil.info/es/publicaciones/las-ps-de-los-programas-de-igualdad-para-hombres>
- TAJER, DÉVORA (2009) *Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. Paidós
- THIERS-VIDAL, LEO (2010) *De "L'Ennemi Principal" aux principaux ennemis: Position vécue, subjectivité et conscience masculines de domination*. Editions L'Harmattan.
- VALLS-LLOBET, CARMÉ (2009) *Mujeres, salud y poder*. Madrid: Cátedra.
- WELZER-LANG, DANIEL (2002) *Las crisis de las masculinidades: entre cuestionamientos y críticas contra el heterosexismo*. Actas del Congreso: Los hombres ante el nuevo orden social: 51-76. Victoria-Gasteiz: EMAKUNDE - Instituto vasco de la mujer.



LA RED DE ATENCIÓN
A LAS ADICCIONES